

HISTORIAS DEL

Número 410

5,50€

www.espaciomisterio.com

AÑO/CERO

FRANCISCO

**¿EL ÚLTIMO
PAPA?**



—|—
**PROFECÍAS,
JESUITAS
Y CURIA
VATICANA:
LA GUERRA
HA EMPEZADO**

29 OCTUBRE AL 2 DE NOVIEMBRE

HALLOWEEN EN **TRANSILVANIA** **2025**

**NO TE
OFRECEMOS
VIAJES, TE
PROPONEMOS
EXPERIENCIAS**

UN VIAJE DE MISTERIO INOLVIDABLE

MÁS INFORMACIÓN EN:

www.viajesprisma.com

SUMARIO

AÑO CERO #410

www.espaciomisterio.com

Y ADEMÁS

La supuesta
maldición del
rodaje de *El
Exorcista*, de
William Friedkin.



SECRETOS VATICANOS

Contenidos

8

FRANCISCO ¿EL ÚLTIMO PAPA?

Durante el largo periodo de ingreso del papa Francisco en el hospital Gemelli con pronóstico reservado se desataron todas las alarmas.

16

LAS PROFECÍAS DE SAN MALAQUÍAS

Según este texto, probablemente apócrifo, con Francisco estaríamos en el número 112 del listado profético, el último de los pontífices...

28



EL ESCÁNDALO DE VATILEAKS

El papado de Benedicto XVI fue turbulento. A las denuncias de pederastia y luchas de poder se unió el robo de documentos.

50

LA EXTRAÑA MUERTE DE JUAN PABLO I

El asunto ha hecho correr ríos de tinta desde 1978, y todavía hoy salen noticias que hablan de un complot para asesinar al papa.

62

EL SÍNODO DEL TERROR

Fue uno de los episodios más rocambolescos de la historia vaticana. El papa Formoso fue desenterrado y juzgado.

78

SECRETOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Francisco ha sido el primer pontífice jesuita de la historia, una Orden rodeada de enemigos y conspiraciones.



@revistaanocero



@revistaAño/Cero

espaciomisterio

UN NUEVO
CONCEPTO DE
INFORMACIÓN
ALTERNATIVA

AÑO/CERO

PRISMA
PUBLICACIONES



CRÓNICAS DIARIAS, ACTUALIDAD,
ENTREVISTAS, LOS MEJORES
REPORTAJES, VIAJES DE AVENTURA
Y ENIGMAS, PODCAST Y VÍDEOS
INÉDITOS... ¿TE LO VAS A PERDER?

ESPACIOMISTERIO.COM, UN PUNTO DE ENCUENTRO DISTINTO

LA IGLESIA INMORTAL



Lorenzo Fernández Bueno

Director

✕ @LorenzoFBueno

*OTRA COSA ES LO QUE OCURRIRÁ EL DÍA DESPUÉS
ENTRE LAS DIFERENTES SENSIBILIDADES QUE
RECORREN LOS PASILLOS VATICANOS. PORQUE SI ALGO
HA LOGRADO FRANCISCO ES SEMBRAR MUCHO AMOR A
SU ALREDEDOR, PERO TAMBIÉN MUCHO ODIO ENTRE LA
CURIA MÁS CONSERVADORA*



Podría parecer que tiro piedras sobre mi propio tejado, pero después de tantos años en esto del periodismo, se aprende rápido que se pilla antes a un mentiroso que a un cojo. Ya saben... ¿A qué viene este comienzo? Bueno, me da la sensación de que por muchas profecías que anuncien el final de todos los papados, por muchos agoreros que estén deseando que el bueno de Francisco vuelva a la casa del Padre, por muchos medios que calienten motores para imprimir o lanzar a las plataformas digitales los suculentos especiales dedicados al primer papa jesuita de la historia, lo cierto y verdad es que una vez pase la etapa del actual pontífice, les diré lo que va a pasar. Vamos, que les voy dar respuesta a la pregunta que este mes llevamos en la portada de las *Historias del Año/Cero*: después de Francisco la vida seguirá, y la Iglesia también. Porque una institución que ha logrado sobrevivir a los más diversos y dolorosos temblores a lo largo de los siglos, qué digo, de los milenios, no es tan fácil de desmoronar por muchas ganas que se tengan. O que algunos tengan. Porque si algo han demostrado sus miembros es que se las saben todas. Otra cosa es lo que ocurrirá el día después entre las diferentes sensibilidades que recorren los pasillos vaticanos. Porque si algo ha logrado Francisco es sembrar mucho amor a su alrededor, pero también generar odio en parte de la curia más conservadora. Si entonces la Iglesia decide regresar a esa etapa quizás más oscura de hace décadas, endureciendo la actitud y el mensaje, o por contra, seguir este sendero, porque ni siquiera es camino, que ha iniciado tímidamente Francisco, Dios dirá. O más bien sus hijos, que llevan tiempo demostrando que son los que de verdad tienen el poder.

Lo que sí les garantizo es que sea de un modo u otro, a nivel periodístico seguirán apareciendo titulares llamativos, porque ese secretismo, unido a las legendarias inquinas vaticanas, seguirán haciendo de la institución católica un apetecible e insondable enigma.

Director Lorenzo Fernández Bueno
Diseño y maquetación Ignacio Docampo
Redacción digital Josep Guíjarro
Asesora editorial Laura Falcó

Redacción de textos Óscar Herradón

Redacción y publicidad:
C/ Juan Ignacio Luca de Tena, 17, 2ª Planta
28027 Madrid
Tél.: 91 393 38 82
Email: a-cero@prismapublicaciones.com

Edita

Prisma Publicaciones 2002, SL
Edificio Planeta. Av. Diagonal, 662-664, 2ª pl. 08034
Barcelona Tel. 93 492 68 73
www.prismapublicaciones.com
Presidenta Laura Falcó Lara
Directora Factoría Prisma Angi González Vives
Director Digital Pol Ruiz
Director de Arte Xavier Menéndez

Producción Planeta Innovación

Grupo Planeta

Suscripciones y números atrasados
Ad-lante Servicios de Marketing, S.L.
Apartado de correos nº 10100
08080 - Barcelona
suscripciones@atc.prismapublicaciones.com

Impresión Rotocobri

Distribución para España
Logista Publicaciones
C./ Electricistas, 3 - Polig. Ind. Pinares Llanos
28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)
Tél. 91 616 09 13
México IBERMEX, S.A.
Argentina BRIHET E HIJOS, S.A.
Puerto Rico DPA DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES.

Depósito Legal B10894-16

ISSN 1136-470X
Printed in Spain

AÑO/CERO es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI). Está editada y publicada por Prisma Publicaciones 2002, S.L., bajo licencia de Aura Capital Property Management, S.A., empresa domiciliada en Madrid, C/ Lagasca, 105, bajo licencia. Es una marca registrada de Aura Capital Property Management, S.A., y está utilizada bajo contrato de licencia (Copyright© 1992). Prohibida la reproducción total o parcial del material editorial publicado en este número. AÑO/CERO investiga la seriedad de sus anunciantes, pero no es responsable de las ofertas realizadas por los mismos.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

La compra de esta publicación autoriza el uso exclusivo y personal de la misma por parte del comprador. Cualquier otra reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta publicación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares. En particular, la Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa, salvo que cuente con la autorización específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición de otros usuarios algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

AÑO CERO



DEL 25 DE MAYO AL 2 DE JUNIO

VIAJE A **GÖBEKLI** **TEPE** (TURQUÍA)



CON LOS
MEJORES
EXPERTOS

JOSEP
GUIJARRO

WWW.ESPACIOMISTERIO.COM

FRANCISCO ¿EL ÚLTIMO PONTÍFICE?

EL MUNDO MIRA EXPECTANTE HACIA ROMA MIENTRAS LOS MILLONES DE FIELES CATÓLICOS DE TODO EL MUNDO REZAN POR SU SANTO PADRE. SU SALUD LLEGÓ A SER CRÍTICA, Y MUCHOS VEN EN ELLO EL FIN DE SU PONTIFICADO Y LA PREPARACIÓN PARA SU SUCESIÓN...

Mientras escribo estas líneas, el papa Francisco, tras más de cuarenta días ingresado en el Gemelli, el llamado «hospital de los papas», recibió el alta hospitalaria para dirigirse a las estancias papales del Vaticano, donde deberá descansar al menos dos meses, lo que probablemente obligue a cancelar muchos de los actos habituales de la Semana Santa. Era el domingo 23 de marzo de 2025 cuando, antes de salir del Gemelli, hizo su aparición en un balcón a la hora del Ángelus, bendijo a los fieles que rezaban por él en las inmediaciones y pronunció sus primeras palabras en más de un mes, con voz débil y costándole respirar. Estaba, como era previsible, más demacrado y delgado que en su última aparición pública.

Días antes, el 18 de marzo, mientras desde todos los gobiernos de la Unión Europea se pedía un mayor gasto en armamento y defensa para hacer frente a Rusia ante la insólita situación en la que ha colocado al viejo continente Donald Trump en el estreno de su segundo mandato, el papa, en su primera comunicación con el exterior desde que fuera ingresado, publicó una carta en el diario *Corriere della Sera* (en respuesta a una previa del director del rotativo,

en la que le deseaba una pronta mejoría), en la que Francisco afirmaba que «la guerra es absurda» y pedía precisamente el desarme del mundo. No parece que nadie le haya escuchado en este caso.

Es notorio que ha salido de la situación crítica, pero desde que ingresara con un cuadro grave, fueron muchos los interrogantes sobre qué pasaría a partir de entonces. La salud del actual pontífice se ha resentido en los últimos años de manera notable. Y es que Francisco, que ya tiene 88 años y no pocos problemas físicos, en 2021 se sometió a una operación de diverticulitis (un trastorno digestivo), y en 2023 a una intervención abdominal de la que ha estado bastante tiempo convaleciente. En los últimos años se le ha visto en varias ocasiones portando un bastón por sus problemas de rodilla, y en tiempos más recientes haciendo uso de una silla de ruedas.

En junio de 2022, se vio igualmente obligado a cancelar *sine die* un viaje a República Democrática del Congo y a Sudán del Sur, pues los médicos le dijeron que aquello le obligaría a perderse un viaje posterior a Canadá porque su rodilla necesitaba reposo.

También se perdió el ceremonioso Vía Crucis romano de la Semana Santa del pasado año,

un evento retransmitido por los medios de comunicación a nivel internacional. En relación con el motivo por el que fue ingresado, la neumonía, el pontífice lleva casi toda la vida arrastrando problemas de este tipo: con 21 años tuvieron que extirparse el lóbulo superior de un pulmón debido a una neumonía mal curada.

Es por ello por lo que cada vez se habla más del final de su pontificado, ya sea por fallecimiento o por renunciar a su cargo. Sin embargo, en relación a esta última posibilidad, sobre Francisco recae una gran presión, pues ser el segundo Santo Padre que renuncia al cargo de forma consecutiva, a decir de los expertos vaticanos, podría ser debilitante tanto para la institución católica como para la misma figura del Vicario de Cristo. De hecho, existe una máxima romana que dice que «el papa nunca está enfermo, hasta que se muere», y aunque está claro que no es verdad (y que a pesar de su «elección divina» por el Espíritu Santo, en este punto es como el común de los mortales), dicha frase alude a la tradición de abandonar el cargo únicamente tras su deceso, momento en el que se activan toda una serie de mecanismos y protocolos para honrar al difunto y elegir sin demora a un nuevo obispo de Roma.



La abdicación no es habitual, y de hecho, Benedicto XVI fue el único papa que vio la elección de su sucesor en el trono de Pedro, toda una anomalía en los casi 2.000 años de historia (bastante agitada) de la institución. El Santo Padre vive sus horas más bajas desde que el viernes 14 de febrero de 2025 tuviera que ser ingresado debido a una neumonía bilateral —esa de la que todos comenzamos a oír hablar cuando asoló nuestro mundo el maldito coronavirus, y sabemos por tanto de su gravedad—, permaneciendo más de un mes en el Hospital Universitario Gemelli (llamado así en homenaje al médico y religioso italiano Agostino Gemelli) con escuetos partes médicos y de la curia que en las primeras semanas aludían a una situación crítica y a un pronóstico reservado, lo que despertó todas las alarmas.

PELIGRO DE MAGNICIDIO

Al final, todo parece apuntar a que

el fin de Francisco estará más relacionado con su mala salud y su longevidad que con un intento de acabar con él desde las sombras, y eso que desde que se conoció su elección no han sido pocos los complots que han sugerido un supuesto intento de magnicidio contra su sacra persona. Uno de ellos lo comentamos en otra de estas «Historias del AÑO/CERO», pero hubo más.

Una de sus más sorprendentes declaraciones, durante una de esas célebres ruedas de prensa con corresponsales que lo acompañaban en sus vuelos, recién estrenado el cargo, desató en su momento todos los temores. Fue el 18 de agosto de 2014, en un viaje de regreso de la república de Corea, mientras hablaban del bombardeo de Irak por parte de fuerzas estadounidenses, momento en que Francisco denunció sin pelos en la lengua el abuso de la fuerza (en todo su pontificado se ha caracterizado por su claridad



Durante semanas, desde el Gemelli se habló de estado crítico y reservado **del pontífice, con escasos datos, despertando todas las alarmas**



La primera aparición pública de Francisco desde un balcón del Gemelli tras 40 días ingresado con pronóstico reservado. Los fieles lo celebraron con júbilo. A la izquierda, el cuerpo de su antecesor, Benedicto XVI, durante sus funerales.

y por realizar afirmaciones que jamás habrían pronunciado papas más conservadores o «discretos» como su antecesor). En cierto momento, la periodista Anaïs Feuga, de una emisora de radio francesa, le preguntó: «¿Cómo lleva esta enorme popularidad?, ¿cómo lo vive?»; el papa agachó un instante la cabeza y contestó: «No sé qué decir... Lo vivo dando gracias al Señor de que su pueblo sea feliz y deseando lo mejor al pueblo de Dios. Lo vivo como generosidad del pueblo. En mi interior, pienso en mis pecados y en mis errores, para no creérmelo, porque sé que esto durará poco tiempo, dos o tres años, y luego... a la Casa del Padre».

Entonces se hizo el silencio, y todos los periodistas que acompañaban a Francisco se hicieron la misma pregunta: ¿qué quiso decir con eso el Santo Padre? ¿Era una metáfora sobre un hombre ya con cerca de ochenta años pero que aún mantiene su fortaleza o expresaba los «temores» de un pontífice amenazado tanto desde fuera como desde dentro de la Iglesia en la que campan a sus

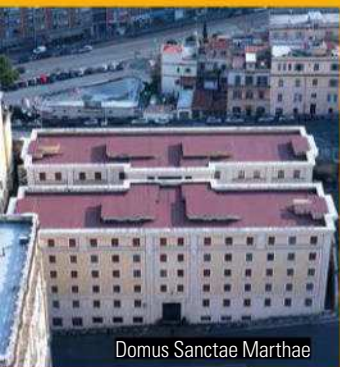


CONSTITUCIONES PONTIFICIAS

EL 22 de febrero de 1996, Juan Pablo II promulgó una nueva constitución apostólica, *Universi Dominici Gregis*, que reemplazaba a la anterior de Pablo VI de 1975, conocida como Romano Pontifice Eligendo, que con dos ligeras introducciones posteriores de Benedicto XVI (dos *Motu proprio* en 2007 y 2013), es la norma que rige todo lo relativo a ese periodo de sede vacante y a la organización y desarrollo del cónclave, aboliendo todas las constituciones anteriores relativas a tan importante asunto, aunque permaneciendo muchos procedimientos anteriores.

Según la constitución apostólica de Wojtyła, durante el cónclave los cardenales se deben alojar en un edificio construido al efecto intramuros de la Ciudad del Vaticano, la llamada Casa de Santa Marta (*Domus Sanctae Marthae*), edificada en 1996 y adyacente a la Basílica de San Pedro, aunque las votaciones se continúan realizando en la emblemática Capilla Sixtina. ¿Y de dónde viene la tradición de que los cardenales electores sean encerrados «bajo llave»? Durante el interregno de 1268-1271, tuvieron lugar graves interferencias políticas en la elección papal, lo que dio origen a que en 1274, durante el Concilio de Lyon, el papa Gregorio X, a través de la

bula *Ubi periculum*, establecería que durante una elección papal los cardenales electores deber ser encerrados. Previamente, en 1059, por medio de la bula *In nomine Domini*, Nicolás II estableció que los miembros del Colegio Cardenalicio eran los únicos electores del pontífice romano, aunque se han ido introduciendo cambio a lo largo de los siglos, como la norma de que fueran excluidos del derecho a voto los cardenales mayores de 80 años, que fue establecida por Pablo VI, ante una curia envejecida que no le ayudaba en los asuntos vaticanos, a través del *Motu proprio* (documento emanado directamente del papa y firmado personalmente por él) *Ingravescentem Aetatem*.



Domus Sanctae Marthae



ÓSCAR R. MARADIAGA

es uno de los purpurados de mayor confianza del papa. Estuvo al frente del grupo de cardenales que ayudaron a Francisco a reformar la Iglesia.

anchas esos «cuervos vaticanos», componentes del ala dura de la Santa Sede, purpurados que durante años (e incluso décadas) hicieron y deshicieron a su antojo y que no parecían comulgar con las ideas aperturistas del papa jesuita?

Algunas decisiones del entonces nuevo Sumo Pontífice, como apartar a monseñor Tarcisio Bertone, hasta la llegada de Francisco quizá el hombre más poderoso del pequeño Estado, puso al papa en una situación delicada, a decir de los expertos en cuestiones vaticanas. De hecho, uno de los hombres más fieles al bonaerense, el cardenal hondureño Óscar Rodríguez Maradiaga, afirmó, en alusión a los rumores que entonces se escuchaban en los pasillos de la Santa Sede de boca de algunos purpurados (que afirmaban «hemos cometido un error» con su elección), lo siguiente: «tenemos que estar preparados, ya que esta bella pero extraña popularidad está comenzando a fortalecer fidelidades, pero igualmente está despertando la sorda oposición, no solo en la vieja curia, sino también en algunos que están preocupados de perder privilegios en el tratamiento y en las comodidades». Desde luego, no se anduvo con rodeos, y ante dicha frase, «tendremos que estar preparados», se recordaron tumultuosos asuntos de la Santa Sede de tiempos pretéritos y el peligro al que siempre están expuestos los Santos Padres: la extraña muerte de Juan Pablo I, el atentado de Juan Pablo II en 1981...

Rodríguez Maradiaga se encargaba de coordinar el G-8 particular del papa actual, nada menos que al grupo de ocho cardenales que han ayudado a este a crear un nuevo concepto de Iglesia, más cercana a esa institución «pobre» progresista (hasta cierto punto, claro) que nada tiene que ver con aquella aferrada a la «poltrona» y a sus bienes materiales, que tienen poco que ver con los espirituales que deberían marcar el rumbo de la milenaria institución.

LOS «CUERVOS» VATICANOS

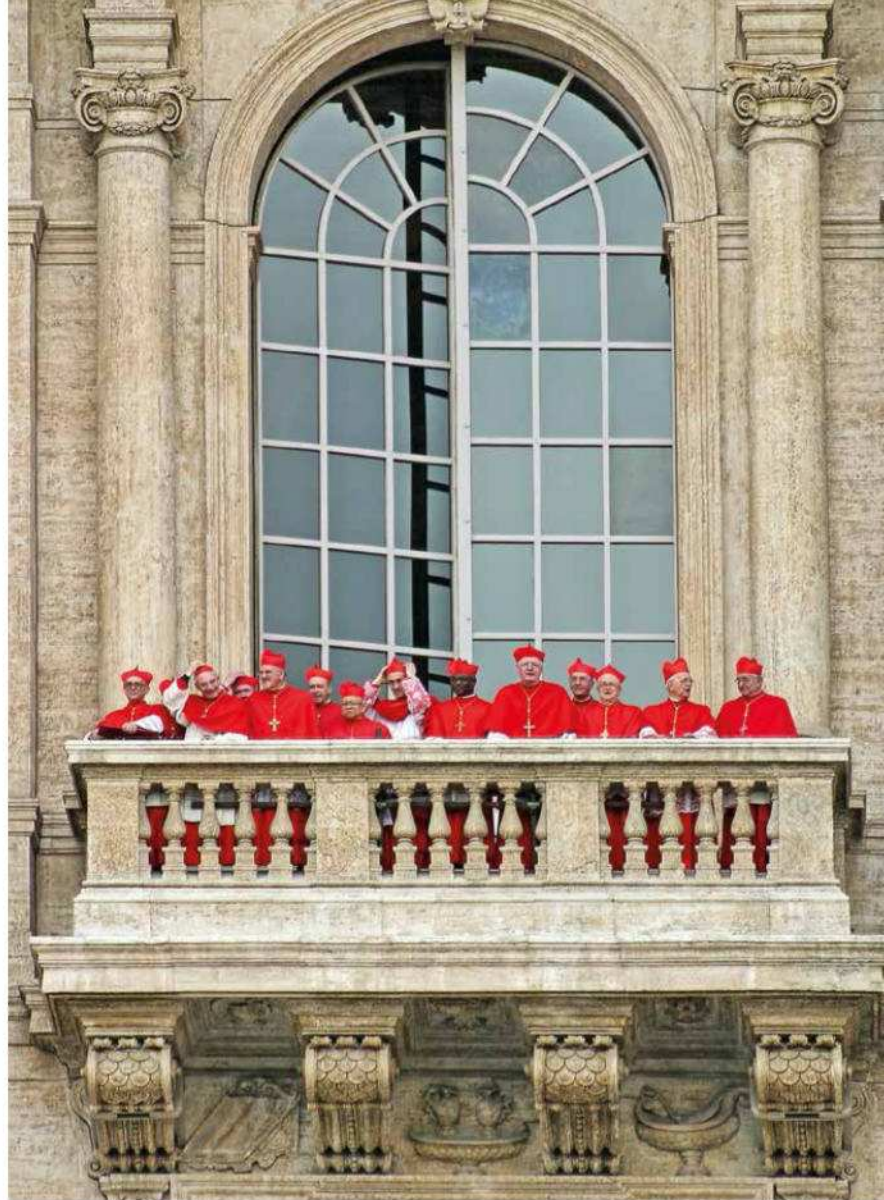
Hasta la llegada de Francisco al trono pontificio, el ala más

conservadora de la curia estaba encabezada por Bertone (cuyos tejemanejes se llegó a rumorear que estaban detrás de la misma abdicación de Benedicto XVI). Y es que esa «Iglesia pobre» que parece que promulga el argentino no casaba mucho con los intereses de Bertone que, aunque como todos los miembros de la misma, hubo de realizar el voto de pobreza, no hacía prédica de ello. En un artículo publicado por entonces en el diario *El País*, y firmado por el periodista y escritor español Juan José Millás, este afirmaba que ello «no impide al señor de la Iglesia vivir en un ático que tiene, según el mismo reconoció, 300m², con tres monjas a su servicio (...) El Ático, por cierto, dispone de una terraza gigantesca, con vistas, y forma parte de un palacio situado en la milla de oro del Vaticano. Un hogar como dios manda». Quizá fuese necesario un amplio, lujoso y confortable espacio para que el purpurado, como otros tantos, pudiese realizar su trabajo mediante inspiración divina...

Otro de los purpurados que más férreamente se opuso a los dictámenes de Francisco fue el cardenal alemán Gerhard Ludwig Müller, quien fuera Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y presidente de la comisión pontificia *Ecclesia Dei*, quien se opuso al papa principalmente en lo relativo a estructura de familia, y el papel que podrían jugar los divorciados casados dentro de la institución eclesial a partir de entonces. Y es que una de las propuestas de Francisco más incendiarias fue que si una persona divorciada se vuelve a casar, pudiera tomar la comunión, algo que confirmaría más adelante, hasta el punto de que en 2023 reafirmó la comunión de los divorciados vueltos a casar «sin abstenerse del sexo».

Ante tamaño desafío a los valores tradicionales, en 2014 Müller y otros cuatro purpurados escribieron un libro, que vio oportunamente la luz unas semanas antes de que se celebrase el primer sínodo de obispos del nuevo pontificado en el que se plantearían esta y otras espinosas cuestiones. En el libro se defendía con vehemencia

Debajo, el cardenal alemán Gerhard Ludwig Müller, quien fuera Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y uno de los mayores opositores a las políticas aperturistas del papa Francisco.



la indisolubilidad del matrimonio católico, de tal forma que el sacramento únicamente se puede administrar a quienes cumplan las reglas (todos imaginaban que los divorciados, por tanto, a sus ojos, no lo hacían, aunque no los citaran explícitamente). Muchos vieron en aquella suerte de manifiesto una forma de frenar las intenciones del papa. El sínodo de obispos tuvo lugar el domingo 5 de octubre de 2014, donde 300 prelados llegados de los cinco continentes permanecieron durante 14 días planteando posturas, ideas, críticas y apoyos (o lo contrario) a un pontífice que parecía tener las cosas muy claras a pesar de la presión de parte de la poderosa curia.

Otra de las amenazas que se cernían entonces sobre el pontífice, y que aún planea en el aire como lo hace sobre los valores occidentales (tanto religiosos como laicos), venía de fuera del pequeño

y poderoso estado. Los yihadistas del Estado Islámico se mostraban rotundos en la cuarta edición de la revista propagandística *Dabiq*, donde afirmaban: «Alá concederá a los musulmanes la conquista de Roma», acompañado de un fotomontaje del obelisco de Sixto V, uno de los monumentos más emblemáticos del Vaticano, en pleno corazón de la Plaza de San Pedro, coronado con la bandera negra con caracteres blancos que los identifica (y que estremecía teniendo en cuenta las brutales acciones que los integristas islámicos llevaron a cabo por aquellos años: el brutal ataque a la redacción de la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*, los atentados de París y muchos otros, decapitaciones televisadas, destrucción de importante patrimonio de la Humanidad, etc.). El titular de portada era «La cruzada fallida», y hacía referencia a la coalición internacional encabezada por aquel entonces por los EEUU, donde aquellos fanáticos no aventuraban nada bueno para Occidente –ver recuadro–.

Si hacemos caso a las interpretaciones de las muy probablemente apócrifas profecías de los papas de san Malaquías, de la que nos encargamos en el siguiente reportaje, con Francisco estaríamos ante el papa 266 de la Iglesia católica (el 112 de su listado) y el último antes de un gran cambio... o quizá el final de los tiempos. No parece que vaya ser así, pero quién sabe, porque desde luego el mundo está muy revuelto, más que nunca desde que hace 80 años acabó la Segunda Guerra Mundial. Por si acaso, creamos o no, no está de más persignarnos. Mientras tanto, recordamos en las próximas líneas algunas de las claves de la elección de un nuevo pontífice y el fuerte poder simbólico que rodea la muerte del anterior.

LA SEDE VACANTE

Cuando un pontífice muere, rápidamente se ponen en marcha una serie de mecanismos para elegir a su sucesor, como pudimos ver en la película *Ángeles y Demonios* de Ron Howard, adaptación del *bestseller* homónimo de Dan Brown, o en una de las cintas



CÓNCLAVE

LA PREMIADA PELÍCULA DE 2024 PROTAGONIZADA POR RALPH FIENNES QUE MUESTRA LOS ENTRESIJOS Y LAS LUCHAS DE PODER PARA LA ELECCIÓN DE UN PONTÍFICE.

más aclamadas de este año y que estuvo nominada incluso al Oscar y al BAFTA, titulada precisamente *Conclave* y protagonizada por Ralph Fiennes. Pues bien, tras declarar muerto a un Sumo Pontífice, se procede a una serie de rituales y actos diplomáticos. Después se celebrarán elaborados funerales.

La muerte del papa es verificada por el cardenal camarlengo (administrador de los bienes e ingresos de la Santa Sede, actuando como jefe de Estado en funciones y que desde 1988 debe ser un cardenal –antes no era necesario–). Tradicionalmente realizaba esta tarea llamando tres veces por su nombre civil al pontífice fallecido, mientras lo golpeaba suavemente en la frente con un pequeño martillo de plata en presencia del maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias, de los clérigos prelados, del secretario y canciller de la Cámara Apostólica. Enton-

ces, el camarlengo toma posesión del anillo del pescador del pontífice (que en el caso de Francisco es de plata dorada por elección propia) y posteriormente se destruirá junto con el sello papal ante el Colegio Cardenalicio con un martillo, lo que históricamente servía para evitar la falsificación de documentos pero que en la actualidad no deja de ser más que una ceremonia protocolaria que simboliza el fin de la autoridad del papa difunto.

Finalmente, el camarlengo procede a cerrar las puertas de acceso a los aposentos privados del papa, y tras comunicarle la noticia a los dignatarios papales de la curia romana, al decano del Colegio Cardenalicio y al vicario general de Roma, quien lo dará a conocer a la opinión pública, entonces comienza la sede vacante, durante la cual se realizarán los preparativos de las exequias del papa y el llamamiento al cónclave.

Durante el periodo de Sede Vacante se realizan los preparativos de las **exequias del papa y el llamamiento al cónclave**

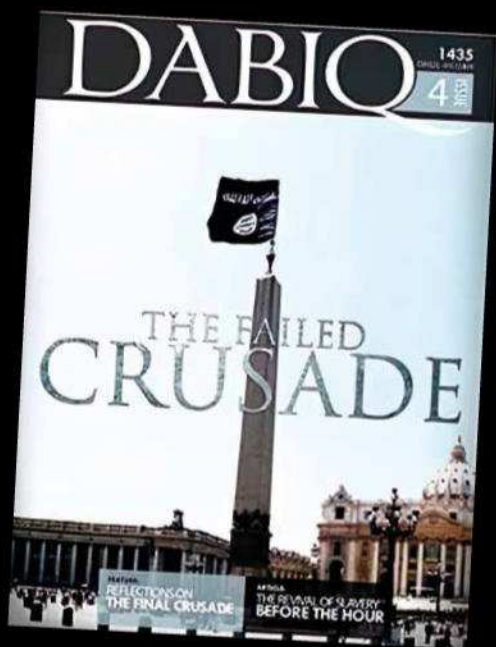


LA AMENAZA YIHADISTA

En un reportaje interior de la citada revista *Dabiq*, aludiendo a uno de los supuestos portavoces de la organización terrorista, Mohammed al-Adnani, se aseguraba que «si nosotros no lo conseguimos esta vez, nuestros hijos y nietos los conseguirán y venderán a vuestros hijos en el mercado de esclavos». En la misma línea, unos meses antes, el embajador iraquí lanzó una advertencia en septiembre de 2014 en la que aseguró que el ISIS podría intentar acabar con la vida de Francisco durante uno de sus viajes internacionales.

Todo ello provocó que durante el viaje a Filipinas de un Francisco con mucha mejor salud (y menos años) que hoy, el 15 de enero de 2015, hace ahora diez años, el pontífice estuviera rodeado por un contingente de más de 40.000 efectivos entre militares y policías, cuyo objetivo era sin duda evitar un atentado con su persona. Pero ¿realmente Francisco estaba en peligro? El profesor filipino Rommel Banlaoi, director del Instituto de Investigación de la Paz, la Violencia y el Terrorismo, dejó claro que sí, afirmando que dichas amenazas convenía tenerlas muy en cuenta, ya que «el papa es un símbolo de los cruzados, y el EI (Estado Islámico) quiere hablar en términos de guerra religiosa, de musulmanes contra cristianos».

En el recuerdo planeaba entonces la denominada Operación Bojinka, que en 1995 había orquestado un plan a gran escala que entre otras cosas pretendía atacar contra Juan Pablo II precisamente en Filipinas (una de las regiones asiáticas con mayor índice de católicos, más de 80 millones de fieles), y tras el que se encontraban dos secuaces de Osama Bin Laden, Ramzi Yousef y Jalid Sheij Mohamed, de *Al-Qaeda*, planes terroristas previos al devastador 11-S.



Con el nombre de sede vacante se conoce el periodo que transcurre entre el fin de un pontificado y el inicio del siguiente tras el cónclave. Tras el deceso, y en esa suerte de interregno, ciertos poderes muy limitados pasan al Colegio Cardenalicio, convocado por el cardenal decano. Las llamadas congregaciones particulares serán entonces las que se ocuparán de los asuntos eclesiásticos cotidianos, formados por el camarlengo y tres cardenales asistentes, uno de cada orden (un cardenal obispo, un cardenal presbítero y un cardenal diácono), elegidos por sorteo y que rotarán cada tres días. Se encargarán también de organizar el funeral del papa, que tendrá lugar entre 4 y 6 días después de su muerte para dar tiempo a los peregrinos a llegar a ver el cuerpo.

Tras el funeral, se inicia un período conocido como los novendiales porque dura nueve días, y se fija la fecha y hora de la celebración del comienzo del cónclave, que suele tener lugar 15 días después

del deceso para dar tiempo a los cardenales papables a acudir a la Santa Sede desde todos los rincones del mundo.

EL CÓNCLAVE

Tras la muerte del papa, el cardenal decano convoca al Colegio Cardenalicio, formado por los purpurados de todo el mundo que deberán acudir a Roma para la elección del nuevo sucesor de Pedro en el consiguiente cónclave. Hoy, el Colegio Cardenalicio está compuesto por 252 cardenales de múltiples nacionalidades, aunque como ya señalamos, no todos tienen derecho a votar (aquellos que cuentan con más de 80 años, que suelen ser la mayoría). Sí pueden asistir al cónclave, sin embargo, en calidad de oyentes.

Antes del inicio del cónclave, los purpurados asisten a una misa especial en la Basílica de San Pedro y en la tarde del día elegido, entran en procesión en la Capilla Sixtina, donde deben prestar juramento de honestidad. Después de este acto,

El cónclave puede durar varios días —aunque hubo casos de largos periodos—, **durante los cuales solo se pueden realizar cuatro votaciones diarias**





todos los asistentes no votantes deberán abandonar el lugar, quedando dentro únicamente los cardenales, entre los que saldrá el nuevo papa. Una vez que se ha cerciorado de que han salido de la capilla todos los «no lectores», es el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias quien, con un sonoro *Extra Omnes* («Todos Fuera»), cierra las puertas y deja a los cardenales con derecho a voto incommunicados, pudiendo dar comienzo al cónclave en sí. Las puertas de la Sixtina serán a partir de entonces custodiadas por la Guardia Suiza.

Para ser nombrado *Pontifex Maximus* era necesario únicamente mayoría simple hasta 1179, pero entonces el Tercer Concilio de Letrán aumentó la cantidad requerida a dos tercios. Ante la prerrogativa de que un cardenal no pudiera votar por sí mismo, a partir de 1621 se crearon papeletas diseñadas para garantizar el secreto de elección y a su vez impedir el autovoto, poco consecuente con la «inspiración divina». En 1903, la *London Magazine* publicó la reproducción del diseño de una

papeleta de las usadas por los cardenales electores con la siguiente descripción: «Está dividida en tres partes, en la primera de las cuales el cardenal escribe su nombre; en la segunda, el del candidato por el que vota; y en la tercera, un lema y un número. La primera y la tercera parte son dobladas dos veces y selladas [con cera] por ambos lados, de manera que solo la parte central es vista por los escrutadores [...]. Si la mayoría es exactamente de dos tercios del total de los votos registrados, se abren las papeletas y se examinan los nombres de los votantes de la mayoría, para asegurarse de que el cardenal elegido no haya votado por sí mismo».

El cónclave puede durar varios días —aunque hubo casos de largos periodos—, durante los cuales solo se pueden realizar cuatro votaciones diarias (dos por la mañana y dos por la tarde). En la primera fase, cada elector deberá depositar una papeleta en la que previamente haya escrito el nombre del cardenal de su preferencia. En la segunda fase del proceso, los cardenales electores

deberán prestar juramento y llevar su papeleta ante el altar. Para que el conteo sea válido, el número de papeletas deberá coincidir exactamente con el número de votantes. Finalmente, los escrutadores revisarán escrupulosamente una a una las papeletas a fin de contabilizar los votos y saber qué cardenal ha obtenido los suficientes para convertirse en nuevo obispo de Roma.

Una vez que se ha hecho el recuento, prenderán fuego a las papeletas que contienen la elección de cada integrante del cónclave, y, para comunicar su decisión al exterior, al mundo, el Colegio Cardenalicio lo hará a través de la célebre chimenea de la Capilla Sixtina: si arroja humo negro, significa que aún no hay papa electo y que deben llevarse a cabo nuevas votaciones, y si el humo es blanco, la esperada fumata blanca que suele provocar un estallido de júbilo en una abarrotada Plaza de San Pedro, significa que hay un nuevo pontífice.

La palabra cónclave procede de la forma compuesta latina *cum clave*, que quiere decir «bajo llave» y que alude a la naturaleza confidencial y secreta del solemne acto, donde los cardenales, supuestamente guiados por inspiración divina (y por intereses creados mucho más mundanos, de eso no cabe duda alguna) llevarán a cabo las pertinentes votaciones en el interior de la Capilla Sixtina.

Aunque hay elementos del cónclave que han sido modificados a lo largo de los siglos, la mayor parte del procedimiento mantiene su esencia secular. Hasta 1899 era una práctica habitual incluir a unos cuantos representantes laicos en el Colegio Cardenalicio, normalmente nobles importantes o monjes que no eran sacerdotes, y que como requisito debían cumplir con el celibato, práctica que con la muerte del cardenal diácono (que no había sido ordenado sacerdote) Teodolfo Mentel, en 1858, fue abandonada. Hasta marzo de 2025, hay 252 cardenales, de los que 137 son elegibles para votar en un cónclave en la elección de un nuevo papa si finalmente se diera dicha circunstancia.



Cartel de **Ángeles y Demonios**, de Ron Howard, cuyo argumento cuenta una conspiración en el seno de la Santa Sede y pueden verse muchos de los ritos llevados a cabo en la elección de un nuevo papa.



LAS «PROFECÍAS» DE LOS PAPAS

ES ALGO RECURRENTE SIEMPRE QUE HAY INCERTIDUMBRE EN LA SANTA SEDE. LA DELICADA SALUD DE FRANCISCO HA PROVOCADO QUE LAS SUPUESTAS PROFECÍAS DE SAN MALAQUÍAS (Y ALGUNAS MÁS) VUELVAN A PROTAGONIZAR ESPECULACIONES DE TODO TIPO.

La «profecía» se trata de una lista de 112 lemas o frases crípticas escritas en latín que supuestamente se corresponderían con 112 pontífices, comenzando con Celestino II (1143-1144) y terminando con el último papa que, según su autor, al que se identifica con Malaquías (aunque probablemente de forma apócrifa), sería *Petrus Romanus*, con el que supuestamente llegaría, dependiendo de quién interprete el texto, o bien un suceso de enorme calado para la Iglesia católica o bien el fin de los tiempos. Nada menos.

Hoy estos textos proféticos gozan de mayor expectación que nunca antes, pues según los mismos, después de Benedicto XVI, cuyo lema es *De Gloria Olivae* –«La Gloria del Olivo»– (que hace el número 265 de la Iglesia católica) solo quedaría un pontífice, que aunque el texto llama Pedro, se correspondería en este caso con Francisco. Ahora veremos por qué.

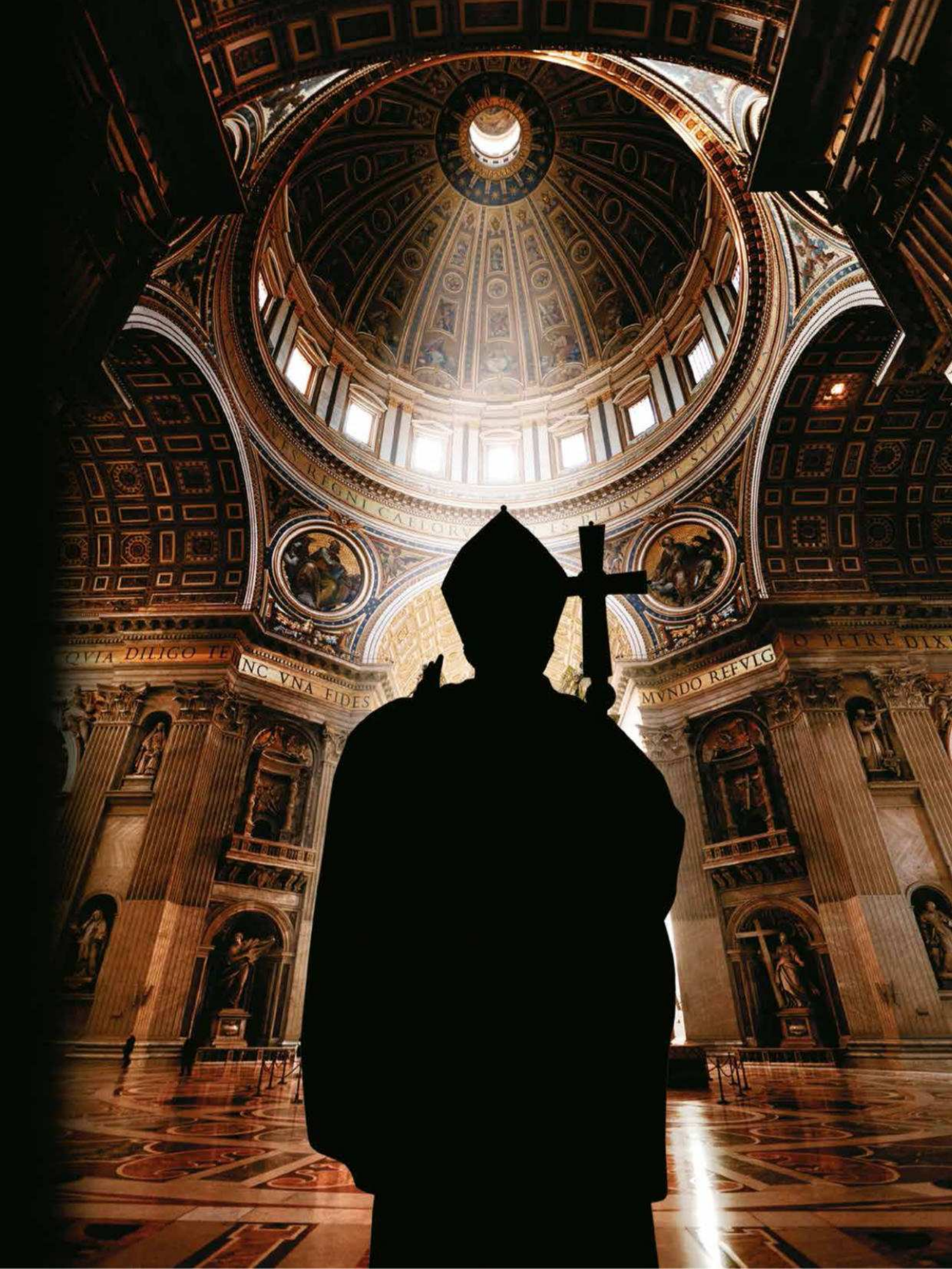
UN «DESCUBRIMIENTO» RENACENTISTA

Sobre estas supuestas profecías, hoy tan célebres, no se supo nada hasta 1595, cuando Arnolfo de Wyon, un monje benedictino de la ciudad francesa de Douai, publicó el libro *Lignum Vitae* («El Árbol de la Vida»), dedicado al rey Felipe II de España, entonces primera espada de la Contrarreforma, donde recogía el periplo vital de varios monjes de su Orden que habían sido elevados a la dignidad episcopal. Entre ellos se hallaba san Malaquías, de cuya vida y milagros dijo: «Escribió algunos opúsculos. Hasta hoy no he tenido la oportunidad de ver ninguno, excepto una profecía relativa a los soberanos pontífices. Como es muy breve y que yo sepa no ha sido

impresa todavía y dado que a muchos les complacería conocerla, paso aquí a copiar su texto», momento en que enumera todos los lemas que serían interpretados hasta la saciedad durante siglos hasta hoy mismo.

¿Y quién fue Malaquías? ¿Escribió realmente la «profecía de los papas»? Vayamos por partes. En primer lugar, es difícil saber si cada lema corresponde a un pontífice y a cuál, en particular si tenemos en cuenta que hubo pontificados muy breves, algunos sin llegar a ser consagrados como tales, que el significado de dichos lemas es muy hermético, lo que da pie a distintas interpretaciones, y además hubo periodos en la historia de la Iglesia en los que se produjo una disputa entre dos o más postulantes al trono de Pedro, surgiendo varios antipapas, aquellos no reconocidos en los listados oficiales de la poderosa institución pero que, sin embargo, tuvieron numerosos apoyos que los consideraban los verdaderos Santos Padres, elegidos por el Espíritu Santo para dirimir los designios de los fieles.

Malaquías de Arnagh (1094-1148), que no hay que confundir con el bíblico Malaquías (considerado por el judaísmo «el último de los profetas») fue el arzobispo católico de esta localidad de Irlanda del Norte. Casi todo lo que sabemos de él se lo debemos al que fuera su amigo y hagiógrafo Bernardo de Claraval, célebre por ser el apasionado predicador de la segunda cruzada para recuperar para la cristiandad los Santos Lugares y quien también alcanzaría la gloria de los altares. Este afirma que era hijo del Lecto de Arnagh, y por tanto, tenía un origen nobiliario. Fue ordenado sacerdote en 1119 por san Celso (Cellach de Arnagh), y en 1123 se hizo con el cargo de abad de Bargar (hoy Bargar Emis) para alcanzar un año después la dignidad de obispo



QVIA DILIGO TE

INC VNA FIDES

MVNDI REFVLG

O PETRE DIXIT

de Bargar. En 1124 se convirtió en primado de Arnagh, y tras la muerte de san Celso en 1132, fue nombrado arzobispo, teniendo que enfrentarse duramente a varios opositores.

Según Bernardo de Claraval, san Malaquías restauró la disciplina en el seno de la Iglesia de Irlanda, persiguió con fervor el paganismo y restableció lo que él consideraba la moral católica. El cisterciense recuerda que su amigo dividió la sede pastoral entre las localidades de Down y Connor, y que en la primera, donde se asentó, estableció un priorato.

En los albores del año 1139, Malaquías emprendió un viaje a Roma, y pasó por Escocia, Inglaterra y Francia, donde visitó a Claraval. Se dirigió a la ciudad santa con la intención de pedirle al pontífice, entonces Inocencio II, palios (ornamentos del papa y de los metropolitanos de la misa pontifical) para las sedes de Arnagh y Cashel.

Fue durante aquella visita, en la que fue testigo de la espantosa situación que atravesaba la ciudad de las siete colinas, asolada por la corrupción y con el pontificado a merced de los nobles italianos, cuando al parecer Malaquías experimentó la visión de lo que

Abadía de Mellifont, en el condado irlandés de Louth, mandada erigir por san Malaquías en 1142 e importante centro de peregrinación.



sucedería con los sucesores de Pedro hasta el último, tras el que supuestamente sobrevendría el fin de los tiempos.

Regresó a Irlanda con los dos palios solicitados y el papa le otorgó la dignidad de «primado de Irlanda». En 1142, Malaquías estableció la gran Abadía de Mellifont, en el condado de Louth, y después, decidido a visitar nuevamente Roma, nunca llegaría a su destino: murió en brazos de su amigo Bernardo en Clairvaux (Claraval), Francia, el 2 de noviembre de 1148. Sería canonizado por Clemente III el 6 de junio de 1190.

¿VERDADERA AUTORÍA U OBRA APÓCRIFA?

Pero ¿fue realmente san Malaquías el autor de las más célebres profecías papales? Es extraño que Claraval, su biógrafo y amigo, no hiciera mención alguna sobre los textos proféticos; tampoco sobre su visión. Algunos autores sostienen que no lo sabía y que Malaquías los pudo mantener ocultos, pues su difusión habría causado un cataclismo en el orbe católico.

Tampoco hay mención historiográfica alguna de ellos hasta finales del siglo XVI, lo que ha llevado a la creencia generaliza-



DE NOSTRADAMUS A FRANCISCO DE ASÍS

Según los exégetas, Nostradamus también menciona a un «rey negro» (no olvidemos que Francisco es jesuita, Orden a cuyo líder se conoce precisamente como el «papa negro»). Depende, una vez más, de quién interprete la cuarteta, el visionario francés podría estar profetizando la llegada de ese «rey negro» en el trono del Vaticano antes de que el mundo sucumba frente al Apocalipsis: «Al principio habrá enfermedades mortales como advertencia; luego habrá plagas, cambios climáticos y, finalmente, empezarán las guerras e incursiones del rey negro».

No debemos olvidar que Nostradamus vivió (y fue médico) en la tragedia de la peste negra que asoló Europa en el siglo XVI, de hecho, su mujer y sus hijos murieron a causa de otro brote pandémico en 1534, y eso sin duda pudo (debió) influirle en su visión catastrofista y apocalíptica del futuro y de la misma historia. Por otro lado, el último papa, según una falsa profecía que se hizo viral en redes hace algo más de una década y atribuida a Francisco de Asís (precisamente el santo en el que Francisco se inspiró para elegir su nombre pontificio), sobrevendrá de esta



manera: «En el momento de esta tribulación (Apocalipsis), un hombre, elegido no canónicamente, se elevará al pontificado, y con engaños se esforzará para llevar a muchos al error y a la muerte (...) pues en aquellos días Nuestro Señor Jesucristo no les enviará a estos un verdadero Pastor, sino un destructor». Sea o no el último papa (lo que parece poco probable), Francisco sí ha sido elegido canónicamente, así que esta «visión» atribuida a su admirado Francisco de Asís (más que apócrifa, directamente fake), no puede aplicarse en este caso, por tanto, al bonaerense.



da de que fueron una invención renacentista precisamente porque solo se recogen datos certeros de los papas desde Celestino II (que se conocían) y que los siguientes a partir del siglo XVII son mucho más ambiguos, lo que habría tenido una probable finalidad de equilibrar la balanza hacia la elección de un candidato en un cónclave. Quién sabe.

Aún así, gozaron de tal popularidad que a día de hoy siempre se recurre a ellos cuando está a punto de fallecer un papa. Lo más inquietante es que estaríamos, con Francisco, ante el número 112, el último del listado. Algunos intérpretes, intentando ajustar las profecías al «papa actual», afirman que el tal Pedro no tiene por qué ser romano (¿quizá argentino?), y que Francisco tiene raíces italianas; pero lo más interesante es que escogió precisamente su nombre en homenaje a Francisco de Asís, y algunos recuerdan que el nombre secular de este predicador elevado a los altares era Giovanni di Pietro di Bernardino. Pietro, sí, Pedro en italiano... ¿coincidencia? Juzguen ustedes.

DIFERENTES PROFECÍAS PAPALES

Aunque las profecías papales más conocidas son las de San Malaquías, el francés Michel de Nôtre-Dame, el más célebre profeta de todos los tiempos (al

margen de los textos bíblicos), también dedica parte de sus visionarios escritos a los pontífices. Y a decir de los exégetas, existirían importantes coincidencias entre los escritos del médico galo que sirvió de asesor político y «mago» a la reina Catalina de Médicis y las del monje irlandés que supuestamente confeccionó las citadas (o aquel que las falsificara).

Dichas coincidencias, si la interpretación ha sido bien realizada, cosa que es discutible, también aludirían al fin de la Iglesia o del mismo mundo conocido (el Apocalipsis). Nostradamus hace referencia a un *Pontifex Maximus*, un papa que llegaría en un momento histórico de gran tribulación, tras un conflicto bélico de dimensiones épicas, y durante el cual reinaría en Francia un «gran rey» de la Casa de Borbón. Aunque no parece muy probable que la monarquía regrese a la República Francesa (ni siquiera en las aspiraciones legitimistas de ciertos aristócratas de origen español), dichos «expertos» insisten en que la profecía de Nostradamus coincide con los postulados de san Malaquías: este habla de una «persecución extrema» durante el reinado de Pedro el Romano y el médico francés habla de «La gran montaña redonda de siete estadios» (¿quizá Roma con sus siete colinas, sede del Vaticano?), y también de «guerra, hambre



Arriba a la izquierda, relicario con restos de san Malaquías en Arnach.

A la derecha, Bernardo de Claraval predicando la segunda cruzada. Al lado, el rey español Felipe II, al que Arnaldo de Wyon dedicó su *Lignum Vitae*, *ornamentum*, & *decus Ecclesiae* (debajo).



e inundación». Tras estos hechos calamitosos, tendría lugar la detención del papa, igual que sucedía con la «persecución extrema» sufrida por el pontífice del que supuestamente habló el monje irlandés como el último de los pontífices. Quién sabe. Ya hemos señalado que casi con certeza los lemas atribuidos a Malaquías son falsificaciones tardías con el fin de influir en las elecciones papales, y la ambigüedad de las *Centurias* elaboradas por Nostradamus ha permitido moldearlas, *a posteriori*, a casi cualquier acontecimiento histórico de calado (del 11-S a los efectos climáticos extremos en pleno cambio climático).

¿Qué pasará a partir de ahora? Probablemente nada, pero para despedir este artículo, recordamos el lema que el texto supuestamente profético atribuye a ese Pedro el Romano, el «último» de los pontífices: *In persecutione extrema sacrae romanae ecclesiae, sedebit Petrus romanus qui pascet oves in multis tribulationibus; quibus transactis, civitas seticollis diruetur, et iudex tremendus judicabit populum* («En la última persecución de la Santa Iglesia Romana tendrá su sede Pedro el Romano, que hará pacer sus ovejas entre muchas tribulaciones, tras las cuales, la ciudad de las siete colinas será destruida, y el juez tremendo juzgará al pueblo»).

TIAHUANACO



NO TE
OFRECEMOS
VIAJES, TE
PROPONEMOS
EXPERIENCIAS

NAZCA



WWW.VIAJESPRISMA.COM



An aerial photograph of the ancient Inca city of Machu Picchu, showing the stone ruins of buildings and terraces built into the side of a steep, green mountain. The sky is blue with some clouds.

AGOSTO 2025
PERÚ Y
BOLIVIA

EXORCISMOS EN LA SANTA SEDE

POCOS MESES DESPUÉS DE SER ELEGIDO PAPA EN 2013, FRANCISCO PROVOCÓ GRAN CONTROVERSI A POR HABER REALIZADO UN SUPUESTO EXORCISMO EN LA PLAZA DE SAN PEDRO. LAS IMÁGENES DIERON LA VUELTA AL MUNDO, PERO EL JESUITA NO ES EL ÚNICO PONTÍFICE QUE HA TENIDO QUE ENFRENTARSE AL DEMONIO. TAMBIÉN LO HICIERON JUAN PABLO II Y BENEDICTO XVI, ENTRE OTROS.

Una de las imágenes más impactantes de Francisco se produjo en el mes de mayo de 2013, cuando el recién elegido papa realizaba lo que parecía ser una oración exorcística en la mismísima Plaza de San Pedro, en pleno corazón de la Santa Sede. El pontífice imponía sus manos sobre la frente de un joven enfermo que no dejaba de gritar durante unos momentos que se hicieron eternos. El mismo Vaticano se vio obligado a negar que se tratase de un exorcismo o de algo parecido. La polémica se reavivó unos días después cuando el sujeto supuestamente «poseído», de nombre Ángel V., concedía una entrevista a la corresponsal del diario *El Mundo* en el Vaticano, Irene Hernández de Velasco.

En ella, Ángel V., natural de Michoacán, México, aseguraba que desde hacía años tenía cuatro demonios metidos en su interior que le atormentaban, a pesar de que más de una decena de exorcistas le habían examinado en los últimos años, quienes confirma-

ron que se trataba de un caso incontestable –al menos para los creyentes– de posesión diabólica.

Así, Ángel V., se convirtió de la noche a la mañana en el «endemoniado» más célebre del siglo XXI, un tiempo en el que, quizá por los estragos de varias crisis, los conflictos bélicos y otros, aumenta cada día el número de «poseídos», según confirmó en su momento la diócesis de Madrid, o la vaticana, pese al escepticismo generalizado que el tema suscita entre un amplio sector de la sociedad.

El padre Juan Rivas, el sacerdote mexicano que acompañó al «exorcizado» hasta Roma, se dirigió al Sumo Pontífice cuando este se acercó a ellos en San Pedro, diciéndole: «Santidad, esta persona necesita su bendición. Le han visto diez exorcistas, le han hecho más de treinta exorcismos y los demonios que lleva dentro no quieren salir». A continuación, siguiendo el testimonio del religioso al diario *El Mundo*, «El papa saludó a Ángel, este le besó el anillo pontificio y en ese momento cayó

en trance. Entonces, el papa le puso las manos en la cabeza y en ese momento se escuchó un alarido terrible, como el rugido de un león».

El propio Ángel confesaría a la prensa que se encontraba mejor tras la intervención del pontífice, que «le había hecho mucho bien», presentándose incluso a la entrevista por su propio pie, cuando todo el mundo pudo verle en el vídeo en silla de ruedas.

Todo ello sorprendió a la opinión pública porque, aunque los médicos le habían hecho todo tipo de pruebas, radiografías y análisis, «no daban con la causa de mis problemas». Llegó a estar al borde de la muerte hasta en cuatro ocasiones, recibiendo incluso la extremaunción. Cuando, guiado por el consejo de un amigo sacerdote, comenzó a refugiarse en la oración, notó cierto alivio, pero fue durante la conferencia de un sacerdote ucraniano en Morelia cuando se convenció de que solo Dios podía salvarle.

Según contaba, «la persona que le acompañaba y le hacía de

Catholicus romanus exorcismi ritus



traductor era un médico que había convivido con el Padre Pío, el santo de los estigmas. Le conté lo que me ocurría, lo mal que me sentía. Él me puso en el pecho una reliquia del Padre Pío y en ese momento vi una luz especial que me rodeaba. Sentí una gran paz. Pero al mismo tiempo, noté algo que empezaba a arañarme dentro de mí. Ese algo me tiró al suelo y comenzó a manifestarse. Yo no podía hacer nada, esa presencia era más fuerte que yo, me dominaba». Cinco años después comenzó a pasar por las manos de varios exorcistas. Ninguno pudo extraerle sus «cuatro demonios», dijo.

Según su espeluznante relato, los últimos ocho meses antes de la visita a Roma fueron de auténtico terror: «No podía salir de casa de lo mal que me encontraba». Afirmaba, trémulo, que «hay momentos en que parece que los demonios van a salir. Los noto en la boca, medio fuera, siento que se me hinca el cuello. Pero no se van». Hasta que una noche tuvo

un sueño: «Vi al papa Francisco vestido de rojo, rezando, con un incensario en la mano y rodeado de obispos y cardenales. No le di importancia, pero cuando me levanté encendí la televisión y vi una misa del papa, vestido de rojo y con un incensario en la mano, rodeado de obispos y cardenales, me pasó por la cabeza una idea, '¿Tendré que ir a Roma?'».

Fue entonces cuando viajó a la Ciudad Eterna acompañado de Juan Rivas y tuvo lugar la escena que comentamos. Tras la supuesta «plegaría de liberación del demonio», el «poseso» fue visitado también por el polémico exorcista Gabriele Amorth, muerto en 2016, quien corroboró supuestamente la posesión del sujeto.

EL LUTERANO «AMIGO» DEL PAPA

Pero parece ser que este no fue el único exorcismo de Su Santidad. Según un medio argentino, ocho años antes, una mujer de nombre Alejandra acudió desesperada al arzobispado de Buenos



Tras besar el anillo del papa, cayó en trance, y entonces **Francisco puso las manos sobre su cabeza y se escuchó un alarido terrible**



El papa Francisco. A la izquierda, sendas imágenes de la supuesta «plegaría de liberación del demonio» que el pontífice habría realizado a Ángel V. en la Plaza de San Pedro en 2013.

Aires, para que ayudaran a su hijo, de cinco años, que mostraba síntomas de posesión demoníaca. Al parecer, pudo tener un encuentro privado con el entonces cardenal Jorge Bergoglio, quien, según su testimonio, le dio un papel con un nombre y un número de teléfono. Se trataba de los datos de Manuel Acuña, un cura luterano especialista en «sanidad espiritual» y quien afirmaba ser amigo íntimo del Sumo Pontífice, algo que nunca fue corroborado por fuentes cercanas al papa.

El reformista aseguró que «el Santo Padre es una persona extraordinaria. Nos conocemos bien, y tiene un gran respeto por la sanidad espiritual. Siempre que hablábamos por teléfono lograba hacer un hueco para recibirme, me preguntaba mucho por este tema y mi actividad, ya que le interesó desde siempre todo lo relacionada con la 'sanidad'. Es un gran conocedor», aunque en relación al tema de los exorcismos que el entonces cardenal Bergoglio derivó a su despacho,



EXORCISMOS LITÚRGICOS Y PAPAS EXORCISTAS

En un discurso pronunciado en la audiencia general del 15 de noviembre de 1972, el papa Pablo VI insistió en la antigua fe cristiana de un diablo o espíritu del mal. Añadió que «El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad misteriosa y pavorosa (...) Es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos, pues, por la Sagrada Escritura, que este ser oscuro y perturbador existe de verdad».

El pontífice insistía en que sus palabras no eran metafóricas y que cuando rehúsan reconocer la existencia del maligno «se salen del cuadro de las enseñanzas bíblicas y eclesiásticas». Muchos años antes ya se conocía por el nombre de «exorcismos litúrgicos» a ciertas plegarias que formaban parte de la liturgia de algunos sacramentos. No son exorcismos en sentido propio, sino de forma amplia e indirecta, y en esta clasificación podríamos incluir los citados en el artículo y realizados en la Plaza de San Pedro por distintos pontífices. A dicho apartado ritualístico pertenecía la denominada «oración a san Miguel Arcángel», que se rezaba de rodillas al final de la misa antes del Concilio Vaticano II, que fue prescrita primero por el papa León XIII y más tarde por Pío XI, y que pretendía que a través de la fuerza de la oración se produjese nada menos que la conversión de la Rusia bolchevique.

se mostró esquivo: «Hablar de eso sería comprometer hoy al papa. Lo quiero y admiro demasiado para perjudicarlo lo más mínimo».

Volviendo al caso del supuesto niño poseído, su madre, Alejandra, confesó que su hijo presentaba una serie de características que relacionaban el cuadro que sufría con una posesión demoníaca, según le explicaron algunos expertos en el tema, entre ellas, que al parecer era capaz de hablar en arameo, la lengua de Cristo. Aún así, el permiso del obispado para realizarle un ritual exorcístico no llegaba, hasta que el nuevo pontífice la puso en contacto con Manuel Acuña, quien recibe casos de supuestos endemoniados en su parroquia «El Buen Pastor» de la localidad de Santos Lugares, y que, según el testimonio de la mujer, atendió rápidamente al pequeño.

Así lo explicaba en unas declaraciones que fueron recogidas por *diariopopular.com*: «Fueron tres las sanaciones. Ya en la

primera, mi hijo cambió profundamente. Se le había ido algo en la mirada, una cosa siniestra que daba escalofríos. Cuando terminó el exorcismo, todo se modificó para nosotros. Nos cambió la vida, y mi nene pudo comenzar una vida normal. Siempre vamos a estar agradecidos con ambos sacerdotes, Bergoglio y Acuña. Fueron una bendición en nuestros caminos».

En cuanto al padre Manuel Adolfo Acuña, este argentino nacido en la provincia de Corrientes, lleva realizados más de 200 exorcismos, historias que han recorrido el mundo y causado, una vez más, estupor y controversia.

LOS EXORCISMOS DE JUAN PABLO II

La verdad es que la relación del papado moderno con los exorcismos no viene de ahora. A raíz de la renovación del *Rituale Romanum* apro-

Pablo VI



¿UNA OBSESIÓN CON EL DEMONIO?

Lo que hemos narrado en este reportaje no ha sido la única relación del papa Francisco con el maligno. Entre otros muchos pronunciamientos, afirmó que: «El diablo es inteligente, sabe más teología que todos los teólogos juntos». Según contaba en junio de 2013 Thomas Rosine en un artículo de la *CNN* titulado *Why is pope Francis so obsessed with the devil?* («Por qué está el papa Francisco tan obsesionado con el diablo?»), desde el inicio de su pontificado, Francisco ha venido advirtiendo de que quien quiera seguir a Jesús debe ser consciente de la realidad del diablo. La vida de todo cristiano es una batalla constante contra el mal, así como Jesús durante su vida tuvo que luchar contra el diablo y sus múltiples tentaciones: «Para Francisco el espíritu del diablo en definitiva no quiere nuestra santidad, no quiere nuestro testimonio cristiano, no quiere que seamos discípulos de Cristo».

Tiempo antes, y recién estrenado su pontificado, el 18 de abril de 2013, la periodista Cindy Wooden resaltaba en el mismo sentido, en el *National Catholic Reporter*, la omnipresencia del diablo en las enseñanzas del papa Francisco, señalando que este cree que es real. Durante una homilía matutina en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae* (la Casa de Santa Marta, adyacente a la Basílica de San Pedro), también en 2013, el vicario de Cristo de origen bonaerense dijo: «El diablo no es un mito, sino una persona real. Hay que reaccionar ante el Diablo, como hizo Jesús, que respondió con la palabra de Dios. Con el príncipe de este mundo no se puede dialogar. El diálogo es necesario entre nosotros, es necesario para la paz [...] El diálogo nace de la caridad, del amor. Pero con ese príncipe no se puede dialogar; solo se puede responder con la palabra de Dios que nos defiende».

Debajo, imagen que muestra un supuesto pacto con el diablo de un religioso. Al lado, **Juan Pablo II**. Debajo, portada del libro *Así se vence al demonio*, de José María Zavala.

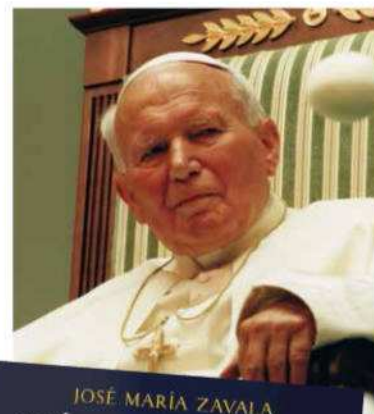


bada por Juan Pablo II en 1998, salieron a la luz una serie de rituales que al parecer llevó a cabo el antecesor de Ratzinger en el solio papal. Según reveló el cardenal Jacques Martin, ex Prefecto de la Casa Pontificia, en 1982 Juan Pablo II practicó un exorcismo a una mujer que parecía poseída en la sede vaticana. El 4 de abril de ese año, el obispo de Spoleto, monseñor Alberti, llegó a Roma para asistir a una audiencia papal, con una mujer, de nombre Francesca F., que «daba vueltas por el suelo y gritaba». Entonces, el Sumo Pontífice comenzó a rezar, pronunciando varias oraciones del *Rituale Romanum*, aunque en vano. Sin embargo, acto seguido le dijo a la mujer: «Mañana diré misa por ti», y, como de golpe, Francesca volvió a mostrar una actitud normal.

En 400 años Karol Wojtyła fue el primero de los papas que se enfrentó cara a cara al «demonio», al menos que haya trascendido a la opinión pública, según revelaba José María Zavala en su libro *Así se vence al demonio: hablan los poseídos, hablan los exorcistas* (Libros Libres, 2016). Aunque el sacer-

dote romano aseguró que el exorcismo de Juan Pablo II fue de cierta eficacia, se necesitaron otros cinco años de «bendiciones» para librar a Francesca del acoso del supuesto mal.

El mismo sacerdote revelaba una segunda ocasión en la que Wojtyła supuestamente se enfrentó al maligno. Fue en el año 2000, cuando ya mostraba síntomas de enfermedad. Según contaba el padre Amorth a Zavala en una entrevista recuperada por el portal *religionenlibertad.com*, «Una chica de diecinueve años de un pueblo cercano a Monza, al norte de Italia, vino una semana a Roma para que la exorcizase junto a mi compañero y hermano Giancarlo Gramolazzo. La sesión se celebraba a primera hora de la tarde, de lunes a jueves. De modo que el miércoles por la tarde, ella estaba comprometida con nosotros, pero no así por la mañana. Pensó en acudir entonces a la audiencia general con el papa en la Plaza de San Pedro. En cuanto llegó allí, los guardias se percataron de que su actitud no era normal y la colocaron en primera fila, junto





Amorth estaba convencido de que el intento de asesinato de **Juan Pablo II había sido obra de Satanás**



El papa Benedicto XVI. Sobre estas líneas, imagen del más célebre de los exorcistas del Vaticano, el padre Gabriele Amorth, quien dijo haber realizado más de 70.000 exorcismos.

a los enfermos. Poco después, mientras el pontífice impartía su bendición a una multitud de 40.000 peregrinos, la atractiva muchacha empezó a gritar como una posesa».

Según su testimonio, la chica parecía dotada de una fuerza sobrehumana, mientras gritaba palabras ininteligibles y profería insultos contra el obispo Gianni Danzi, secretario general de la Gobernación del Vaticano, «que trataba también de calmarla bendiciéndola con un crucifijo». Después, «intuyendo que la muchacha estaba poseída, monseñor Danzi informó al secretario de Juan Pablo II, monseñor Stanislaw Dziwisz, quien finalmente se lo contó al papa».

Entonces, el pontífice ordenó que llevaran a la muchacha a un lugar apartado donde él pudiese comprobar su estado. Hicieron entrar a esta por el Arco de las Campanas, rodeando la Basílica de San Pedro para conducirla finalmente hasta un lugar cerrado donde Juan Pablo II procedió a exorcizarla en presencia de sus padres, el obispo Danzi y de varios agentes que la sujetaban con dificultad.

Según Amorth, que volvió a ver a la joven por la tarde, «el exorcismo del papa tuvo algún efecto beneficioso, pero no sirvió para liberarla del diablo».

Es curioso lo que el exorcista más célebre del mundo (quien llegó a confesar que había realizado a lo largo de su vida más de 70.000 exorcismos, algo que cuesta imaginar), le contó a continuación al periodista y escritor español: «El jueves repetimos el exorcismo, durante dos horas. El demonio aludió entonces al encuentro celebrado la víspera con el papa. Estaba contentísimo. Menudas carcajadas soltó el miserable. Indujo a la pobre muchacha a decirme: '¡Ni siquiera tu jefe ha logrado hacer nada conmigo!'».

BENEDICTO XVI CONTRA EL MAL

Sería igualmente el padre

Amorth quien aseguraría que también el sucesor de Juan Pablo II, Benedicto XVI, llevó a cabo rituales para exorcizar demonios. Amorth, quien llegó a afirmar que algunos obispos «están relacionados con el demonio», aseguró que el otrora cardenal Ratzinger, siendo ya pontífice, ayudó a «curar» a dos hombres poseídos, de nombres Marco y Giovanni, que se hallaban en la Plaza de San Pedro en mayo de 2009.

Siguiendo su relato, los posesos se encontraban cerca del lugar donde pasaba el «papa-móvil» y, a medida que este se acercaba, los jóvenes «comenzaron a actuar de manera extraña». Una amiga le dijo a Giovanni que se controlara, pero este al parecer le respondió, lleno de furia: «Yo no soy Giovanni», con una voz diferente a la suya. Cuando el pontífice pasó ante ellos, se bajó de su vehículo blindado y los dos chicos se tiraron al suelo: «Se golpearon la cabeza contra el suelo. Estaban temblando, babeando, en un frenesí (...) El papa observaba desde la distancia. Levantó un brazo y los bendijo. Debido a la posesión fue como una sacudida furiosa —un golpe en todo el cuerpo— y ellos fueron arrojados tres metros hacia atrás», apuntó, añadiendo que los jóvenes «dejaron de aullar pero lloraron incontrolablemente».

El padre Gabriele añadió que estaba convencido de que la misteriosa muerte de un guardia del Vaticano en 1998 y el intento de asesinato de Juan Pablo II fueron obra de Satanás. Pocos años antes de ser elegido papa Francisco, el arzobispado de Madrid solicitó exorcistas para cubrir una demanda cada vez mayor de casos de supuestos poseídos. También la diócesis de Milán puso al servicio de los ciudadanos una especie de «teléfono rojo» para atender los casos de posesión más urgentes. Eran tiempos, y hoy lo son más, en los que nunca está de más contar con una ayuda extra.

Authorized: 
enim in ut
ut laoreet consequat. Duis aute
commodo consequat. Duis aute
Mission: 

REPORT: 00165789

TOP SECRET

CLASSIFIED

REGISTERED
NO. 162175b0



INTERNATIONAL

POST OFFICE • AIR MAIL •
VATICAN

REGISTERED
NO. 162175b0

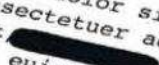


CLASSIFIED

Mission: 

Object: 

REPORT: 00165789

Lorem ipsum dolor sit
amet, consectetur adipi-
scing elit  no-
nummy nibh euismod tinci-
dunt ut laoreet dolore
liquam erat vo-
si enim ad
nostrud
er

TOP SECRET

TOP SECRET

Classified

13 AÑOS DE SECRETOS VATICANOS

VATI LEAKS

EN 2012, UNA VEZ MÁS LOS VIEJOS CIMIENTOS DE LA SANTA SEDE RETUMBARON DEBIDO A UN ENORME ESCÁNDALO QUE SERÍA BAUTIZADO COMO VATILEAKS. UNAS FILTRACIONES DE INFORMACIÓN QUE SACARON A LA LUZ TEMAS MUY DELICADOS PARA LA CURIA QUE RECORDABAN A OSCUROS TIEMPOS PASADOS...

Se dieron la mano acusaciones de corrupción, luchas intestinas entre cardenales y rumores sobre un plan para asesinar al mismísimo papa, entonces Benedicto XVI, poco antes de su renuncia tras ocho años de pontificado, algo casi insólito en el trono de Pedro (su renuncia al cargo fue la primera en seis siglos, desde tiempos de Gregorio XII), que muchos creyeron precisamente relacionado con el escándalo citado. La tarde del día 25 de enero de ese año, en un programa de «La 7», un canal de televisión privado italiano, el periodista Gianluigi Nuzzi daba a conocer el contenido, altamente reservado, de varios documentos que nunca deberían haber visto la luz fuera de los muros vaticanos. Eran varias misivas privadas dirigidas por el cardenal Carlo Maria Viganò, entonces secretario de la Gobernación de la Santa Sede, a Tarsicio Bertone, Secretario de Estado del Vaticano, y al mismísimo pontífice, el otrora purpurado alemán Joseph Ratzinger (hoy el conservador Viganò ha sido excomulgado por varias declaraciones incendiarias durante el pontificado de Francisco, siendo uno de sus mayores críticos).

En dichas misivas, el remitente pedía que le permitieran mantenerse en su cargo para «combatir la corrupción y el abuso de poder» que, afirmaba, se habían asentado en ciertos estratos de las altas esferas vaticanas, citando malas gestiones y prácticas, intereses creados y «amiguismos», así como adjudicaciones de contratos a determinadas empresas a precios hinchados. Hablaba de la designación a dedo de obras públicas que costaban al

Vaticano mucho más del precio real; por lo que salió a la luz más tarde, tenía razón, pero su modo de poner orden levantó demasiadas ampollas, por lo que el papa decidió nombrarlo nuncio en los Estados Unidos.

Viganò, en una de esas cartas, dirigida expresamente a Benedicto XVI, afirmaba que las acusaciones que le atribuían de «crear un clima negativo en la Gobernación» estaban detrás de su nombramiento como nuncio apostólico en Washington (un supuesto ascenso en su carrera que él no veía como tal) que pretendía –aseguraba– mantenerlo alejado de los asuntos de la Santa Sede.

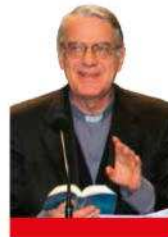
Aquellas revelaciones no sirvieron de nada, y Viganò finalmente fue trasladado. Lo emitido en el «Canal 7» causó un auténtico escándalo y un terremoto en los despachos de los palacios vaticanos, pero aún quedaba mucho por desempolvar. Unos días después de aquello, le llegó el turno a los rotativos: *Il Fatto Quotidiano*, que entonces tenía una tirada de 25.000 ejemplares (modesta, pero suficiente para avivar el fuego de la controversia)

publicaba en exclusiva otra serie de documentos oficiales en los que se mencionaba un enfrentamiento en el seno de la Iglesia católica, en este caso sobre cómo actuar en relación con el Instituto para las Obras de la Religión (IOR), nombre oficial de la banca vaticana, como veremos en el artículo sobre la extraña muerte de Juan Pablo I.

Lo filtrado evidenciaba las diferencias existentes entre la curia romana a la hora de decidir si el IOR (que en aquel momento se enfrentaba a una calificación sobre su calidad fiscal, lo que podía repercutir muy negativamente en la capacidad de financiación de la Santa Sede) debía mostrarse transparente ante la justicia italiana y las autoridades financieras europeas, permitiendo el acceso a la información más sensible de la época más oscura de la institución, unas décadas atrás.

NUEVAS FILTRACIONES

No fueron los únicos informes secretos que vieron la luz. El 10 de febrero de 2012, *Il Fatto Quotidiano* publicaba una carta confidencial, escrita en alemán, enviada por el cardenal colom-



FEDERICO LOMBARDI

El portavoz de la Sala de Prensa de la Santa Sede que tras la filtración de documentos popularizó el término *Vatileaks*.



UN PASADO EN LAS FILAS NACIONALSOCIALISTAS

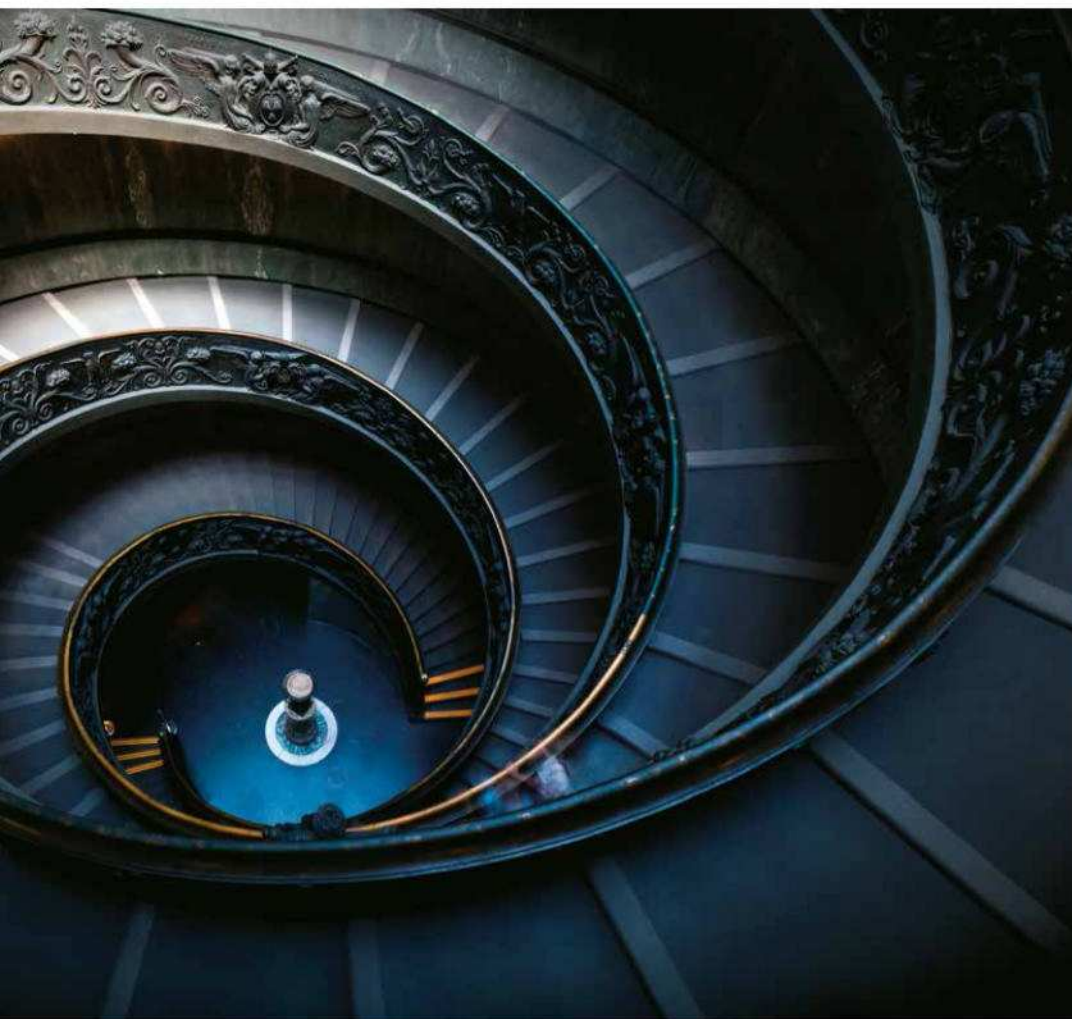
El principal biógrafo de Benedicto XVI, Peter Seewald, cuenta cómo este, con 16 años (Ratzinger había nacido el 16 de abril de 1927 en Marktl am Inn, Baviera), hubo de jurar fidelidad a Hitler como miembro del Ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, nunca vistió el uniforme de las Juventudes Hitlerianas, rumor que circuló ampliamente, pues la organización juvenil de los nazis en Traunstein, la pequeña ciudad de la Alta Baviera (entre Múnich y Salzburgo), donde el futuro pontífice estudiaba ya para cura, fue disuelta en 1943, «por insuficiente número de miembros» en el seminario local.

En 1943 un decreto del régimen nazi dispuso la movilización forzosa de los alumnos de secundaria como ayudantes de las baterías antiaéreas, así que los seminaristas de Traunstein, incluido Ratzinger, con 16 años, fueron llamados a filas. Él concretamente fue destinado a la defensa de la fábrica de BMW en las inmediaciones y después pasó por Natters y Gilching, para ser licenciado de aquel trabajo en 1944 y ser destinado para la construcción de barreras antitanque y trincheras, al Servicio de Trabajo del Reich (*Reichsarbeitsdienst*) en Deutsch Jarhndorf, en Austria. Aunque la desertión se castigaba con la pena de muerte (habían sido numerosos los soldados SS que habían ahorcado a quienes abandonaban su tropa), a finales de abril o principios de mayo de 1945 Ratzinger decidió volver a casa. Con el fin de la guerra, fue detenido un batallón estadounidense que lo envió al campo de prisioneros de Bad Aibling primero y a Ulm después, donde permaneció hasta el 19 de junio, cuando fue puesto en libertad y regresó a su hogar.



biano Darío Castrillón (muerto en 2018) a Benedicto XVI. En la misma, ponía al papa sobre aviso de una amenaza: se refería a las declaraciones que presuntamente había realizado otro purpurado, el italiano Paolo Romeo, durante un viaje a China el año anterior, 2011, en las que aseguraba contar con datos que apuntaban a un posible atentado para matar al pontífice; además, supuestamente Romeo había afirmado también que Benedicto XVI ya estaría preparando su sucesión en la figura de la persona de confianza del cardenal Angelo Scola, entonces arzobispo de Milán (en el asunto de su retiro, sí acertaría).

La respuesta a dichas filtraciones no tardó en llegar desde el Vaticano, por boca del jesuita Federico Lombardi, quien era director de la Sala de Prensa de



Las filtraciones hablaban de turbios asuntos y luchas entre **purpurados, e incluso de un supuesto complot para matar al papa**

la Santa Sede y aseguró que la filtración se debía a individuos malintencionados que solo «buscan crear confusión y desconcierto», y no dudó en tildar lo ocurrido, días después, el 14 de febrero, como *Vatileaks*, una combinación entre Vaticano y *WikiLeaks*, la organización creada por Julian Assange que publica informes anónimos y documentos filtrados con contenido sensible en materia de interés público y que le valdría a Assange casi dos décadas de feroz persecución, aislamiento

y encierro en diversos lugares (como los siete años que pasó en la embajada de Ecuador en Londres). Por supuesto, la prensa no tardó en usar ese ingenioso título –*Vatileaks*– para hablar del escándalo y de un supuesto complot intramuros del Vaticano.

Además, el portavoz se refirió a la filtración más polémica, la de un supuesto complot para matar a Benedicto XVI, asegurando que era totalmente falsa: «Es un desvarío delirante que no puede tomarse en serio en



Arriba a la derecha, el arzobispo católico excomulgado **Carlo Maria Viganò**. Debajo, imagen del papa **Juan Pablo I**, que fallecería 33 días después de su nombramiento.

ningún modo». No obstante, a todo el mundo le vino a la mente tanto la muerte de Juan Pablo I como el intento de asesinato de Juan Pablo II por parte de Ali Agca el 13 de mayo de 1981.

Con los años, Lombardi publicaría el libro *Vatileaks II. El Vaticano a la prueba de la Justicia de los hombres* (Ed. Rizzoli, 2016), compuesto a cuatro manos con el periodista de *Radio Vaticano* Massimiliano Menichetti, según el ex director de la Oficina de Prensa de la

Santa Sede, para demostrar que la justicia vaticana ha apoyado la libertad de prensa, lo que no significa –aseguró a los medios de comunicación– «permisividad para los que roban documentos de la Santa Sede y del papa, sean ellos laicos o clérigos, debido a que existen leyes vaticanas apropiadas para perseguir y enjuiciar a los infractores».

Pero volvamos a 2012, cuando salta el escándalo. Tras las declaraciones de Lombardi, el diario oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, achacó en un editorial las filtraciones y ataques a «personas irresponsables e indignas», y añadía el rotativo que «Benedicto XVI es un pastor dulce pero que no retrocede ante los lobos». Entonces se pusieron manos a la obra para intentar descubrir de dónde procedía la fuente de las filtraciones, que sin duda se hallaba en el seno de la Santa Sede.

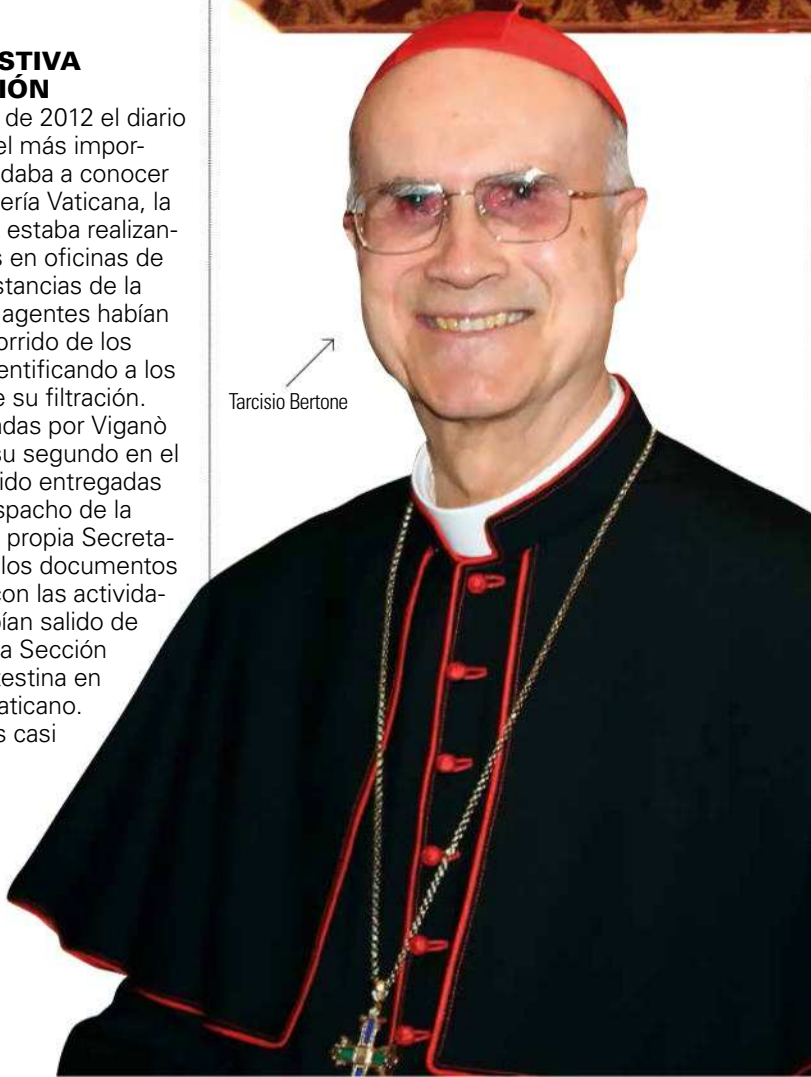
UNA EXHAUSTIVA INVESTIGACIÓN

El 15 de febrero de 2012 el diario *La Repubblica*, el más importante de Roma, daba a conocer que la Gendarmería Vaticana, la policía del papa, estaba realizando inspecciones en oficinas de las más altas instancias de la Santa Sede: los agentes habían rastreado el recorrido de los documentos, identificando a los responsables de su filtración. Las cartas enviadas por Viganò al pontífice y a su segundo en el mando habían sido entregadas desde algún despacho de la Sección 2ª de la propia Secretaría de Estado, y los documentos confidenciales con las actividades del IOR habían salido de los archivos de la Sección 1ª. Una lucha intestina en el corazón del Vaticano. Otra más en sus casi dos milenios de historia.

De todo ello se evidenciaba la profunda enemistad entre Viganò y



Tarcisio Bertone



el Secretario de Estado Bertone. Y en relación con la banca vaticana, todo parecía indicar que Benedicto XVI y Tarcisio Bertone estaban tomando medidas para cambiar la mala imagen que se cernía sobre el IOR desde hacía décadas. Bertone dejó la Secretaría de Estado el 31 de agosto de 2013, pero dicha oficina, de gran poder en la Santa Sede, insistió en que entonces (hace ya más de 12 años) «no queda nada, ni siquiera un empleado» de aquel IOR que estuvo vinculado a tramas de conspiración e incluso a la mafia a finales de la década de los setenta del siglo pasado.

Sin embargo, tampoco en este punto había unanimidad, pues el cardinal Attilio Nicora, entonces presidente de la Autoridad de Información Financiera, que se encargaba de vigilar las actividades monetarias y comerciales de las distintas agencias de la Santa Sede (y que falleció en 2017), denunciaba la existencia de cierta facción en el Vaticano que buscaba ocultar informaciones



Los documentos secretos revelaban acusaciones de corrupción, **abuso de poder y falta de transparencia financiera**

sobre el blanqueo de dinero y otras operaciones especialmente sospechosas. Más leña al fuego del complot desde el mismo interior de las «cloacas» vaticanas.

LA COMISIÓN CARDENALICIA

En medio de un clima de fuerte tensión que el Vaticano se tomó con lo que parecía cierto distanciamiento y frialdad, el 24 de abril, Benedicto XVI instituyó formalmente una comisión compuesta por varios cardenales para que investigaran a todos los niveles de la Santa Sede de dónde procedía esa fuga de documentos. Como titular de la comisión, el papa designó al cardenal español Julián Herranz, ex presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos, al purpurado eslovaco Jozef Tomko, prefecto emérito de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y a Salvatore De Giorgi, ex arzobispo de Palermo, todos ellos octogenarios por aquel entonces. Según pasaban los meses, y los

documentos secretos se iban filtrando a los medios italianos (desvelando distintas acusaciones de corrupción, el abuso de poder y la falta de transparencia financiera con la que contaba el Vaticano), la noticia se intensificó. Hasta que la burbuja estalló cuando el 19 de mayo de 2012 se publicó el libro *Su Santidad: los papeles secretos de Benedicto XVI* (cuyo título original en italiano era *Sua Santità. Le carte segrete di Benedetto XVI*), del citado periodista Gianluigi Nuzzi, cuando se produjo una segunda fuga de información. Nuzzi mostraba unos 100 documentos clasificados que habían salido de la misma mesa del papa. Muchos eran cartas confidenciales y memorándums entre el pontífice y su secretario personal, el también alemán Georg Gänswein, jurista y nuncio apostólico en Estonia, Letonia y Lituania desde 2024. Un texto profundamente polémico y controvertido que presentaba una imagen de la Santa Sede como un vivero de celos, intrigas y una



Arriba, **Benedicto XVI** saludando a los fieles. Sentado delante, su mayordomo, **Paolo Gabriele**. A la derecha, el cardenal **Attilio Nicora**.

lucha constante entre facciones y cardenales. Por supuesto, la libertad de prensa permitía a Nuzzi no revelar su fuente.

Pocos días más tarde, casi un mes después de la constitución de la Comisión cardenalicia y tras muchas pesquisas, el 23 de mayo, Paolo Gabriele, el mayordomo del pontífice, fue arrestado por la gendarmería vaticana. Según la policía, en el registro de su casa dentro del Vaticano se encontraron numerosos documentos confidenciales, por lo que le acusaron de robo con agravante. Unos días después, el 30 de mayo, tendría lugar la primera declaración de Benedicto XVI sobre el delicado asunto. En un comunicado televisado, dijo: «Hay muchas intromisiones, amplificadas en algunos medios de comunicación y especialmente gratuitas, que van más allá de los hechos, ofreciendo una imagen de la Santa Sede que no se corresponde a la realidad. Deseo renovar mi confianza, mi aliento, a mis más estrechos colaboradores y a todos los que

EL «INFORME MÚNICH»

A lo largo de su pontificado, a Benedicto XVI le han sacudido otros escándalos además de su «pasado nazi» y *Vatileaks*. Aunque el papa emérito fue el primer pontífice de la historia en afrontar abiertamente el asunto de los abusos sexuales en la Iglesia, el conocido como «Informe Múnich» señaló que había estado al corriente de cuatro casos de curas pederastas en sus años como arzobispo de Múnich (1977-1982), y que aquellos, como sucedió en muchos otros casos, solo fueron trasladados a otras diócesis, pero no inhabilitados o denunciados, informando de los casos al Vaticano como era su deber.

Tras la difusión de aquel informe, siguió una carta del papa emérito Benedicto XVI en la que expresaba su dolor por los abusos cometidos: «Una vez más solo puedo expresar a todas las víctimas de abusos sexuales mi profunda vergüenza, mi gran dolor y mi sincera petición de perdón». Aunque muchos dudaron de que fuese una disculpa sincera; más bien un lavado de cara al conocerse que Ratzinger supo de casos de abusos sexuales a jóvenes y menores cometidos en el seno de la Iglesia católica alemana por miembros de la curia y no actuó. El «Informe Múnich», elaborado por encargo del arzobispo de Múnich y Freising y que cuenta con 1.700 páginas, recoge casos que sucedieron entre 1945 y 2019, que sus artífices consideran un «relato del horror» y donde se responsabiliza a las altas esferas eclesiásticas de no haber actuado o haber encubierto a los abusadores. Se documentan cientos de casos sucedidos durante décadas y hasta el presente, incluidos los cuatro de los que supuestamente tuvo conocimiento Ratzinger, al menos dos de ellos (los de dos clérigos que prestaban asistencia espiritual) contra los que no se actuó en absoluto.

Estos de la Iglesia alemana se sumaban a otros múltiples casos de abuso sexual infantil cometidos por miembros de la Iglesia católica. En 2018, un informe de *Ending Clergy Abuse* (ECA) estimó en unas 100.000 las víctimas de la pederastia clerical reconocidas en todo el mundo, mientras que los informes internos del Vaticano contabilizan 600 denuncias al año por pederastia, según recogía *ElDiario.es* en 2018.

cotidianamente, con fidelidad, espíritu de sacrificio y en silencio me ayudan en el cumplimiento de mi ministerio».

Los especialistas en asuntos vaticanos creyeron casi con unanimidad que el caso *Vatileaks* era un intento de desprestigiar al cardenal secretario de Estado Vaticano, Tarcisio Bertone, y por eso el 4 de julio el pontífice envió una carta al purpurado en la que ratificaba su confianza en él.

Entre el 5 de junio y el 21 de julio tuvieron lugar los tres interrogatorios al hasta entonces mayordomo de Benedicto XVI, y hasta ese día Paolo Gabriele estuvo detenido en una de las celdas del Vaticano, momento en el que el juez instructor del caso consideró que podía pasar a estar bajo arresto domiciliario. Tres días después, el 24 de julio, los abogados de Gabriele dijeron

que el mayordomo había enviado una carta a Su Santidad pidiéndole perdón y asegurando que actuó solo, sin cómplices y sin presiones externas.

El 26 de julio, la comisión cardenalicia, el fiscal y el juez instructor del caso se trasladaron a Castel Gandolfo, en el Lacio, donde Benedicto XVI se encontraba de vacaciones, para comunicarle los resultados de la investigación a la espera de una sentencia final. La primera audiencia del juicio del acusado, Paolo Gabriele, y de Claudio Sciarpetletti, el informático que lo encubrió en la sustracción y publicación de los documentos reservados, comenzó el 29 de septiembre de 2012. El juicio como tal al principal encausado comenzó el 2 de octubre, donde Paolo afirmó haber robado los documentos con el propósito de



luchar contra «el mal y la corrupción» y así poner al Vaticano «de nuevo en marcha». Le realizaron también varias evaluaciones de salud mental, y se llegó a la conclusión de que el exmayordomo de Benedicto XVI sufría de «una frágil personalidad, con tendencias de paranoia, las cuales escondían una profunda inseguridad personal». Sin embargo, otro informe apuntó que Gabriele no mostró señales claras que pudieran ser calificadas como trastorno psicológico importante y que tampoco representaba ningún tipo de amenaza, según el artículo del 28 de septiembre de 2012 «Paolo Gabriele, the papal Butler who fell from grace», publicado por la agencia *Reuters*.

Asimismo, la Gendarmería de la Ciudad del Vaticano resguardó aquellos documentos confidenciales pertenecientes

El libro de la polémica, **Su Santità: los papeles secretos de Benedicto XVI**, del periodista italiano Gianluigi Nuzzi, publicado el 19 de mayo de 2012.



Gabriele afirmó haber robado los documentos con el fin de «luchar contra el mal y la corrupción» y poner al Vaticano «de nuevo en marcha»

a Benedicto XVI que este había marcado como «documentos a destruir», según informaba el 22 de diciembre de ese mismo año la *BBC*. Paolo Gabriele, el defenestrado mayordomo del papa, moría en 2020 a los 54 años. Por supuesto, surgieron algunas teorías conspirativas en la red de redes sobre un supuesto complot para «quitarlo de en medio». No parece que tengan mucha consistencia (al parecer, murió de una larga enfermedad no especificada).

CONSECUENCIAS DE LA TRAMA

El 17 de diciembre de 2012 recibía Benedicto XVI un minucioso informe sobre los «grupos de presión del Vaticano» elaborado por los tres cardenales designados por él para la comisión, Julián Hernández, Jozef Tomko y

Salvatore De Giorgi. Con el tiempo, lo que parecía un escándalo financiero tornó a un escándalo sexual con un presunto chantaje a clérigos homosexuales (ese supuesto «lobby gay» sobre el que le preguntarían a Francisco recién estrenado su papado). Finalmente, el papa Benedicto XVI renunciaría al solio pontificio el 28 de febrero de 2013, como había adelantado Gianluigi Nuzzi el año anterior. Sin embargo, su secretario personal, el citado Georg Gänswein, insistió en que la renuncia no se debía al escándalo citado con estas palabras: «Benedicto no renunció por culpa del pobre y mal aconsejado mayordomo, ni por los cotilleos sobre su apartamento y que en el caso *Vatileaks* circularon por Roma como moneda falsa y se comerciaron en el resto del mundo como lingotes de oro.



Ningún traidor, cuervo o periodista cualquiera habría podido empujarlo a tomar esa decisión. Era un escándalo muy pequeño para algo tan grande».

En su momento, el expediente sobre el caso únicamente estaba disponible para Benedicto XVI, ya habiendo iniciado los trámites para convertirse en papa emérito (quien moría el 31 de diciembre de 2022, a los 95 años) y los investigadores del caso, pero se deliberó el resultado de su investigación con los cardenales electorales al Cónclave de 2013, donde fue elegido Sumo Pontífice el cardenal argentino Jorge Bergoglio, que escogió el nombre de Francisco en honor a Francisco de Asís, fundador de la Orden franciscana y elevado a la gloria de los altares el 16 de julio de 1228 por el papa Gregorio IX a través de la bula *Mira circa nos*. Al nuevo pontífice también le dieron a conocer el expediente. Según recogía *The Economist*, el

12 de junio de 2013 se informaba sobre la filtración de notas y conversaciones privadas entre el papa Francisco y funcionarios católicos en la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR), donde se confirmó una «corriente de corrupción» y se afirmaba que la existencia del denominado «lobby gay» (término despectivo usado por movimientos políticos y religiosos conservadores, como lo es sin duda la Iglesia católica, a pesar de los «aperturismos» de Bergoglio) «es verdadera». El mismo medio de comunicación señalaba que «investigadores del Vaticano habían identificado una red de prelados homosexuales». El asunto decidió cerrarse como confidencial y no trascendió nada más, salvo rumores (probablemente infundados), algo imparables en tiempos de algoritmos, *fakes* e información instantánea a golpe de clics sin contrastar.

¿HACIA UN NUEVO VATILEAKS?

Entre 2023 y 2024, la sombra de un nuevo *Vatileaks* sacudió nuevamente los cimientos del Vaticano, cuando el fiscal de la Santa Sede abrió una investigación sobre la posible filtración de información que afectaría a los implicados en el macrojuicio que condenó a una decena de funcionarios por la compraventa de un palacio en Londres con dinero de los pobres, entre otras actividades ilícitas que no casan con el supuesto ideario virtuoso y filantrópico de la «Casa de Dios».

El 16 de diciembre de 2023, en una decisión sin precedentes, los tribunales vaticanos condenaban al cardenal Angelo Becciu, quien había llegado a ser nada menos que el «número tres» de la Santa Sede y a quien se investigaba desde 2021, a cinco años y medio de prisión e inhabilitación perpetua por malversación de fondos. Defenestrado por el papa Francisco, el purpurado fue hallado culpable, junto a una decena de personas, la mayoría funcionarios del pequeño y poderoso estado, de usar dinero destinado a las obras de caridad del papa para realizar opacos negocios inmobiliarios, como la compraventa del palacio de *Sloane Avenue* en Londres, y también la creación de una «diplomacia paralela» a la de la Santa Sede. De esto último se culpó, además de al purpurado, a Cecilia Marogna, a la que se conoce como «la dama de Becciu».

Tres meses después, en marzo de 2024, el fiscal jefe del Vaticano, Alessandro Diddi, anunció el inicio de una investigación penal para desentrañar si hubo espionaje de información confidencial que afectaba a algunos de los condenados en el caso Becciu, una trama que hacía despertar los temores sobre un «Vatileaks III» y a poner nuevamente en entredicho la lucha del Vaticano contra la corrupción. Diddi admitía a la prensa italiana «la existencia de un posible acoso electrónico en relación con la Santa Sede», y



El 16 de diciembre de 2023, en una decisión sin precedentes, **los tribunales vaticanos condenaban al cardenal Angelo Becciu**



El fiscal jefe del Vaticano, **Alessandro Diddi**. Arriba, una imagen de **Cecilia Marogna**, cómplice del cardenal Becciu.

CONTROVERSIA SOBRE EL MATRIMONIO IGUALITARIO

En otro orden de cosas, a los varios escándalos de su mandato de ocho años al frente de la Santa Sede, se sumaron unas controvertidas palabras sobre el matrimonio homosexual apenas año y medio antes de su muerte. En 2021 reapareció con un nuevo libro (y el último), titulado *La verdadera Europa: Identidad y misión*, donde señalaba que el matrimonio entre personas del mismo sexo es «una deformación de la conciencia», a la vez que lamentaba que dicha práctica hubiese «penetrado profundamente en sectores de personas católicas».

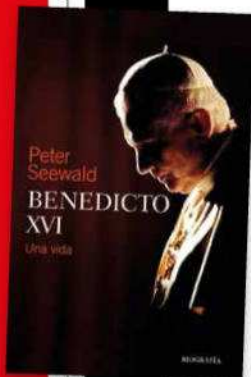
Y aunque su sucesor, Francisco, parece tener, por sus propias declaraciones, una visión algo más progresista sobre tan delicado tema, no dudó en prologar el citado libro de Ratzinger. No es fácil cambiar la mentalidad de una institución que ha permanecido inmutable casi dos milenios, la más antigua que existe.

Ya en 2016, en una suerte de *Memorias*, un libro-entrevista con el escritor alemán Peter Seewald titulado *Benedicto XVI. Una vida*, reveló que había un *lobby gay* en el Vaticano y que él lo desarticuló. Un grupo de poder que estaba compuesto, dijo, «por cuatro o cinco personas», asunto que ya apareció en el informe que Ratzinger encargó a los cardenales Hernández, Tomko y De Giorgi, pero era la primera ocasión en la que el papa emérito admitía la existencia de dicho «lobby».

En el libro también afirmaba que: «Hace 100 años a todo el mundo le hubiera parecido absurdo hablar de matrimonio homosexual. Hoy todo el que se opone a él queda excomulgado socialmente». Y añadió en la entrevista que cierra la monumental biografía de más de 1.000 páginas: «Lo mismo se aplica al aborto y a hacer humanos en laboratorio», asegurando a su vez que la sociedad moderna está en proceso de «formular un creado anticristiano».



El otrora cardenal **Giovanni Angelo Becciu**, condenado a cinco años y medio de prisión e inhabilitación perpetua por malversación de fondos.



añadió que «Creo que alguien siguió nuestras investigaciones desde fuera».

La investigación, casi de manera casual, descubrió que un teniente de la Guardia Financiera italiana había filtrado la información de bases de datos de lavado de dinero y crimen organizado, en una trama que recordaba los tiempos más oscuros de la ciudad santa del catolicismo. Las pesquisas arrojaron datos relativos a algunos de los acusados por el «caso Becciu», como el responsable de la compraventa fraudulenta del palacio londinense, Raffaele Mincione, Gianluigi Torzi (al que se conoce como el bróker de Becciu) o la citada Cecilia Marogna, quien cerró junto al purpurado caído en desgracia y condenado una diplomacia paralela.

Diddi insistió en una investigación profunda para saber si algunas de las informaciones extraídas de forma fraudulenta pudieron ser usadas durante el juicio. Aunque quizá fuera con la intención de sacar a la luz malas praxis, de ser así, se

realizó en una suerte de «guerra sucia» que no casa con lo que se espera de una institución encargada de guiar las almas de más de 1.375 millones de personas (cifra que se calcula que alcanzaron los fieles católicos en 2021, cuando se realizó el último censo, y creciendo).

Según informaba el 22 de mayo de 2024 *eldiario.es*, de donde hemos extraído la mayor parte de la información de esta última parte del reportaje, desde sectores de la ultraderecha eclesiástica empezaban a elaborarse teorías que apuntaban a una condena fijada de antemano, «acusando a Francisco de haber modificado hasta en cuatro ocasiones las normas vaticanas durante el juicio para lograr una condena para Becciu y sus secuaces». Quizá algunos de estos personajes en la sombra estén frotándose las manos con el delicado estado de salud del papa bonaerense, pensando en la posibilidad de que su sucesor coronado con la tiara papal sea más favorable a sus opacos intereses.

APUNTES INCREÍBLES

(pero ciertos)*



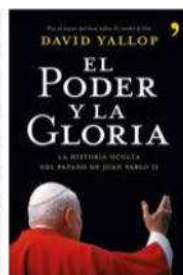
LAS SOMBRAS DEL MÁS VENERADO DE LOS PAPAS MODERNOS

El «santo» Juan Pablo II

EL PRIMERO QUE CONTRIBUYÓ A EXTENDER LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN SOBRE LA EXTRAÑA MUERTE DE JUAN PABLO I FUE EL INVESTIGADOR BRITÁNICO DAVID YALLOP. AÑOS DESPUÉS, TAMBIÉN ESCRIBIRÍA UNA BIOGRAFÍA FUERTEMENTE CRÍTICA CON JUAN PABLO II.

En *El poder y la gloria*, el investigador británico denunciaba cuentas secretas procedentes de dinero del narcotráfico y el crimen organizado y estrechas relaciones con dictaduras latinoamericanas e incluso hostigamiento a disidentes, llegando a afirmar que el papa era un experto en el manejo de los medios de comunicación de masas. Por esto fue criticado por parte de la curia, por una excesiva proyección externa de su figura y su frecuente aparición en ceremonias multitudinarias, lo que según algunos habría contribuido a trivializar su figura.

Al margen del conspiracionismo, el llamado papa viajero, el más querido por los feligreses, también tuvo sus controversias, y no precisamente pequeñas: de la persecución a los que abogaban por la llamada Teología de la Liberación en América Latina al comunismo, tibieza con algunas dictaduras, ocultación de denuncias sobre abusos sexuales a menores y ser un pontífice neoconservador contrario a las reformas aprobadas en el Concilio Vaticano II, favoreciendo movimientos



EL PODER Y LA GLORIA
EL LIBRO DEL
ESCRITOR BRITÁNICO
DAVID YALLOP QUE
SACÓ A LA LUZ LOS
ASPECTOS MÁS
OSCUROS DE JUAN
PABLO II.

como el *Opus Dei*, Comunión y Liberación, Legionarios de Cristo, Carismáticos y otros.

También se le ha acusado de frenar el avance de la mujer en la institución (aunque sobre este punto hay divergencia) y se mostró fiel a las normas de moral sexual recogidas en la encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI; condenó abiertamente el uso de anticonceptivos y, en un tiempo en el que el Sida era la peor pandemia, en los años 80, prohibió explícitamente a los católicos el uso de medios profilácticos bajo cualquier circunstancia.

Algunas acusaciones, como las del encubrimiento del sacerdote mexicano Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo, acusado de pederastia, fueron el principal argumento de numerosos teólogos contrarios a su rápida beatificación, que tuvo lugar tan solo seis años después de su muerte, siendo *Pontifex Maximus* su viejo amigo Joseph Ratzinger. Juan Pablo II sería canonizado el 27 de abril de 2014, convirtiéndose en santo de la Iglesia católica, día en que también fue elevado a los altares el pontífice Juan XXIII.

LOS ELEMENTOS QUE CARACTERIZAN EL PONTIFICADO

SÍMBOLOS DEL PODER ESPIRITUAL

El **Anillo del Pescador** (*Annulus Piscatorius*), que es de oro pero que Francisco eligió que fuera de plata dorada. Representa a san Pedro pescando en su barca y en él se graba el nombre y el sello del pontífice correspondiente. Es manufacturado en el mismo momento de su elección y destruido a su muerte por el camarlengo. El **escudo**: desde tiempos de Inocencio III, cada pontificado ha tenido el suyo propio como insignia del papado de turno. Todos los escudos papales de tiempos modernos habían contenido la tiara papal y las dos llaves, símbolos del Vaticano, pero Benedicto XVI alteró dicha costumbre heráldica sustituyendo la tiara por la mitra o el palio. La **tiara papal** o triple tiara (*triregnum*) es la triple corona usada por el papa en su coronación o en ceremonias solemnes. Se trata de una mitra metálica ceñida por tres coronas de oro y piedras preciosas y rematada por una pequeña cruz sobre una esfera. También destaca la **mitra**, especie de bonete redondo, tocado con dos piezas de tela acartonada en forma de hojas altas, una detrás y otra delante, formando una especie de cono abierto a los lados, de los que cuelgan dos tiras de tela, las ínfulas, que representan la autoridad del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y además, están el palio, el solideo, el báculo o cayado pastoral, y el gorro conocido como camauro.



EL «PRIMER» CÓNCLAVE

EL CÓNCLAVE MÁS LARGO FUE AQUEL QUE ACABÓ CON LA ELECCIÓN DE GREGORIO X COMO PONTIFEX MAXIMUS. DURÓ NADA MENOS QUE 34 MESES (EL INTERREGNO DE 1268-1271) Y EN ÉL SE TOMARON MEDIDAS TAN DRÁSTICAS COMO EL ENCIERRO DE LOS CARDENALES EN LA SALA DE DELIBERACIONES. LA ELECCIÓN «POR COMPROMISO» DE TEOBALDO VISCONTI SE PRODUJO MÁS DE UN AÑO DESPUÉS DE QUE LOS MAGISTRADOS DE VITERBO AISLARAN A LOS CARDENALES, LES REDUJERAN LAS RACIONES DE PAN Y AGUA Y, SEGÚN LA LEYENDA, SE QUITARA INCLUSO EL TECHO DEL PALACIO PAPAL DE LA LOCALIDAD.

VATICANO VS MASONERÍA

Hemos aludido a una supuesta infiltración masónica en el Vaticano en tiempos de Benedicto XVI y también a la logia masónica **Propaganda Due**, que tuvo importantes vínculos con el IOR y la Banca Vaticana, organización que, no obstante, fue desprestigiada por los verdaderos adeptos, que afirman que su líder, Licio Gelli, desvirtuó por completo el significado y los símbolos de dicha hermandad. Sin embargo, la enemistad de la Santa Sede con la masonería viene del surgimiento mismo de la sociedad «discreta». Pues bien, en tiempos recientes, en noviembre de 2023, el Vaticano aclaró a los católicos que se les sigue prohibiendo unirse a la masonería, según una respuesta del dicasterio para la Doctrina de la Fe a una duda planteada por el obispo filipino Julito Cortés sobre este delicado asunto.



EXTRA GANTE

¿UNA MUJER EN EL TRONO DE SAN PEDRO?

Una de las leyendas más célebres relacionadas con la Santa Sede es la de la papisa Juana, asumida como tradición durante siglos por el mismo Vaticano. La misma habla de una mujer que habría ejercido el papado ocultando su verdadero sexo y cuyo reinado suele situarse entre 855 y 857. Así, según el listado oficial de papas, correspondería a Benedicto III, en el momento de la usurpación de Anastasio el Bibliotecario; así, Benedicto III habría sido una mujer disfrazada, mientras que otra versión la sitúa en el trono de Pedro entre los años 872 y 882, lo que coincidiría con el papado de Juan VIII. Hoy se tiene la opinión bastante extendida de que se trata de una leyenda que se dio por cierta por parte de la propia Iglesia hasta el siglo XVI, pero que todavía hoy goza de popularidad y es considerada verdad incuestionable por muchos. No existen crónicas contemporáneas a los hechos que sostengan esto (se esgrime que precisamente porque era un secreto), pero el misterio de la mujer papa sigue vivo. Soñar es gratis.



EXORCISMOS Y SATANISMO EN LA SANTA SEDE

UNO DE LOS TEMAS MÁS POLÉMICOS Y APASIONANTES DE LA HISTORIA OCULTA DE LA IGLESIA, LA POSESIÓN Y LOS MÉTODOS PARA EXPULSAR A LOS DEMONIOS, VOLVIÓ A ESTAR DE COMPLETA ACTUALIDAD CUANDO INAUGURÓ PONTIFICADO FRANCISCO UN YA LEJANO 2013. A PESAR DE LOS INTENTOS DE LA SANTA SEDE POR ACALLAR ESTE ASUNTO, CADA VEZ SALEN A LA LUZ MÁS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE ESTOS RITUALES ANCESTRALES UTILIZADOS EN LA LUCHA CONTRA EL MALIGNO.



Con los casos mencionados anteriormente que vincularon al papa Francisco con supuestos rituales exorcísticos, y los múltiples títulos que año tras año inundan la cartelera recordándonos que el acecho del mal está a la vuelta de la esquina, el asunto vuelve a ser tema de controversia y a ocupar las primeras páginas de los medios de comunicación. A ello se unen oscuros crímenes que, inspirados por el satanismo, han sacudido la fe de los fieles, así como multitud de rumores, que se confunden con *fake news* y noticias falsas creadas por IA sobre extrañas ceremonias en el interior del propio Vaticano. Antes de adentrarnos en los hechos que han escandalizado a la Santa Sede y a su inmensa comunidad de fieles, veamos cómo comenzó oficialmente esa lucha

contra el diablo en el marco de la institución católica.

RITUALE ROMANUM

En 1614 la Iglesia católica institucionalizó el procedimiento de exorcizar a través del llamado *Rituale Romanum*. En el Catecismo de la Iglesia católica de 1673 se recogen las siguientes palabras en referencia al exorcismo: «Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó, de Él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar. En forma simple, el exorcismo tiene lugar durante la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne solo puede ser practicado por un sacerdote y con el

permiso del obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia».

La Iglesia distingue entre obsesión y posesión diabólica. Cuando el demonio penetra solamente en el alma de la persona, entonces hablamos de obsesión. Por el contrario, cuando el maligno se apodera del cuerpo y el alma de la víctima, es cuando se trata, para el católico, de «auténtica» posesión diabólica. En general, la forma de posesión —excluyendo el campo de las enfermedades mentales— está condicionada por las creencias y supersticiones de las personas que la padecen, influyendo en estas el entorno y el grupo social al que



pertenecen. De esta forma, son propensas a la posesión aquellas personas que están constantemente imaginando entidades malignas, los practicantes de escritura automática con escasa preparación, los que se someten a sesiones espiritistas, los practicantes de ouija –en general, los que sienten temor a lo que están haciendo– y las personas emocionalmente inestables o que atraviesan situaciones emocionales intensas –como los adolescentes–. Me atrevería a añadir, y esto es de cosecha propia, no del corpus oficial católico, que también aquellos de fe exacerbada más abiertos a la sugestión...

Para la identificación y tratamiento de la posesión la Iglesia creó el *Ritual Romano para la Posesión*. Este señalaba que era adecuado distinguir entre los signos psíquicos y físicos. Entre los primeros, el poseído debía demostrar locura y odio hacia Dios, la Virgen, los Santos y cualquier símbolo de carácter sagrado; tendría la capacidad de hablar lenguas desconocidas como arameo o latín; descubrir y conocer cosas ocultas y predecir acontecimientos futuros; poseer una fuerza psíquica descomunal,

con la capacidad de provocar el movimiento de objetos sin tocarlos. La característica principal de los signos psíquicos es desarrollar un cambio en la personalidad del paciente, exteriorizando una segunda desconocida que correspondería a la de la entidad hostil.

En cuanto a los signos físicos, destaca que el poseso tenga una fuerza descomunal muy superior a la que correspondería a su edad; también la aparición de marcas sobre la piel, laceraciones y escarificaciones; cambios bruscos en la voz –gravedad–, acompañados de convulsiones y movimientos «imposibles», e incluso la capacidad de levitar.

El *Rituale Romanum* ofrece una serie de pasos que el sacerdote oficiante deberá seguir para expulsar al demonio del cuerpo. En primer lugar colocará un crucifijo ante el poseso; a continuación ordenará al supuesto diablo o demonio que habite en la víctima que se limite a contestar y no deberá creer en nada de lo que oiga o vea hacer al poseso; como tercer paso, preguntará el número y el nombre de los entes malignos que lo poseen y la fecha exacta en la que se apodera-



RITUALE

ES EL TEXTO OFICIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL QUE SE INDICA LA FORMA DE PROCEDER A LA HORA DE REALIZAR UN EXORCISMO Y LAS ORACIONES QUE DEBEN SER RECITADAS.



EL NÚMERO DE LA BESTIA

El 666 es considerado el número de la Bestia desde que así lo dejara escrito Juan en el capítulo 13, versículo 18, del *Libro de la Revelación*. En la actualidad forma parte de la cultura popular y está presente en el cine, la música, la literatura y también grupos religiosos que se declaran satánicos. Sin embargo, hay controversia sobre la verdadera cifra que recoge el profeta de Patmos, pues en el manuscrito más antiguo que se conserva del Apocalipsis bíblico, el *Papiro 115*, que data del siglo III, y en otras fuentes antiguas como el *Códice Ephraemi Syri Rescriptus*, uno de los cuatro manuscritos unciales de la Biblia, del siglo V, aparece el número de la Bestia con una grafía que, traducida a números arábigos, representa el 616, y no el 666, según recogían en 2011 Robert B. Stewart, Bart D. Ehrman y Daniel B. Wallace en su trabajo *The Reliability of the New Testament*.

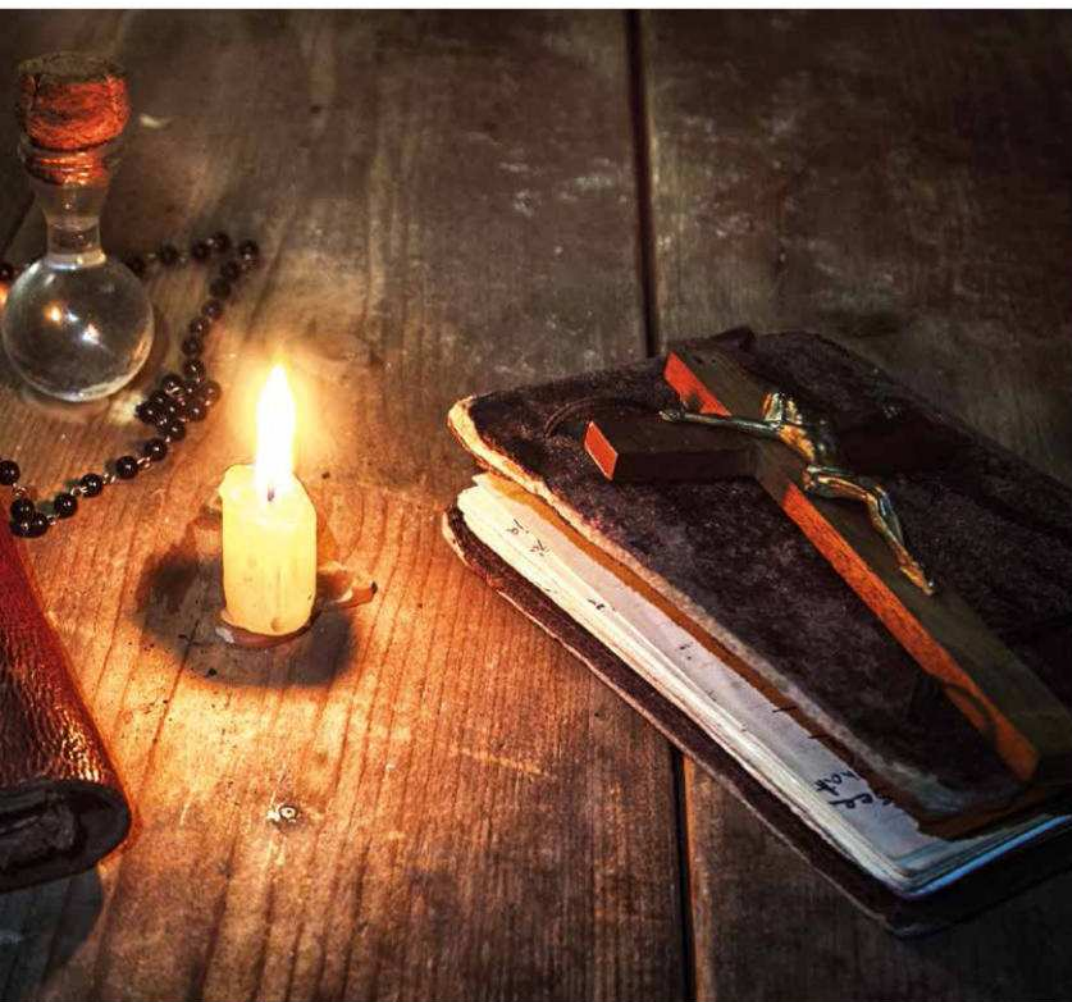
Hay múltiples teorías sobre su significado, y una de las más interesantes es la que mantienen los teólogos preteristas, que apoyan que el 666 es el equivalente numérico al nombre y al título del César Nerón, que en el alfabeto hebreo equivale a NRON QSR, que, según estos,



cuando se interpreta numéricamente, representa los números 50, 200, 6, 50, 100, 60 y 200, que suman 666. Todo es posible. Sea uno u otro, el que de verdad ha trascendido es ese «seis, seis, seis, el número de la Bestia» que cantaban los británicos Iron Maiden allá por 1982 («Six, six, six, the number of the beast»), todo un himno del *heavy metal*, número que se ha convertido en parte fundamental de las creencias satanistas contemporáneas.

ron del inocente. En cuarto lugar, hará la señal de la cruz sobre la frente del endemoniado y apretará la estola sobre las partes del cuerpo donde más alteración sea visible. A continuación, lo rociará con agua bendita y repetirá las oraciones que más atormenten a este. Tras preguntar al diablo por la causa de la posesión y la zona donde se encuentra, impondrá las manos sobre la cabeza del poseso y continuará realizando las oraciones que recoge el citado ritual.

El catolicismo es, sin duda alguna, la religión imperante en la utilización del exorcismo para expulsar el mal a lo largo de su historia, pero ni fue la primera ni la única. Desde los tiempos más remotos el hombre ha recurrido a mil y un sortilegios para vencer, o al menos intentarlo, a aquellas fuerzas sobrenaturales



Hay que descartar en primer lugar la enfermedad mental, y el sacerdote **oficiante debe obtener la autorización del obispo de su diócesis**

que creía originadas por el poder del príncipe de las tinieblas, o del mal a secas. En el Antiguo Egipto se realizaban ritos para protegerse de los poderes malignos de este o del otro mundo. Los conjuros orales eran completados con rituales que consistían en seccionar o herir «una parte del ser amenazante».

En Babilonia existía una amplia representación demonológica y una creencia profunda en el poder negativo del mal. En Sumeria se solía realizar un extraño rito para protegerse de los entes ma-

lignos: consistía en hacer pasar a través de conjuros mágicos el espíritu a un vaso, u objeto similar, que luego se quemaba o destruía –y con él, supuestamente, también el mal–.

En cuanto al cristianismo, es a partir de los siglos II y III cuando la Iglesia confiere importancia al demonio como entidad y representación del mal, pero sin aparecer todavía la figura del exorcista. Este surge en el siglo V, cuando aparecen los primeros exorcistas, circunstancia que se consolidará en el VIII, cuando



Aunque es el catolicismo la religión imperante en el uso del exorcismo para liberar o expulsar el mal, han sido muchas las religiones anteriores que tenían ritos de este tipo.

una serie de clérigos, además de realizar sus tareas habituales, recibieron una preparación especial para desempeñar el nuevo oficio de exorcistas –aunque los Evangelios ya recogen a Jesús expulsando demonios, por lo que habría sido el primer exorcista de la nueva fe, aunque hay controversia sobre este punto–. Sin embargo, sería en tiempos medievales y durante el Renacimiento cuando los ritos de expulsión serían más habituales y utilizarían una mayor visceralidad para luchar contra «demonios y brujas».

En aquellos siglos se llevaron a cabo quemas indiscriminadas en la hoguera, y los exorcismos, abundantes en la época y brutales, acabaron con la vida de muchos inocentes culpables únicamente de sufrir epilepsia o algún tipo de enfermedad mental.

EL RITUAL SE RENUEVA

El 26 de enero de 1999, hace ya más de un cuarto de siglo, fue presentado en Roma el nuevo *Ritual del Exorcismo* de manos del cardenal chileno Jorge Medina Estévez, fallecido en 2021. Aún con esto, la Santa Sede sigue siendo muy escrupulosa a la hora de autorizar un exorcismo, pues hay que descartar en primer lugar la enfermedad mental, y el sacerdote oficiante, como hemos señalado anteriormente, debe obtener la autorización directa del obispo de la diócesis a la que pertenezca.

El antiguo *Rituale Romanum* contenía en un capítulo específico las indicaciones y el texto litúrgico de los exorcismos. Este, que era el último, quedó sin ser revisado tras el Concilio Vaticano II. La redacción final fue fruto de numerosos estudios, revisiones y modificaciones para adaptarlo a las exigencias actuales a través de varias conferencias episcopales. En palabras del cardenal Medina, el texto demandó diez años de trabajo y dio como resultado aquel manual presentado en Roma en 1999. Este fue aprobado por el pontífice (entonces Juan Pablo II) antes de ser hecho

público en la conferencia oficial desde la Santa Sede.

En la larga rueda de prensa que monseñor Estévez concedió en el Vaticano, se refirió al poder del demonio, a la capacidad del texto sagrado y de los exorcistas para acabar con su influencia: «Quisiera subrayar que el influjo nefasto del demonio y de sus secuaces es habitualmente ejercitado a través del engaño, el embuste, la mentira y la confusión. Como Jesús es la Verdad, así el diablo es el mentiroso por excelencia. Desde siempre, desde el principio, el engaño ha sido su estrategia preferida. El diablo engaña a los hombres haciéndoles creer que la felicidad se encuentra en el dinero, el poder, y en la concupiscencia carnal. Engaña a los hombres persuadiéndoles de que no tienen necesidad de Dios y que son autosuficientes, sin necesidad de la gracia ni de la salvación...».

Desde entonces ya tienen, tenemos, una herramienta renovada en su lucha contra las «fuerzas de la oscuridad».

HOSTIAS CONSAGRADAS Y CRÍMENES SATÁNICOS

Patrizio Poggi es un clérigo romano que cumplió cinco años de prisión por pederastia, una verdadera lacra entre el alto y el bajo clero católicos durante décadas, como han revelado multitud de informes y procesos judiciales. Poggi estaba al frente de la parroquia de San Felipe Neri cuando en 1999 fue suspendido *a divinis* (como se conoce la suspensión, total o parcial, en el derecho canónico católico) al destaparse una serie de abusos sobre jóvenes de 14 y 15 años que acudían a su iglesia. Durante años fue un religioso estigmatizado, como era de esperar debido a sus abominaciones, pero años después su caso dio un giro inesperado que levantó todo tipo de teorías sobre el satanismo en el seno de la curia.

En 2013, el exsacerdote afirmó que al menos nueve altos cargos eclesiásticos católicos compraban regularmente los servicios



Arriba, **Patrizio Poggi** siendo detenido. Izquierda, el sacerdote **Aldo Buonaiuto**, autor del libro *Las manos escondidas. Viaje al mundo del satanismo*.

sexuales de menores por un máximo de 500 euros en cada sesión, y celebraban sus encuentros en algunas parroquias al norte de Roma. Poggi aseguró también que dicha red reclutaba a los jóvenes en las estaciones, piscinas y agencias de modelos, principalmente a aquellos de origen rumano más hambrientos y necesitados. Además, y este era uno de los aspectos más graves de sus palabras, la trama pedófila estaba supuestamente encabezada por un ex policía, quien era a su vez el encargado de comerciar con hostias consagradas para celebrar ritos satánicos.

Ante estas escandalosas revelaciones, la Fiscalía abrió una primera investigación. Pesquisas posteriores apuntaban a que Poggi había difamado sin pruebas, urdiendo su denuncia en base a indicios falsos o meros rumores sin contrastar, probablemente por resentimiento, para desacreditar a ciertos colaboradores directos del papa Francisco y recuperar, quizá, su estatus



Buonaiuto aseguró que había todo un mercado negro de **hostias consagradas que alcanzaban altos precios**

eclesiástico perdido. Por aquello volvió a ser detenido y acusado de calumnias. Sin embargo, Poggi no se quedó solo en las denuncias: sus extravagantes palabras fueron apoyadas por su abogado, quien era a su vez número dos de la Nunciatura Apostólica en Italia, monseñor Luca Lorusso, aunque este dejaría su nuncio apostólico en junio de 2014, por expreso deseo del papa bonaerense, siendo trasladado a su diócesis originaria en Tarento, en la región de Apulia.

Aunque nunca sabremos la verdad sobre aquel presunto tráfico de hostias consagradas declarado por Poggi y Lorusso, por ser una trama enrevesada y casi alucinante que pudo tener su origen en luchas de poder fraguadas por aquellos que no veían con buenos ojos las actuaciones y reformas del primer papa jesuita de la historia eclesiástica, el tema ha resonado con fuerza en otras ocasiones. En 2005, el sacerdote también italiano Aldo Buonaiuto publicó el libro *Le mani occulte. Viaggio*

nel mondo del satanismo («Las manos escondidas. Viaje al mundo del satanismo»), quien afirmó sin rodeos que: «Hay un auténtico mercado de hostias consagradas» cuyos precios «pueden ir desde los 80 a los 500 o 1.000 euros», dependiendo «del tamaño de la hostia, de la importancia de la iglesia de la que proviene y del sacerdote que la haya consagrado».

Y es que, sea cierto o no este mercado clandestino, el miedo al satanismo ha aflorado en Italia en este primer cuarto de siglo debido a una serie de crueles asesinatos vinculados a este tipo de oscuros ritos que tuvieron lugar a finales del siglo pasado y el inicio del nuevo milenio. En 1998, las llamadas «Bestias de Satán», un grupo de seis adolescentes, cometieron un brutal crimen con una pareja de novios que eran sus amigos en el marco de un ritual demoníaco. Los hechos tuvieron lugar en un bosque próximo a Milán: condujeron hasta allí a la pareja, pensando esta que iba a asistir a



La monja católica **Maria Laura Mainetti**, que fue brutalmente asesinada por un grupo de adolescentes satánicas en 2000.

una misa negra (todos se declaraban satánicos), sin saber que ellos iban a ser precisamente las víctimas propiciatorias sacrificadas en loor del maligno. Una vez allí, los otros adolescentes les acuchillaron y golpearon con un martillo; cuando estaban muertos, los enterraron en un hondo pozo y sobre él empezaron a gritar: «¡Zombies, ahora solo sois zombies!».

Luego, una de las jóvenes del grupo de satanistas fue inducida a suicidarse por la cobardía que le achacaban de no participar en el macabro ritual del bosque: el resto de compañeros le animó a ingerir alcohol y pastillas y como consecuencia la joven decidió estrellar su coche a 180 km/h, muriendo en el acto. Los crímenes no se conocieron hasta 2004, cuando la opinión pública, en el país donde se encuentra la casa del catolicismo, quedó espantada.

MÁRTIR POR LA FE

Tristemente célebre fue también el caso de la monja católica Maria Laura Mainetti, que tenía 61 años cuando la asesinaron. Mainetti era superiora de la Comunidad de Hijas de la Cruz en el Instituto Maria Inmaculada de Chiavenna, en Sondrio, Lombardía, al norte de Italia. La noche del 6 de junio de 2000 (una fecha elegida precisamente por su supuesto simbolismo satánico: seis del seis del nuevo milenio), sobre las diez de la noche, la religiosa salió de su convento para ayudar a una joven que la había llamado afirmando que había quedado embarazada a causa de una violación y que estaba pensando en abortar. Quedó con ella en el parque Marmitte dei Giganti para auxiliarla, una excusa inventada por la joven Ambra Gianasso, de entonces 17 años, para llevar a la monja a un lugar apartado y poco frecuentado de noche. Una trampa mortal.

Gianasso pretendía ofrecer a la monja, junto a sus amigas Verónica Pietroboli y Milena De Giambattista, también adolescentes, como sacrificio a Satanás. Según el sumario del caso, siguiendo

LAS VOCES LE ORDENABAN MATAR

El 24 de julio de 2004 sería fatal para el sacerdote Faustino Gazziero De Stefani, que fue asesinado apenas terminaba la misa de las cinco de la tarde en la Catedral Metropolitana de Santiago de Chile. El crimen lo perpetró el joven Rodrigo Orias, de 25 años, quien le asestó cerca de 14 puñaladas delante de sus feligreses con una daga, una de ellas degollándole, a escasos metros del altar. Al parecer, el crimen comenzó a gestarse días antes, cuando Orias empezó a alucinar con figuras satánicas que le animaban a matar. Era un lector asiduo de libros como *El Necronomicón* o *El Libro de San Cipriano*, y escuchaba música *black metal* (grupos como *Marduk* o *Deicide*), pero lo cierto es que sufría una esquizofrenia de la que no había sido diagnosticado.

Según miembros de su familia, en los días previos al crimen, el joven, oriundo de Coyhaique, insistía en que debía asesinar a un integrante de la Iglesia católica, y por ello compró un billete de

autobús a la capital y en Santiago alquiló una habitación en el centro histórico, lugar donde también compró la daga. Luego, recorrió la Plaza de Armas mientras escuchaba una voz cavernosa que le ordenaba realizar el asesinato: «¡Saca la daga sagrada que te dijimos, y

clávasela en el nombre de Ishtar!». Entró en la catedral, se acercó al párroco y lo acuchilló ante el horror de los presentes. Aunque Orias intentó quitarse la vida, lo evitaron unos Carabineros. El cura falleció en el interior de la iglesia.

En la catedral se encuentra la cripta de Gazziero en memoria de su labor como docente y párroco durante diez años, donde también descansa su única reliquia (algo macabra, todo sea dicho): un corporal ensangrentado. En cuanto al asesino, en su juicio el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago le declaró inimputable. En palabras de la jueza Verónica Sabaj, presentaba «un cuadro sicótico, con presencia de fenómenos alucinatorios, auditivos, táctiles, cenestésicos de contenido mágico y demoníaco, circunstancias que implican que el inculpaado al momento de cometer el delito investigado, se encontraba privado de razón o juicio de realidad, motivado por sus ideas delirantes y por órdenes alucinadas que le impedían actuar con el debido discernimiento». Por ello, permaneció tres años en el Hospital Psiquiátrico de Putaendo, en Valparaíso, y a su puesta en libertad se dedicó al fisioculturismo, reinsertado pero bajo estricto control médico.

con la farsa las tres jóvenes acompañaron a sor Maria, quien confiaba en ellas porque había sido su profesora de catecismo, por un sendero poco iluminado y en cierto momento la golpearon con una teja (mientras lo hacían, según confesarían más tarde, la hermana Maria Laura pidió a Dios que las perdonara). Después, la mataron con un cuchillo de cocina que había llevado De Giambattista: le asestaron 19 puñaladas, según lo que más tarde confesarían, una más de las pactadas, pues pensaban infligirle seis cuchilladas cada una para formar el número de la Bestia (666).

En su declaración a la policía, una de ellas afirmó que «queríamos matar a un religioso, fuese quien fuese. No era nada personal contra esa mujer, sino contra

la Iglesia». Según confesaron, la víctima que inicialmente habían escogido era el entonces párroco de la localidad monseñor Ambrogio Balatti, pero fue descartado por las muchachas por su fuerte complexión, que creían habría hecho difícil acabar con su vida, momento en que decidieron optar por abordar a Mainetti, de constitución delgada.

Durante la investigación los agentes hallaron los cuadernos de las jóvenes con escritos satánicos, que evidenciaban que no había ningún adulto involucrado manipulándolas: en ellos revelaban que los meses anteriores al crimen habían hecho un juramento de sangre que las ligaría eternamente. Tras su detención, y los interrogatorios, que arrojaron estos datos espeluznantes,

Durante la investigación los agentes hallaron los cuadernos de las jóvenes **con anotaciones satánicas y un juramento de sangre...**



se produjo un juicio sumario en el Tribunal de Menores: De Giambattista y Pietrobelli fueron condenadas a ocho años y medio de prisión y Gianasso a 12 años y cuatro meses. Sin embargo, en 2008 las tres ya habían sido liberadas por buena conducta y la participación en programas de servicio comunitario.

El 25 de octubre de 2005, Alessandro Maggioni, entonces obispo de la diócesis de Como, abrió el proceso diocesano de beatificación de sor Maria Laura, por *Positio super martyrio* («asesinato en nombre de la fe»). En 2008, la Santa Sede aprobó la solicitud del inicio de beatificación, y el 19 de junio de 2020, el papa Francisco autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos a promulgar el decreto reconociendo su martirio, cumplido en el marco de *Odium fidei* («Odio a la fe»).

Su beatificación tuvo lugar en una gran ceremonia celebrada en el estadio de Chiavenna ante 2.500 fieles el 6 de junio de 2021 y fue oficiada por el cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, quien dijo en su homilía

Distintas imágenes, algunas generadas con IA, **deep fakes** que muestran, acompañadas de textos falsos, supuestos vínculos del Vaticano con el satanismo.



que se sentía «particularmente emocionado de presidir esta liturgia».

Durante la ceremonia, Semeraro señaló que «la beata Maria Laura Mainetti invocó al Señor la verdadera caridad», resaltando que «mientras moría perdonaba y rogaba a quienes la estaban matando». El propio cardenal reveló que «en el proceso de beatificación un testigo se preguntó: '¿Cómo puede una religiosa que vive tanto tiempo en su ritmo ordinario llegar a la conciencia de rezar por aquellos que la asesinan mientras la están asesinando casi como reproduciendo una fotocopia del Evangelio?'». Y añadió que «nuestra mártir decía que debía darle un sentido pleno a la vida. La santidad es así. No es el fruto del esfuerzo humano, sino que se parece a una pequeña flor en medio del césped».

CRÍMENES, FAKES Y TRONOS SATÁNICOS

Es en este marco donde el Vaticano reaccionó impartiendo los citados cursos para formar a exorcistas ante lo que consideraba una proliferación sin precedentes del satanismo en Europa, y también al otro lado del Atlántico, como enseguida veremos. Para sembrar aún más controversia y miedo, el 24 de julio de 2004 el sacerdote italiano Faustino Gazziero De Stefani fue degollado por un presunto satanista, Rodrigo Orias, con una daga ritual durante la misa que celebraba en la catedral de Santiago de Chile. También la fecha elegida para tan macabro acto tenía un contenido numerológico simbólico: fue un sábado, sexto día de la semana, unido a un día y un año cuyas cifras (24 y 2004) sumaban también sendos seises, nuevamente

el número de la Bestia según la interpretación más extendida del *Apocalipsis de San Juan*—ver recuadro—.

Durante muchos años circularon rumores maldicientes, divulgados como la pólvora a través de internet, sobre supuestos cultos al diablo en el mismo seno de la Santa Sede (que algunos autores, algo heterodoxos, aventuraron como ciertos). Entre los chismorreos del ciberespacio se habla de la posible presencia de un trono de Lucifer en el interior de la Santa Sede, según algunos que han contemplado el salón de audiencias del pontífice Pablo VI, donde, tras el asiento papal, emerge gigantesca, como si fuese a absorber a la audiencia, una aparatosa escenografía religiosa de bronce que representa la resurrección del Mesías como si se tratase de una explosión atómica. Hay, incluso, quienes ven en el rostro del Mesías al «Baphomet», el supuesto ídolo satánico que la

Inquisición acusó a los caballeros templarios de adorar.

La conocida como Sala de Audiencias de Pablo VI (también Aula Pablo VI o Sala Nervi, en homenaje a su diseñador y arquitecto, Pier Luigi Nervi, que creó un espectacular auditorio para 6.300 personas) y la estructura de bronce, terminada en 1971 y de la que surge Cristo pletórico de un mar de caos, pueden verse en múltiples vídeos y fotografías. De acuerdo a su creador, Pericle Fazzini (muerto en Roma en 1987), la pieza, conocida como *Resurrezione*, representa a «Cristo emergiendo de un cráter abierto por una bomba nuclear; una experiencia atroz, un vórtice de violencia y energía». Este sitio, que encuadra ciertas audiencias de los máximos pontífices, es considerado por algunos una especie de altar satánico que, según los conspiracionistas, refuerza la posibilidad de que la Iglesia católica sea en verdad una

suerte de organización consagrada al mal. También hay quien cree que del pelo del Mesías surge una suerte de serpiente, que para los conspiranoicos sería el símbolo del «Estado profundo que gobierna el mundo». Ridículo, pero la pieza escultórica se las trae; no deja de ser inquietante. Casi macabra.

Uno de los autores que más contribuyó a extender rumores sobre oscuras prácticas satánicas intramuros del Vaticano fue el escritor Malachi Martin, un sacerdote jesuita tradicionalista estadounidense nacido en Irlanda, que también era arqueólogo bíblico y exorcista, y quien dejó caer hechos retorcidos y supuestamente reales en sus novelas. En *Windswept House: a Vatican Novel* («La Casa Azotada por el Viento: una Novela del Vaticano»), recogía cómo la capilla de San Pablo, en el Palacio Apostólico Vaticano (lugar de reunión de los cardenales antes de penetrar en

La singular escenografía religiosa del **Salón de Audiencias Pablo VI**, en el Vaticano, aquí durante un acto del papa Francisco.



el cónclave), había sido usada para celebrar una ceremonia satánica dedicada a la coronación nada menos que de Lucifer. Según Martin, la solemne misa negra se celebró el 29 de junio de 1963, apenas una semana después de la elección de Pablo VI.

Aunque se trata de una novela, y por tanto es ficción, el propio autor llegó a confesar a *The New American* lo siguiente: «Oh, sí, es verdad; es verdad. Pero la única forma que tenía de escribirlo era como novela», afirmaciones que realizó en numerosas ocasiones. Se cuenta, incluso, que Martin, fallecido en 1999, murió tras un traumatismo en la cabeza durante una caída después de que un niño poseído le hablara...

La leyenda afirma que la Capilla Paulina (separada de la Capilla Sixtina únicamente por la Sala Regia), restaurada en 2009, volvió a ser consagrada por Benedicto XVI precisamente para borrar cualquier huella que pudiera quedar en su interior de profanación satánica. Leer para creer.

El último rumor tuvo lugar en tiempos muy recientes, en noviembre del pasado año 2024, cuando circuló en redes sociales una imagen que mostraba a sacerdotes y cardenales reunidos en torno a una figura asociada al satanismo en una misa negra, supuestamente adoraban una estatua del Baphomet (una figura pagana mitad hombre mitad cabra). La fotografía, claramente manipulada (lo que no impidió que muchos se tragaran la farsa), apareció en distintos contextos: con leyendas que afirmaban que muestra a importantes personajes del Vaticano adorando al diablo, y también compartiéndose como una miniatura en videos de YouTube que afirman revelar «secretos de la Santa Sede».

Tras la oportuna verificación (estamos en unos tiempos en los que no puedes fiarte de nada ni de nadie, medios de comunicación incluidos, porque a cualquiera se la cuelan), se demostró que era una imagen generada por IA, tecnología que parece erigirse como una amenaza mucho mayor para nuestra sociedad

Imagen de la Capilla Paulina, donde, según algunas fuentes, habrían tenido lugar oscuros ritos relacionados con las fuerzas del mal.



Según Martin, la solemne misa negra se celebró el 29 de junio de 1963, **apenas una semana después de la elección de Pablo VI**

hiperconectada que los caprichos y tejemanejes del maligno... ¿tendrá también un origen demoníaco?

Los *memes* y *fakes* se expanden como el olor a azufre proveniente del averno, y también a finales de 2024 se divulgó por la red de redes, concretamente en X de Elon Musk (la antigua red del pajarito), una publicación el 26 de diciembre (al día siguiente de Navidad) que fue compartida más de 2.000 veces y en la que se podía ver a los papas Benedicto XVI y Francisco realizando, cada uno por su lado, raros símbolos con los dedos que el video intentaba hacer creer que eran satánicos, con la siguiente leyenda: «El Papa y el antiguo simbolismo satánico, quedaron con las antiguas falsas deidades demoníacas. La realidad supera la ficción».

Concretamente, el papa emérito había sido captado por las cámaras realizando el símbolo de

los cuernos con los dedos índice y meñique de ambas manos, un gesto que popularizó hace unas cuantas décadas dentro del *heavy metal* el desaparecido y genial Ronnie James Dio y que muchos, sobre todo del orbe católico, vinculan con el satanismo, cuando no es sino un gesto de camaradería rockera.

Un *fake*, el de Benedicto XVI, hecho por IA bochornosamente ridículo pero que muchos se toman por real; y ahí está el problema de los bulos y la desinformación, ya afecte a la Santa Sede, al gobierno de uno u otro país, a un colectivo o a un individuo. Desmentir el fraude no siempre es sencillo (lo que no impide que se oculten muchas cosas tras los gruesos muros vaticanos). ¿Será la mano del mismo príncipe de las tinieblas la que está detrás del control de lo que se difunde —o no— en la red de redes, la mano invisible tras los algoritmos? *Vade Retro!*



LA EXTRAÑA MUERTE DE JUAN PABLO I

LA MUERTE EN 1978 DEL OTRORA CARDENAL ALBINO LUCIANI EN SUS APOSENTOS, TAN SOLO 33 DÍAS DESPUÉS DE SER ELEGIDO OBISPO DE ROMA, DESPERTÓ TODAS LAS ALARMAS Y SUSCITÓ RUMORES Y TEORÍAS CONSPIRATIVAS QUE SIGUEN VIVOS CASI CINCUENTA AÑOS DESPUÉS.

A finales de 2019 una nueva noticia volvía a sacudir los cimientos del Vaticano. En este caso se trataba de la declaración de un gánster retirado que afirmaba que fue la mafia la responsable de la muerte de Juan Pablo I. Desde 1978 se han escrito ríos de tinta sobre el misterioso final del llamado «papa de los 33 días» y aún hoy, en 2025, se especula sobre si falleció de forma natural o realmente fue «quitado de en medio» por esos llamados «cuervos del Vaticano» a los que no les interesaba la profunda reforma que el «papa de la sonrisa» iba a emprender para sanear las finanzas de los Estados Pontificios.

Esa presunta relación de la llamada Banca Vaticana, la orden masónica *Propaganda Due* y la mafia fue un tema tan escandaloso y potente que el realizador Francis Ford Coppola lo utilizaría para parte de la trama de *El Padrino III*, de cuyo estreno se cumplen 35 años este 2025 –con las muchas licencias que otorga la ficción, claro–. Pues bien, aquella herida no cerrada de la Santa Sede se reabrió y volvió a sangrar cuando el citado exgánster (si es que uno puede retirarse de esta «profesión») Anthony S. Luciani Raimondi, quien perteneciera al

grupo criminal Colombo, una de las Cinco Familias de la Cosa Nostra neoyorquina, con un larguísimo historial criminal a sus espaldas (por lo que a muchos les cuesta otorgar credibilidad a sus palabras), afirmó que había ayudado a asesinar al pontífice Juan Pablo I con la intención de mantener encubierto un fraude financiero de 1.000 millones de dólares, sospecha que siempre planeó sobre tan turbio asunto.

Eso afirmó en 2019 Raimondi, según se hacía eco *The New York Times*, en su libro *When the bullet hits the bone* («Cuando la bala golpea el hueso»). Y aunque muchos dijeron que lo que pretendía este señor era vender libros –de eso no cabe duda–, el relato que trazó entonces no era del todo descabellado, teniendo en cuenta la información que fue saliendo a la luz a lo largo de las décadas sobre el corto pontificado de Juan Pablo I y las muchas oscuridades de la llamada Banca Vaticana.

EN EL PUNTO DE MIRA

El 6 de agosto de 1978 moría el pontífice Pablo VI en Castel Gandolfo, y los cardenales, reunidos en el consiguiente cónclave, elegían a su sucesor en el trono de San Pedro, el veneciano Albino Luciani bajo el

nombre de Juan Pablo I. En tiempos de su antecesor el Vaticano había comenzado a ser investigado por las autoridades debido a las irregularidades del Banco Ambrosiano, la publicación de una lista con los nombres de miembros de la logia masónica *P-2* (*Propaganda Due*) y la influencia de esta (a pesar del largo enfrentamiento entre la Santa Sede y la masonería) y la mafia en las finanzas de la Santa Sede, en el Instituto para las Obras de Religión, un oscuro episodio que veremos en el siguiente reportaje y en el que destacó por encima de todos los purpurados un personaje que con la revelación de Raimondi volvió a copar las páginas de actualidad: el arzobispo de origen estadounidense Paul Marcinkus, quien para entonces ya había pasado a «mejor vida», pues falleció en 2006.

Al parecer, según se desprende de la mayoría de biografías sobre el Santo Padre, Juan Pablo I ocupó su cargo con la idea fija de destituir a Marcinkus y renovar de forma integral el Instituto para las Obras de Religión –IOR– y su relación con el Banco Ambrosiano, desarticulando así el gigantesco y corrupto entramado financiero que supuestamente se sostenía en nombre de la «Iglesia de los pobres». Así, el



pontífice encargó al secretario de Estado vaticano, el cardenal francés Jean-Marie Villot, realizar una inspección a fondo del IOR. Además, Luciani pretendía sustituir asimismo a Villot por Giovanni Benelli, un gran adversario de Marcinkus, al frente de la citada Secretaría de Estado.

La tarde del 28 de septiembre de 1978, Luciani mantuvo una larga conversación privada con Villot donde al parecer le comunicó su decisión. Aquella misma noche, «el papa de la sonrisa» fallecía 33 días después de haber sido elegido para el cargo en un acto en el que rechazó la coronación y la tiara papal durante la ceremonia de entronización, sustituyéndola por una simple investidura y eligiendo como lema la expresión latina *Humilitas*—Humildad—. Con los años se supo que la versión oficial que se dio sobre cómo fue hallado su cadáver tenía puntos incongruentes o era directamente falsa. Se dijo que lo había descubierto su secretario, el

obispo y misionero católico John Magee, pero en realidad fue una de las religiosas que se ocupaban del trabajo doméstico en las estancias papales, cuya presencia en el dormitorio se omitió por aquel entonces para no levantar—dijeron—conjeturas. Esa omisión acabaría siendo más escandalosa que la realidad, incrementando las sospechas de los teóricos de la conspiración, muy activos en los pontificados posteriores y estos días de incierto futuro de la institución ante el delicado estado de salud del papa Francisco. Además, en 1991 la familia de Juan Pablo I reveló que la muerte no le sobrevino en la cama, como siempre se mantuvo, sino en su escritorio, y aunque se dijo que

Juan Pablo I



la misma familia se había negado a realizarle la autopsia, lo que hubiese demostrado que había sido —o no—, envenenado, como muchos sospechaban, otros informes señalaban que sí fue sometido a un análisis *post mortem*; otra teoría que circuló es que quienes negaron la realización de la autopsia, tras someterse a votación, fueron los mismos purpurados papables, por temor a lo que esta pudiera revelar. Era mejor mantener los secretos intramuros y solo a ojos del mismo Dios que los elegía (junto a la presión mundana de las facciones cardenalicias) como obispos de Roma.

Otro lugar común de la versión «oficial» sugería que el pontífice no gozaba de buena salud, y que aquello, unido al estrés de su nuevo cargo, fue la causa de su pronta reunión con el Todopoderoso. Sin embargo, su médico personal, el Dr. Da Ros —que fue ignorado por los facultativos del Vaticano—, afirmaría, por el contrario, que Luciani gozaba de buena salud y no había registrado problemas cardíacos graves, «salvo porque tenía la presión un poco baja», lo que vuelve a contradecir la idea aceptada de que fue precisamente su presión

arterial desorbitada por el estrés lo que dinamitó su «maltrecha salud». Además, Juan Pablo I tenía 65 años, una edad bastante menos longeva que la de sus sucesores (Benedicto XVI moriría con 95 y Francisco ya tiene 88 años).

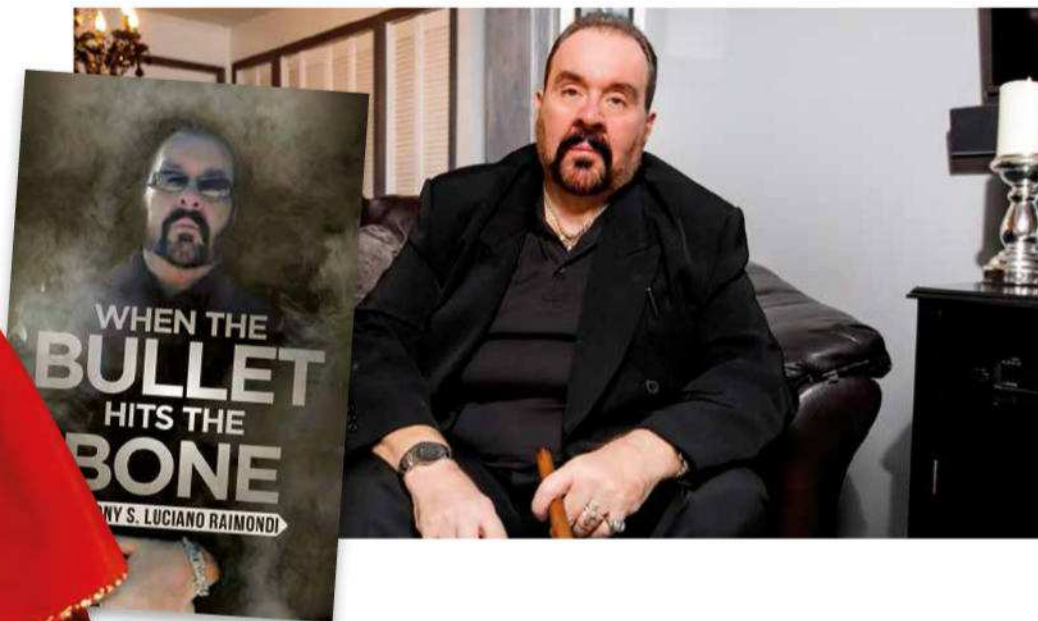
UN HUMILDE SIERVO DE CRISTO

Al ser elegido el 263º papa de la Iglesia católica, el 26 de agosto de 1978, Luciani escogió el nombre de Juan Pablo, el primero compuesto en la historia papal, con lo que pretendía, dijo, honrar a sus dos predecesores: Juan XXIII y Pablo VI. Ya hemos señalado que rechazó los fastos de la coronación, pero además fue el primer pontífice en hablar usando el singular «yo» en lugar del plural mayestático y el primero en rechazar la silla gestatoria (silla provista de dos travesaños para llevar al papa en hombros en procesiones y ceremonias solemnes), hasta que sus asesores le convencieron de que era necesario para poder ser visto por los fieles, medidas que no gustaron a los conservadores y curialistas, que en el cónclave habían apoyado la candidatura del cardenal

El gánster Anthony Raimondi, sobrino de Lucky Luciano y quien aseguró en 2019 que había estado detrás del envenenamiento de Juan Pablo I. Lo aseguró en su libro *When the bullet hits the bone* —izquierda—.



Algunos opositores al pontífice pretendían incluso llevar a cabo una **corrección de las medidas adoptadas en el Concilio Vaticano II**



«COMO UN LADRÓN EN LA NOCHE»

Los rumores de un complot vaticano se hicieron más fuertes en tiempos de Juan Pablo II. Este mantenía al parecer una estrecha relación con Marcinkus —que llegaría a ser guardaespaldas del pontífice—. Consciente de la fuerza de las especulaciones acerca de la suerte de su antecesor, el otrora cardenal Wojtyła (que eligió su nombre como Vicario de Cristo en honor precisamente al papa de los 33 días), permitió en 1988 al periodista John Cornwell acceder al Vaticano para profundizar en el turbio asunto. Y consiguió lo contrario: alimentar el fuego de la conspiración.

En su libro *Como un ladrón en la noche*, Cornwell concluía que era inverosímil que Luciani hubiera sido asesinado, aunque añadía como más probable que la falta

de apoyo entre una curia desconfiada hacia su persona, así como un nivel desbordante de trabajo administrativo, minasen por completo su salud, provocándole una embolia pulmonar y luego la muerte. Los conspiracionistas pensaron que la Santa Sede había extendido un cheque al periodista para consolidar definitivamente la versión oficial. Años después se conoció otro dato que enrevesó aún más el asunto. El 5 de septiembre de 1978, Juan Pablo I había recibido a Boris Georgevich Rotov, Nikodim, representante de la Iglesia ortodoxa rusa en Leningrado y que era, además, agente del KGB (algo que entonces se desconocía, claro). Nada más retirarse a hablar en privado, Nikodim se desplomó y murió de un ataque cardíaco. Tenía solo 49 años y era una figura primordial para las inminentes negociaciones con la URSS. Aquello puso muy nervioso a Luciani, que, dicen, no durmió durante varios días. No es para menos.



Giuseppe Siri, de carácter fuertemente conservador.

Los reaccionarios (y opositores al pontífice) pretendían incluso llevar a cabo una corrección de las reformas llevadas a cabo en el Concilio Vaticano II, y precisamente Juan Pablo I tenía planeado promulgar una encíclica para consolidar los avances realizados en dicho concilio ecuménico, que él calificó como «un extraordinario acontecimiento de gran alcance histórico y de celebración para la Iglesia». Como reformista, Luciani también lanzó interesantes y rompedoras iniciativas como la devolución del 1% de los ingresos de cada iglesia para destinarlo a las iglesias del Tercer Mundo. Su compromiso político con la defensa de la libertad y la democracia también fueron sonados: cuando fue visitado por Jorge Rafael Videla, presidente de Argentina, el pontífice le recordó las violaciones de derechos humanos en su país durante la «guerra sucia», el terrorismo de Estado argentino en aquella década de los 70, lo que causó un gran revuelo internacional y una crisis diplomática. Sin duda, Luciani tenía agallas, no iba a permanecer en silencio ante las injusticias y las opacidades, aunque proviniesen de la misma «Casa de Dios», y eso era loable, pero también lo colocaba de lleno en el disparadero.



La hermana Margherita Marin,

la segunda persona que vio a Juan Pablo I sin vida. Debajo, el cardenal italiano Giovanni Benelli.

A la derecha, el cardenal conservador Giuseppe Siri, que tuvo el voto de los purpurados conservadores durante el cónclave que eligió a Albino Luciani.



LA VERSIÓN «OFICIAL»

El «papa de la sonrisa» fue encontrado muerto en su cama del apartamento del Palacio Apostólico (supuestamente, de haber estado realmente en el escritorio, fue «trasladado» hasta el lecho, quién sabe) un poco antes del amanecer del 29 de septiembre de 1978, 33 días después de su elección. La investigación oficial de la Santa Sede confirmó que el Vicario de

Cristo murió de un ataque cardíaco en las últimas horas de la tarde del día 28. Margherita Marin, una de las dos hermanas que vieron por primera vez el cadáver del papa (como se supo después, y no el secretario Magee, como se afirmó en un primer momento) contó que Juan Pablo I tenía por costumbre tomarse un café en la sacristía por las mañanas y luego acudir a rezar a la capilla antes de realizar sus

ALIMENTANDO LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Ha habido teorías de la conspiración de todo tipo sobre el final de Juan Pablo I, y en septiembre de 2022, con ocasión de su beatificación, su sobrino, Giovanni Luciani, las desmintió categóricamente calificándolas de «inventos» y afirmando que su tío siempre tuvo una salud frágil, que hacía que pasara temporadas hospitalizado a causa de neumonías y pleuresías, algo que corroboran también varios documentos oficiales vaticanos. El primer autor en popularizar las teorías de la conspiración fue el británico David Yallop, que publicó *En nombre de Dios. Investigación sobre la muerte del papa Juan Pablo I*. Y aunque considerado un conspiranoico, este «buscador de la verdad» alcanzó una fama sin igual, siendo sus obras traducidas a 40 idiomas. Según el británico,

que ejerció como guionista en la *BBC* y falleció en 2018, realizó la investigación a petición de ciertas personas residentes en el Vaticano que tenían dudas sobre las extrañas circunstancias que rodearon las últimas horas del Santo Padre. Yallop había resuelto casos criminales y desarticulado redes de corrupción en el fútbol, de narcotráfico, asesinatos en serie y tramas terroristas.

En su libro *Juan Pablo I: Caso abierto*, el sacerdote y teólogo español Jesús López Sáez sostiene la tesis de que Luciani fue víctima de un homicidio, entre muchos otros autores. Afirma haber dedicado los últimos 40 años al asunto y a la reivindicación de la figura de Luciani, en el marco del movimiento de regeneración evangélica Asociación de Fieles Comunidad de Ayala,



La investigación oficial confirmó que el papa **murió de un ataque cardíaco** en las últimas horas de la tarde del día 28

múltiples tareas pontificias. A las 5.15 horas del 29 de septiembre, la hermana Vicenza Taffarel dejó el café del papa listo en la sacristía, pero horas más tarde, al ver que este no se lo había tomado, fue a su habitación, donde lo encontró muerto, y fue a llamar a la hermana Marin, que también entró en el aposento. En su declaración, Marin recordó que las manos del papa estaban frías y que le llamó la atención «la oscuridad de sus uñas», según se reveló en 2017 (¿veneno?).

Aunque no le realizaron la autopsia como tal, el cuerpo del pontífice fue inspeccionado por los médicos encargados de su embalsamamiento con la finalidad de determinar la causa de su muerte, y el 9 de octubre de 1979, uno de sus embalsamadores, Renato Buzzonetti, envió un informe detallado a Agostino Casanoli, entonces cardenal secretario del Estado vaticano, donde aseguraba que los dolores que el Santo Padre había experimentado antes de morir eran «compatibles con un infarto». Sin embargo, nunca se le sometió al exhaustivo análisis de un examen médico-forense, que podría haber arrojado —de haberlas, pues solo son conjeturas— pruebas de envenenamiento u otro tipo de causa de muerte no natural. Y es que las revelaciones de un pistolero no acaban de ser muy fiables.

No obstante, y a pesar de las sospechas, existía una tradición de no realizar una autopsia a los cuerpos de los papas, por lo que el prelado italiano Petro Paolin, quien fuera designado por el papa Francisco secretario de Estado de la Santa Sede en sustitución del controvertido Tarsicio Bertone, se apoyó en esto y en relación a las numerosas conspiraciones en torno al fallecimiento de Juan Pablo I, describió estas como «reconstrucciones *noir*», y el hecho de que a su repentina muerte se unieran otros factores como un error en los informes vaticanos que aseguraba que fueron los secretarios del papa quienes lo hallaron muerto en lugar de la hermana Taffarel (¿seguro que fue un error?) alimentó «una miríada de teorías, sospechas y suposiciones basadas en opiniones más que en hechos», declaraciones realizadas en el marco de la culminación del proceso de beatificación de Juan Pablo I en 2021.

Está claro que el papa de los 33 días tenía muchos enemigos intra y extramuros del Vaticano, y aunque no sabemos si realmente su intención de sanear las finanzas estuvo detrás de su «muerte», lo cierto es que antes y después de la misma tuvo lugar una oscura trama financiera que sacudió grandemente a la Santa Sede y en la que estuvieron involucrados personajes de calado de la curia, que recordamos en el siguiente reportaje.

Pero volvamos a 2019. La revelación de Raimondi, sobrino del legendario mafioso Charles «Lucky» Luciano, de que fue reclutado por Marcinkus —que era, además, su primo— para el asesinato y que le administraron al pontífice un cóctel explosivo de cianuro y *Valium* ocultos en su té, casa punto por punto no solo con la teoría conspirativa, sino también con las numerosas incongruencias del informe oficial del Vaticano y las declaraciones de algunos testigos sobre los últimos momentos del Santo Padre. No parece, sin embargo, seis años después de aquel bombazo mediático, que las palabras del antiguo gánster hayan puesto punto y final a uno de los sucesos que más tinta roja sangre ha hecho correr desde finales de los años 70.



lo que le valió ser tildado de conspianico, anticlerical, desobediente e incluso amenazado con la retirada de las licencias ministeriales. Hasta que echó más leña al fuego del complot en 2019 Anthony S. Luciano Raimondi. Frente a esta postura se encuentra la biografía oficial dirigida por la periodista Stefania Falasca, vicepostuladora de la causa de su canonización y autora en 2017 de la obra *Papa Luciani, crónica de una muerte*, que, basándose en documentos y testimonios inéditos, sostiene que Juan Pablo II murió muy probablemente de «un infarto de miocardio fulminante», desmontando el envenenamiento y otras hipótesis conspiracionistas, entre ellas, que detrás de su «asesinato» habrían estado la CIA o el KGB.

DE LA MAFIA A LA MASONERÍA

LA TRAMA FINANCIERA

A MEDIADOS DE LA DÉCADA DE LOS 70 COMENZÓ UNA OPACA COLABORACIÓN ENTRE EL BANCO AMBROSIANO, EL IOR Y LA MAFIA ITALOAMERICANA. UN ESCÁNDALO QUE SACUDIÓ EL VATICANO DURANTE EL PONTIFICADO DE PABLO VI Y CUANDO FUE ELEGIDO SU SUCESOR JUAN PABLO I...

No vamos a contar aquí toda una trama cuyas aristas darían para un monográfico completo, que probablemente incluso se quedaría corto, así que solo aportaremos unas pinceladas sobre el enrarecido ambiente intramuros del Vaticano en el que la fumata blanca anunciaba la elección en el trono de Pedro de Juan Pablo I y los turbios asuntos de las finanzas vaticanas por aquellos años.

El Banco Ambrosiano fue fundado en 1896 en Milán por Giuseppe Antonio Tovini, un abogado de profundas convicciones católicas que sería beatificado en 1998 después de que se atribuyera un milagro a su intercesión (permítanme, desde el laicismo, ponerlo en duda), una entidad que además de ofrecer los servicios de un banco convencional, dedicase parte de sus beneficios a promover obras sociales y de caridad. Por supuesto, tuvo amplios vínculos con sectores eclesiásticos y no tardó en ser conocido coloquialmente como «el banco de los sacerdotes» (entonces su presidente era Franco Ratti, sobrino del papa Pío XI).

En los años 50 del siglo pasado, presidido por Carlo Alessandro Canesi, el banco expandió sus tentáculos y consiguió una importante presencia (opacada, claro) en paraísos fiscales. A la sombra de Cavesi se hallaba un hombre reservado de nombre Roberto Calvi, quien trabajaba para la entidad desde 1947 y había ascendido hasta la cúpula de la institución financiera peldaño a peldaño, con discreción.

EL «BANQUERO DE DIOS»

A principios de la década de los 70, el Banco Ambrosiano se había convertido en el segundo banco privado más importante de Italia, y en 1975 Calvi asumió su presidencia (había sido director general de la entidad desde 1971): abrió sucursales y filiales de escasa transparencia financiera en países como Bahamas o algunos estados latinoamericanos y se hizo con el control de otras entidades italianas con problemas de solvencia. Así, el Ambrosiano se convirtió también en el principal accionista de la editorial Pizzoli, que publicaba el influyente rotativo *Corriere della Sera*, considerado el diario oficial de la Santa Sede, y donde precisamente el papa Francisco ha realizado sus primeras declaraciones desde que fuera ingresado en el Hospital Universitario Gemelli en febrero de este año —ver recuadro—.

Por aquellos años, Calvi, con gran poder, entró en contacto con el financiero Michele Sindona, que había lavado dinero negro procedente de actividades ilícitas de los Gambino, una de las Familias de la Cosa Nostra estadounidense. Ambos pretendían crear un poderoso banco ligado a los intereses del Vaticano (y a los suyos propios, por supuesto). Pronto, Calvi comenzó a ser conocido como «el banquero de Dios», debido a que precisamente el Ambrosiano gestionaba los depósitos de la poderosa diócesis de Milán, de la que fuera obispo Giovanni Montini, más tarde papa con el nombre de Pablo VI.

A su vez, Michele Sindona introdujo a Calvi en la logia masónica, de corte ultraderechista, *Propaganda Due (P2)*, de la mano del político fascista





Licio Gelli, conocido como «el hombre de las mil caras» y «el titiritero siniestro», epítetos que ya dicen todo sobre su oscura figura. El objetivo de aquella organización, al parecer, era dar un golpe de Estado en la sombra que favoreciera los intereses ultraconservadores en los «años de plomo» de la política italiana y el enfrentamiento con las Brigadas Rojas. En *P2* militaban personajes de gran poder (políticos, financieros, militares, periodistas, e incluso miembros de los cuerpos de seguridad italianos y de los servicios secretos), como más tarde saldría a la luz, causando un terremoto mediático.

A instancias de Calvi también se creó, para facilitar sus negocios ilícitos, una filial que fue conocida como Banco Ambrosiano Andino, cuya sede estaba en Lima, Perú. A través de dicha entidad, el Ambrosiano proporcionó fondos para formación de partidos políticos de ultraderecha en Italia, así como



Arriba, **Pablo VI**. A su derecha, destacando por su altura, puede verse al arzobispo estadounidense **Paul Marcinkus**, que ejercía como su guardaespaldas y estaba al frente del IOR. A la derecha, **José López Rega**. Al lado, **Francesco di Carlo**. En la otra página, **Licio Gelli**, líder de la logia «masónica» *Propaganda Due*.

la dictadura del nicaragüense Anastasio Somoza y su oposición sandinista. Nunca se ha demostrado, pero existieron también rumores de que proporcionaron dinero para el movimiento sindical Solidaridad, fundado en septiembre de 1980 en Polonia, que también sería financiado por la Iglesia católica, donde tuvo un papel preponderante Karol Wojtyła, más tarde elegido papa con el nombre de Juan Pablo II.

Calvi aprovechó su enmarañada red de entidades financieras y compañías fantasma al otro lado del Atlántico para mover grandes cantidades de dinero desde Italia con la intención de inflar los precios y asegurar préstamos sin garantía. En aquel juego financiero también entraba el IOR, entidad fundada en 1942 por Pío XII (otro pontífice polémico, por la supuesta «benevolencia» con la que trató al Tercer Reich y al fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, asunto sobre el que existen

también posiciones encontradas) para financiar actividades religiosas y benéficas, y que a partir de 1971 comandaba el arzobispo estadounidense Paul Marcinkus que citamos en el artículo previo, quien fuera guardaespaldas de Pablo VI y era conocido como *the bouncer* («el gorila»). Sin comentarios.

A principios de esa década, coincidiendo con su liderazgo en la institución, el Gobierno italiano había manifestado su intención de fiscalizar las cuentas vaticanas, y eso despertó las alarmas del IOR, que gestionaba por entonces las finanzas de la Santa Sede. Para «sanear» las mismas, Marcinkus diseñó un oscuro entramado financiero en paraísos fiscales, y lo hizo a través de Michele Sindona, cuyos intereses en los EEUU le llevaron a hacerse con el control de una entidad financiera, el *Franklin National Bank* (que en su momento llegó a ser el vigésimo banco más grande



Michele Sindona

DE TOCAR EL CIELO A MORDER EL POLVO

Condenado en 1980 por estafa y apropiación indebida, cuatro años más tarde Sindona fue extraditado a Italia para ser juzgado. Condenado a cadena perpetua, el 18 de marzo de 1986 fue hallado agonizando en su celda de la prisión de alta seguridad de Voghera: le habían administrado café con cianuro. Falleció dos días después y el crimen —o suicidio— nunca fue esclarecido.

Por otro lado, para David Yallop, tras el asesinato de Juan Pablo I pudo estar Roberto Calvi con la ayuda de algunos miembros del Vaticano. Sin embargo, la familia de este mantuvo que era un hombre honesto que había sido manipulado por terceros. Los indicios apuntaban a que la muerte del banquero había sido un asesinato. Los investigadores encontraron en el hotel londinense en el que se hospedaba impecablemente ordenadas dos maletas, pero no el maletín que Calvi portaba siempre consigo y donde, según declaraciones de su familia, guardaba una pistola y documentación comprometedoras contra Licio Gelli, el venerable maestro de la logia *Propaganda Due*, contra el arzobispo Paul Marcinkus, Roberto Rosone (vicepresidente del Ambrosiano) y otras destacadas figuras de las finanzas y la política.

Cuanto más se indagaba, más difícil era dar con una conclusión satisfactoria a lo sucedido, y por ello un juez de primera instancia determinó que se había tratado de un suicidio. La familia de Calvi recurrió, y un segundo juez concluyó que era imposible determinar la causa de la muerte. Con los años, la familia solicitó la reapertura del procedimiento y encargó un nuevo informe forense que determinó que el banquero no pudo ahorcarse a sí mismo ni lanzarse desde el pretil del puente. Tampoco pudo introducirse las piedras en los bolsillos.

Para rizar más el rizo, en 1991, en otro proceso, Francesco Marino Mannoia, alias «Mozzarella», declaró en sede judicial que el «banquero de Dios» había sido estrangulado por el pistolero Francesco Di Carlo a instancias de Pippo Còlo, tesorero de la Cosa Nostra, y Licio Gelli, a los que Calvi debía grandes sumas de dinero por la quiebra del Banco Ambrosiano. Sea como fuere, a día de hoy no se ha podido determinar la causa de la muerte del «Banquero de Dios».

Calvi aprovechó su enmarañada red de entidades financieras para mover grandes cantidades de dinero desde Italia e inflar los precios

del país), mediante el que tenía más fácil blanquear el dinero de la mafia neoyorquina y otros turbios clientes.

A su vez, Marcinkus contó con la colaboración de Roberto Calvi para gestionar las transacciones que se realizaban desde el IOR a través del Banco Ambrosiano. Lo harían transfiriendo fondos a Luxemburgo, Suiza, Bahamas y otras sucursales sitas en Latinoamérica para eludir el control del Banco de Italia. Durante años vivieron como reyes intocables quizá creyéndose amparados por la divina providencia, pero finalmente la burbuja financiera estalló. Primero quebró el *Franklin National Bank*, y con el escándalo (el más grande de este tipo en los EEUU hasta entonces) se sabía que aquello salpicaría al Ambrosiano y al IOR. Aunque Sindona había solicitado la ayuda de Calvi para salvar la entidad, el «banquero de Dios» hizo oídos sordos, le ignoró hasta el punto de no

cogerle ni el teléfono, algo que Sindona consideró una afrenta, y estaba dispuesto a arrastrar en su caída al máximo dirigente del Ambrosiano.

Entonces el Banco de Italia comenzó a investigar a Sindona y nombró al abogado Giorgio Ambrosoli como liquidador de la entidad que este controlaba, *Banca Privata Italiana*. Con la ayuda del militar Silvio Novembre (muerto en 2019), mariscal de la Guardia de Finanzas, Ambrosoli destapó una amplia lista de turbias acciones e irregularidades. Finalmente, amenazado de muerte, el abogado fue asesinado a tiros en el portal de su casa en Milán el 11 de julio de 1979 por un sicario de la Cosa Nostra italoamericana.

El instigador del crimen estaba claro que había sido Sindona, quien huyó a los EEUU en busca de inmunidad pero al que seguía de cerca el FBI por sus maniobras con el *Franklin National Bank*. Entonces simuló un grotesco

secuestro en Nueva York durante el cual hizo que incluso le pegasen un tiro en la pierna para darle verosimilitud, y se entregó a los federales. Su final sería cuanto menos extraño —ver recuadro—. Calvi no correría mejor suerte.

BLACKFRIARS Y LA QUIEBRA DEL AMBROSIANO

En 1978, el mismo año de la elección y muerte de Juan Pablo I, el Banco de Italia también elaboró un expediente sobre el Banco Ambrosiano aventurando su futura quiebra y llevó al organismo a realizar investigaciones criminales que en un principio no prosperaron (con varios crímenes terroristas cuanto menos «dudosos» de por medio). Sin embargo, en 1981 la policía hizo una redada en la oficina de Calvi, que fue encarcelado, pasó a disposición judicial y luego condenado a cuatro años de cárcel, así como al pago de casi 20 millones de dólares, culpable de transferir fondos fuera de Italia sin permiso de las autoridades financieras del país.

Probablemente debido a sus importantes contactos, fue puesto en libertad y lo más increíble, siguió al frente del Ambrosiano. En aquel tiempo se vivieron sucesos tumultuosos en la entidad; las cosas iban de mal en peor, hasta que en 1982 salió a la luz que el banco comandado por Calvi no podía justificar la procedencia de 1.287 millones de dólares, y este decidió dotarse de un pasaporte falso a nombre de Gian Roberto Calvini, se afeitó su característico bigote y el 10 de junio salió de Roma con destino a Venecia; luego cogió un vuelo privado que le condujo a Londres, probablemente ayudado por terceros. El 18 de junio de 1982, Roberto Calvi fue encontrado por Anthony Huntley, empleado del departamento de correos del *Daily Express*, colgado por el cuello con una soga naranja del puente londinense de *Blackfriars*. Llevaba encima el pasaporte falso y en sus bolsillos se encontraron 15.000 dólares en metálico —casi nada— y cantos rodados.

Tras el levantamiento del cadáver, realizaría la autopsia del cuerpo el prestigioso forense

Juan Pablo II, en una imagen de la que parecen emanar rayos de luz, en alusión a su santidad (aunque fuera un pontífice con no pocas oscuridades). A la derecha, **el «banquero de Dios», Roberto Calvi**. Debajo, el periodista italiano **Mino Pecorelli**.



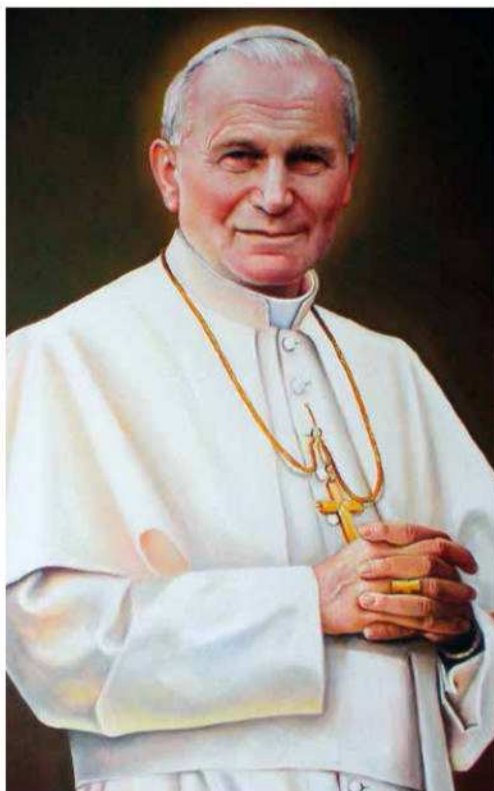
Keith Simpson, y la hipótesis del suicidio empezó a dejar sitio a la del asesinato. En los años 90, tras nuevas revelaciones, el miembro de la mafia Giuseppe «Pippo» Calò y Licio Gelli, así como a la novia de este y su chófer, fueron procesados por el asesinato de Calvi, pero el 6 de junio de 2007 el Tribunal Penal de Roma absolvió a todos ellos por falta de pruebas.

Un día antes del hallazgo del cuerpo de Calvi sobre las frías aguas del Támesis, el 16 de junio de 1982, la secretaria del banquero italiano, Graziella Teresa Corrocher, dejó una nota de denuncia contra el «banquero de Dios», antes de arrojarla desde la ventana de su oficina en el cuarto piso de la sede central del Ambrosiano (o que la arrojaran,

pues nunca trascendió la verdad) y falleciendo en el acto, en lo que parecía realmente un *thriller* de corte mafioso, pero muy real.

Mientras la policía italiana seguía la pista de Sindona, que estaba huido en los EEUU, fue registrada la residencia de Licio Gelli, donde se encontró una lista de casi mil miembros, concretamente 962, de logia *Propaganda Dos* (el propio Gelli había ordenado en 1979 el asesinato del periodista Mino Pecorelli, al frente del *Osservatore Politico*, por divulgar una pequeña lista de adeptos), entre ellos el propio Sindona y Roberto Calvi, pero también importantes personajes de las finanzas, el periodismo, las fuerzas de seguridad y la política, lo que evidenciaba una infiltración masónica en las más altas esferas

Cuando fue registrada la casa de Licio Gelli, se encontró una lista de 962 miembros de la logia **masónica Propaganda Due, entre ellos importantes personalidades políticas**



P2 Y LA FINANCIACIÓN DE LA TRIPLE A

Eduardo Bravo, en su cautivador e irreverente libro *Villa Wanda* (Autsaider, 2017), apunta que la *Propaganda Dos* fue una organización que pervirtió los principios filosóficos, filantrópicos y progresistas de la Francmasonería, y utilizó sus rituales, sus símbolos y sus saberes herméticos «para establecer una organización criminal de alcance internacional». Algunos de los novecientos miembros de la P2 incluían a personajes de la talla de Giovanni Torrisi, jefe del Estado Mayor de la Marina Militar y jefe del Estado Mayor de la Defensa, Pietro Musumeci, miembro del servicio secreto italiano y general del Servicio para la Información y la Seguridad Militar (SISMI), Angelo Rizzoli, empresario y propietario del grupo mediático Rizzoli y del diario *Corriere della Sera*; Vito Miceli, general y director del Servicio de Informaciones de la Defensa (SID); Antonio Labruna, miembro del servicio secreto italiano, Francesco Cosentino, político de Democracia Cristiana y parlamentario europeo o el que sería una auténtica celebridad, el empresario y político Silvio Berlusconi, futuro primer ministro y presidente italiano, elegido por primera vez en 1994, un populista cuyas medidas recuerdan mucho a las acciones de Donald Trump; y también importantes personalidades políticas de la Argentina de la dictadura, como Emilio Eduardo Massera, miembro de la Junta Militar Argentina responsable del golpe de Estado de 1976, o José López Rega, quien, experto en Zódiacos, se ganó el apodo de «El Brujo», nada menos que hombre de confianza de Juan Domingo Perón y fundador de la Triple A.

Estas eran las siglas de la Alianza Anticomunista Argentina, una organización de ultraderecha que tenía apoyos de la P2 e incluso de la CIA (a la que perteneció supuestamente Gelli). Operó durante las presidencias de Juan Domingo Perón y María Estela Domínguez de Perón, entre 1973 y 1976, cuando tendría lugar el golpe de Estado liderado por Jorge Rafael Videla. La Triple A fue la responsable de la desaparición y muerte de entre 700 y 1.100 personas, dependiendo de la fuente, entre ellas personalidades de la cultura, sacerdotes, sindicalistas, estudiantes y políticos de izquierda, y del exilio forzado de una ingente cantidad de artistas e intelectuales.



Sobre estas líneas, imagen de **Paul Marcinkus**, quien estuvo al frente del IOR durante los años de los escándalos y la quiebra del Banco Ambrosiano. A pesar de que todos los indicios apuntan a su implicación en la trama financiera, nunca fue juzgado por ello. Moría en su país natal el 20 de febrero de 2006.

del Estado italiano y, teniendo en cuenta sus vínculos con el IOR, probablemente de algunos altos cargos de la Santa Sede, enemiga histórica de la masonería.

Las investigaciones concluyeron que P2 era una organización secreta de carácter criminal que buscaba desestabilizar el Estado. Gelli fue procesado por numerosos delitos, pero sobre él recayó únicamente una pena menor, viviendo bajo arresto domiciliario en su mansión de Villa Wanda, en Arezzo, Toscana, supuestamente debido a su precario estado de salud. Sin embargo, moría el 15 de diciembre de 2015 a la avanzada edad de 95 años. Durante su «retiro» escribió una suerte de memorias, *La mia verità*, donde hizo revelaciones sorprendentes sobre la logia y sus movimientos en pro del fascismo ya desde los tiempos de la Guerra Civil Española, donde mintió sobre su edad para poder alistarse en las tropas que el Duce envió a España para luchar junto al militar golpista Francisco Franco.

Un mes después del hallazgo del cuerpo sin vida de Calvi, se consumó la anunciada quiebra del Banco Ambrosiano, por el que numerosos inversores perdieron ingentes cantidades de dinero; muchos de ellos habían confiado en la entidad precisamente por la

apariencia de solvencia y seriedad que le otorgaba el respaldo del IOR vaticano.

Tras aquel escándalo de dimensiones épicas, probablemente no se quiso ir más allá, y el Parlamento prefirió hacer oídos sordos y apenas levantar la voz. Mientras tanto, en el Vaticano el falaz Marcinkus guardaba silencio. Aunque la justicia italiana quiso enjuiciarlo, tenía inmunidad diplomática, y serviría incluso como guardaespaldas a Juan Pablo II. En 1990, para alejarse del foco mediático, dejó sus cargos en la Santa Sede y regresó a Chicago, instalándose más tarde en Sun City, Arizona, donde ejerció como sacerdote en la iglesia de San Clemente. Jamás habló, al menos públicamente, sobre la quiebra del Banco Ambrosiano. Moría el 20 de febrero de 2006, a los 84 años.

En 1984, el IOR, máximo accionista del quebrado Banco Ambrosiano, se comprometió a pagar a los accionistas de dicha entidad, asumiendo parte de su responsabilidad moral en la quiebra, pero sin asumir las acusaciones penales del asunto. Difundieron una disculpa pública con la que se pretendió echar una cortina (rasgada) sobre tan turbio problema cuyas ramificaciones se extienden hasta la actualidad.



A finales del siglo IX el viejo continente era un polvorín a punto de estallar, en el que numerosos conflictos enfrentaban a nobles y reyes por la conquista de territorios y poder, una situación delicada que marcaría el papado de nuestro singular protagonista, Formoso. Este había nacido probablemente en Ostia en el año 816, y en 864 fue nombrado obispo de Porto, bajo mandato del papa Nicolás I. Fue legado pontificio en Bulgaria y más tarde el papa lo envió a Constantinopla, al corazón del Imperio bizantino, con motivo del Cisma de Focio. Luego la Santa Sede lo envió al Reino de Francia, donde permanecería del 869 al 872, con el encargo de convencer al rey Carlos II de Francia, más conocido como Carlos el Calvo, de que aceptase la corona imperial (en un complejo equilibrio, el del poder espiritual y el temporal, que traería siglos de conflictos).

En el año 877, Formoso apoyó la coronación de Arnulfo de Carintia como rey de Italia, enfrentándose así con el nuevo sucesor de San Pedro, Juan VIII, lo que le valdría ser expulsado de su diócesis así como el temible castigo de la excomunión. Luego, tras varios incidentes en Roma, tuvo que huir de la ciudad, aunque al acceder al solio pontificio Marino I, le levantó la excomunión y Formoso fue restituido en su sede de Porto. Tras la muerte de Marino I (882-884), Formoso aún viviría otros dos papados más, el brevísimo de Adriano III (884-885) y el de Esteban V (885-891), antes de ser elegido pontífice por unanimidad en 891.

El 30 de abril de 892, presionado por Guido III de Spoleto, Formoso se vio forzado a coronar a este emperador de Occidente, en unos tiempos convulsos política y socialmente, y a nombrar sucesor a su hijo Lamberto de Spoleto. Cuando Lamberto II fue coronado emperador en 894 a la muerte de su padre, Formoso inició contactos con el citado rey alemán Arnulfo de Carintia, y al parecer lo convenció para que marchase sobre Roma y librase al reino italiano del control de la familia Spoleto, acto demasiado arriesgado que más tarde se volvería contra él.

Arnulfo atravesó los Alpes y asaltó la Ciudad Eterna en febrero del año 896 y consiguió expulsar a Lamberto, siendo el germano nombrado





Impresionante cuadro
que reproduce el
Sínodo del Terror,
titulado «El papa
Formoso y Esteban VI»,
confeccionado por el
pintor francés Jean-Paul
Laurens en 1870.

EL SÍNODO DEL TERROR

TAMBIÉN CONOCIDO COMO «CONCILIO
CADAVERÍCO» O «JUICIO DEL CADÁVER», TUVO
LUGAR A LA MUERTE DEL PAPA FORMOSO (816-
896), Y SE TRATA DE UNO DE LOS EPISODIOS
MÁS ROCAMBOLESCOS DE LA HISTORIA
VATICANA...

JEAN-PAUL LAURENS

nuevo emperador por el propio Formoso, en el atrio de la antigua Basílica de San Pedro, que se erigía en el mismo lugar sobre la que ahora se encuentra la nueva.

UN JUICIO INSÓLITO EN LA HISTORIA

Poco después, el 4 de abril de 896, el papa Formoso moría y ese mismo año subía al trono pontificio Bonifacio VI, un clérigo de oscuro pasado elegido con la ayuda de Lamberto cuyo papado sería brevísimo, pues murió de un ataque de gota a los 15 días de su elección. Este sería sustituido por Esteban VI, al que eligió el Espíritu Santo (según las indicaciones de las facciones políticas y cortesanas del Vaticano, por supuesto), precisamente con el apoyo del depuesto Lamberto de Spoleto, que había vuelto a tomar el control de Roma cuando Arnulfo, enfermo, se vio obligado a abandonar la península itálica. Así, Lamberto y su madre, la emperatriz viuda de Guido de Spoleto, impulsaron la realización de un juicio contra el papa difunto, Formoso, que había desafiado a la familia, en uno de los episodios históricos más rocambolescos e increíbles (pero ciertos) de la historia pontificia, el conocido como Concilio Cadavérico, también llamado Juicio del Cadáver.

Los Spoleto no tuvieron que presionar mucho al nuevo papa para convencerle de que, nueve meses después de la muerte de Formoso, ordenase exhumar su

cadáver y someterlo al consiguiente juicio sumarísimo; así, tal cual, por sus muchos pecados. Uno de aquellos supuestos pecados fue haberse dejado elegir obispo de Roma (papa, por tanto) cuando ya ostentaba el liderazgo de la diócesis de Porto, algo que prohibía el derecho canónico de la época. Un «pecado» que también había cometido, es más, estaba cometiendo entonces, su juez, el propio Esteban VI, que fue elegido sucesor de Pedro cuando era obispo de Anagni. Y para más inri, había sido el propio Formoso el que lo había nombrado con tal honor. Cosas de la hipocresía y los intereses creados del ser humano, inmanentes a todo tiempo y lugar. No obstante, para evitar las incongruencias de aquello, Esteban VI anuló todas las acciones de Formoso, incluido su propio nombramiento como obispo (sin el cual, muy probablemente, no habría alcanzado el solio pontificio).

El cuerpo del papa difunto se encontraba en avanzado estado de descomposición, y apesta-ba, por supuesto: se procedió a revestirlo de los ornamentos papales y lo sentaron en un silla a modo de trono porque, como si de una broma macabra se tratara, el cadáver del expontífice era incapaz de mantenerse sujeto y se escurría continuamente. Una escena digna de ver (aunque probablemente no la soportaríamos). Las crónicas hablan del terrible hedor que desprendía el cuerpo y



LAS GRUTAS VATICANAS

Bajo el suelo de la Basílica de San Pedro se encuentra un laberinto de capillas, tumbas y criptas al que se conoce como las Grutas del Vaticano. Un intrincado complejo subterráneo al que se puede acceder a través de una escalera cerca de la sacristía y está abierto al público (aunque sin duda hay pasajes clausurados para el turista), y que alberga diferentes tumbas, entre ellas la de Pío XII y la de Juan Pablo II, la más visitada, y supuestamente la de San Pedro, que estaría ubicada bajo el altar mayor. La necrópolis de las Grutas Vaticanas se

halla tres metros por debajo del nivel actual, desde el altar mayor hasta cerca de la mitad de la nave central de la basílica. La necrópolis muestra la diferencia entre la antigua basílica constantiniana y la actual, pues el edificio original solo abarca un trozo de lo que es actualmente San Pedro. Además de ser el lugar de descanso de varios pontífices, dichas grutas se ramifican en nichos, pasillos y capillas, a manera de una iglesia de tres naves (la zona conocida como Grutas Viejas), con capillas que albergan las tumbas de los papas, así

como el ábside semicircular de la iglesia, con capillas y monumentos funerarios, así como estatuas que representan a distintos papas realizadas por importantes artistas (la zona de las Grutas Nuevas), que está inmediatamente debajo del altar principal y la cúpula de Miguel Ángel. Ser enterrado en las Grutas Vaticanas, cerca de la supuesta tumba del fundador San Pedro, fue el deseo de numerosos papas, reyes y reinas, así como de los primeros cristianos. Las tumbas más antiguas pertenecen al papa de origen



Tumba de **Pío XI** en las grutas vaticanas. Debajo, a la izquierda, el pontífice **Esteban VI**. Al lado, grabado que representa al papa **Formoso**.

El cuerpo del papa difunto, nueve meses después de su muerte, **se encontraba en avanzado estado de descomposición**

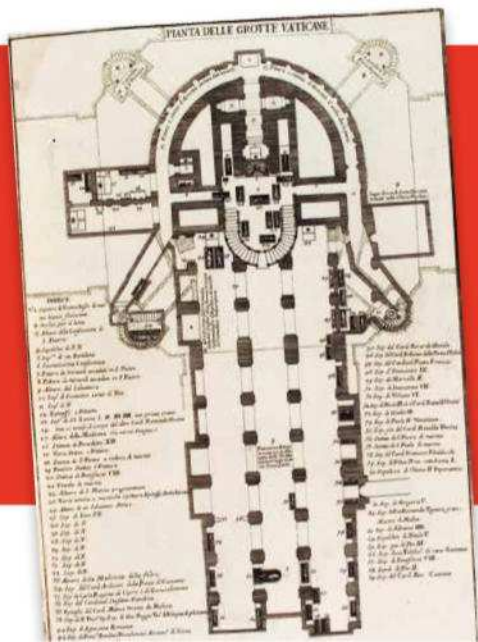
de cómo sus cuencas descarnadas miraban a los presentes en tan inclasificable acto.

Teniendo en cuenta que el inerte papa no podía defenderse de las acusaciones que se vertían, colocaron junto a él a un diácono que actuaba en su «defensa». Toda una deferencia con el cadáver. Como era de esperar desde el primer momento que lo exhumaron, Formoso fue declarado culpable por el tribunal y, no contentos con aquel escarnio, le cortaron los tres dedos que había usado para bendecir, para después despojarlo de las vestimentas pontificias, arrastrar su cadáver por el palacio papal y luego arrojarlo a una fosa común, secreta.

El papa además le tenía reservada la aplicación de la llamada *Damnatio memoriae* («Condena de la memoria»), una práctica consistente en borrar cualquier vestigio histórico del personaje al que se aplicaba y que se había usado en la antigua roma contra personajes del calado de Nerón, Julián, Máximo y Comodo. Borrarian sus acciones de los anales históricos y pontificios, como si nunca hubiese existido. Ante acto tan dantesco, comenzaron a correr por Roma todo tipo de leyendas: que si Esteban VI, insatisfecho, había ordenado

exhumar a Formoso nuevamente y arrojar sus restos a las frías aguas del río Tíber. Cuenta una tradición que un grupo de pescadores que habían observado la escena, entristecidos se apiadaron de Formoso y recogieron su cuerpo para darle cristiana sepultura, mientras otra leyenda asegura que cuando el cadáver era trasladado a su antigua tumba las esculturas de San Pedro que encontró la comitiva a su paso se movieron para saludarle.

Para más inri, coincidiendo con el momento en que los restos de Formoso eran mancillados, la basílica de Letrán, entonces residencia papal, se desmoronó (no es que estuviera precisamente en buen estado de conservación) lo que se consideró una señal de enfado divino. Unos meses después de celebrado el Concilio Cadavérico, una muchedumbre defensora del denigrado papa Formoso atrapó a Esteban VI y lo llevó a prisión, quien moriría asesinado durante su cautiverio, por estrangulamiento, en agosto del año 897. Afortunadamente, su sucesor, Teodoro II, cuyo pontificado duró solamente 20 días, aún tuvo tiempo de invalidar todas las decisiones tomadas durante el Sínodo del Cadáver, y ordenó restituir los restos de Formoso a la antigua Basílica de San Pedro.



alemán Gregorio V (996-999), el emperador también alemán Otón II el Rojo (955-983), Adriano IV (1154-1159), el único papa inglés de la historia; y luego están enterrados otros pontífices como Bonifacio VIII (1294-1303) y Pío VI (1775-1799), entre otros. Por supuesto, hubo muchísimos más papas que los restos identificados en las Grutas Vaticanas, cuyos cuerpos desaparecieron al ser arrojados en fosas comunes o en otros lugares, como le sucediera al mancillado Formoso. Ni siquiera está claro que se encuentra allí el cuerpo del apóstol Pedro,

asunto que ha hecho correr ríos de tinta durante siglos.

Entre los reyes que descansan bajo la basílica se encuentran Jacobo III y sus hijos (aunque este personaje nunca ostentó oficialmente el título de rey, tuvo la pretensión jacobita al trono inglés con el nombre de Jacobo III de Inglaterra y VIII de Escocia), y la reina Cristina de Suecia, gran erudita y apasionada de la Alquimia y otras ciencias herméticas, cuya tumba descansa al lado de donde fue situado el exnicho de Juan Pablo II.



EL GRAN RIVAL DE CRISTO

SIMÓN EL MAGO

CONTEMPORÁNEO A JESÚS, FUE QUIZÁ EL ÚNICO PERSONAJE QUE PUDO HACERLE SOMBRA AL MISMÍSIMO «HIJO DE DIOS». ES POR ELLO QUE LA LITERATURA CRISTIANA POSTERIOR SE ESFORZÓ EN HACERLE PARECER A OJOS DE LOS FIELES SEGUIDORES DEL NAZARENO COMO UN VERDADERO MONSTRUO MÁS CERCANO AL DIABLO QUE A UN ENVIADO DE YAHVÉ.

TEXTO: CARLOS MONTERO ROCHER



Sin embargo, al parecer este enigmático personaje fue capaz de asombrar a todos cuantos observaron sus prodigios y muchos lo llegaron a considerar como un nuevo Mesías, capaz de rivalizar con el propio Jesús de Nazaret. Sobre Simón el Mago se sabe que nació en un lugar llamado Gitta, en Galilea, en la misma época que Jesús, y pertenecía a la rama religiosa de los samaritanos, una doctrina que coincide en muchos aspectos con el judaísmo, aunque, a menudo, se considera a sus seguidores como miembros de una rama disidente de la propia religión hebrea, ya que se referían estrictamente a lo recogido en el *Pentateuco* o los cinco primeros libros de la Biblia.

Los samaritanos esperaban a su propio Mesías, el *Taheb*, y Simón, de ningún modo, entra en la cábala para poder llegar a serlo. Pero, sin embargo, nuestro protagonista descubre en su propia persona una, podría decirse, naturaleza divina, y, cuando llega a la edad adulta, se declara a sí mismo como el verdadero Cristo y asegura, además, ser la emanación directa de Dios en el mundo terrenal.

A partir de ese momento, Simón se convierte en un predicador itinerante que se lanza a recorrer el mundo mediterráneo. Y no lo hace solo, sino que una mujer, para algunos historiadores una prostituta llamada Helena, le acompaña tras comprar su libertad en un burdel situado en la ciudad de Alejandría.

Poco a poco, los hechos de Simón, sus supuestos prodigios, van corriendo de boca en boca y los seguidores se van sumando allá por donde pasa el galileo. Para ellos, Simón es, o puede ser, el Mesías que tanto tiempo llevan esperando y, además, Helena es tomada como la encarnación del pensamiento divino. Pero ¿qué provocó que este hombre fuese tomado por un auténtico Mesías? ¿Qué fue lo que dijo, o lo que fue capaz de hacer, para que cada vez más seguidores se uniesen a su causa? Lo veremos en las próximas líneas.

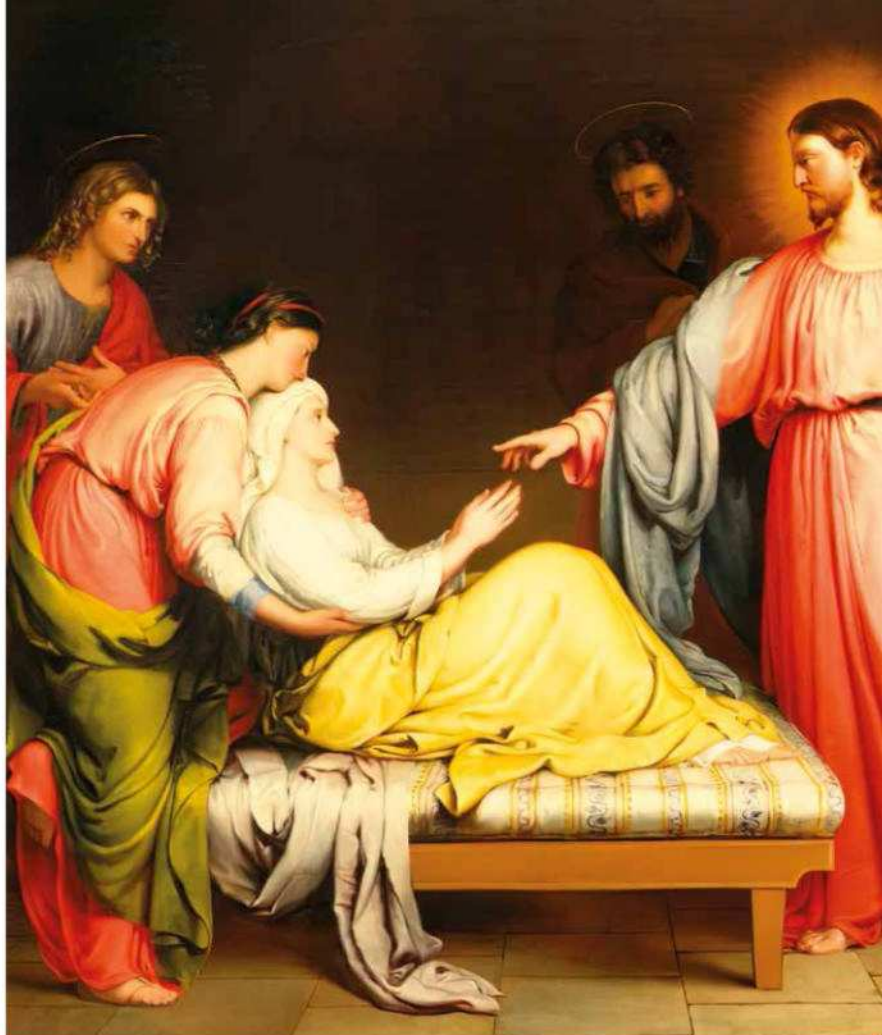
¿MILAGROS O PROCEDIMIENTOS MÁGICOS?

El apodo de Simón, «el Mago», no es un casual, ya que, al parecer, afirmaban que era capaz de obrar milagros públicos y maravillar, de esta forma, a la asombrada masa que los presenciaba. Por desgracia, las fuentes históricas que nos hablan de Simón el Mago provienen de aquellos que se consideran sus adversarios y que no son otros que los seguidores de Cristo. Por esa razón resulta difícil distinguir la realidad de la leyenda y, además, es presentado por historiadores como Ireneo de Lyon o Clemente de Alejandría como un ser oscuro y pérfido, más próximo a Satanás que a Dios y que no es más que un sujeto peligroso al que había que eliminar de la forma que fuese.

Clemente de Alejandría, en sus *Homilías*, recoge lo siguiente acerca de los supuestos milagros que Simón el Mago ofrece a las masas: «Simón hace caminar a las estatuas; se revuelca en el fuego sin quemarse; a veces incluso vuela; convierte las piedras en pan; se metamorfosea en serpiente o en cabra y aparece con dos caras; se transforma en oro (...), en los festines, hace aparecer fantasmas dotados de las formas más diversas; obedeciendo sus órdenes, los muebles de una casa se presentan por sí solos para el servicio, sin que se pueda ver quién los pone en

Jesús realizando uno de sus milagros, en este caso sanando a la suegra de Simón Pedro, según se recoge en **Lucas 4:38-41**.

A Simón el Mago, contemporáneo suyo, también le atribuyeron milagros.



¿UN SUCESOR DE SIMÓN EL MAGO?

Si increíble fueron las andanzas de Simón el Mago, tanto o más increíble es que pudiera haber alguien que se situase en la descendencia gnóstica del primero. Según Ireneo, hubo otro mago, de nombre Marcos, que hizo de las suyas en torno al año 180 d. C. y que se describe a sí mismo como «el detentador del Supremo Poder venido de los lugares invisibles e innumbrables».

Al parecer, este sucesor de Simón también era capaz de realizar prodigios, aunque más discutibles que los de su antecesor; cuentan que donde residía realmente su poder era en su capacidad de seducción. En efecto, este Marcos el Mago cautivaba a las damas de buenas y ricas familias, que parece que caían rendidas a sus pies gracias entre otras cosas al uso de filtros afrodisíacos y le entregaron suculentas riquezas, y, en muchas ocasiones, sus propios cuerpos. También se valía de prácticas cabalísticas, de la gematría (un antiguo método rabínico de interpretación de nombres, palabras y frases hebreas basada en la asignación de valores numéricos a cada uno de los caracteres del alfabeto hebreo).

Al margen de esto, Marcos el Mago llevaba a cabo parodias de la Eucaristía, e Ireneo de Lyon describe una extraña escena cuando relata que:

«Fingiéndose eucaristizar una copa de vino, prolongando considerablemente la fórmula de la Invocación, se las ingenia para que dicha copa aparezca de color púrpura o rojo. Uno imagina entonces que la Gracia venida de las regiones que están por encima de todas las cosas hace fluir su propia sangre en la copa de Marcos, en respuesta a la invocación de este».

Para Christophe Bourseiller, no cabe duda de que este personaje «utiliza la prestidigitación para reemplazar la copa original por una copa roja, llena hasta el borde de sangre». En resumidas cuentas, este sucesor de Simón no parece sino un burdo imitador con varios trucos de magia aprendidos. Está documentada, no obstante, su existencia, y fue un gnóstico del siglo II de nuestra era de la denominada secta valentiniana. La principal fuente para conocer sus ideas y movimientos es efectivamente el *Adversus haereses* («Contra las herejías») de Ireneo.



Basilica de Santa Francesca

Simón es presentado por Ireneo de Lyon o Clemente de Alejandría como **un ser oscuro y pérfido, más cercano a Satanás que a Dios**



San Ireneo

movimiento». A diferencia de los prodigios, o milagros, realizados supuestamente por Jesús de Nazaret, los que consigue materializar Simón el Mago son mucho más siniestros y con intenciones más oscuras que los realizados por el primero.

Pero, dejando a un lado esta cuestión, lo que parece indudable es que ambos disponían de esa «capacidad» para obrar maravillosas hazañas. Y lo que es más increíble, los detractores de Simón, aunque hacen todo lo posible por denigrarle a él y a sus prosélitos, no podían hacer otra cosa que admitir que lo que hacía nuestro protagonista no eran sino, en efecto, «prodigios» auténticos.

Pero... con un importante matiz. Y es que, aunque Clemente de Alejandría y discípulos de Jesús como los llamados Niceto y Aquila, no niegan esos supuestos prodigios de Simón, lo que hacen es despojarlos de cualquier efecto divino que pudieran tener y atribuirlos a las artes oscuras y a la magia, lo cual hace tornar la supuesta identidad divina de Simón por otra mucho más negativa.

A decir verdad, el propio Simón parecía no estar muy preocupado por lo que los demás puedan pensar de él y, por si fuera poco, según diversas fuentes parece que le gustaba adoptar el aspecto propio de un brujo. Prueba de ello es un testimonio recogido de una mujer llamada Berenice que dejó escrito Clemente de Alejandría en sus citadas *Homilías*. Esta mujer, residente en la ciudad fenicia de Tiro, aseguraba que Simón «todos los días hace que aparezcan en plena plaza pública espectros y fantasmas, llenando así de estupor a toda la ciudad. A su paso, las estatuas se ponen en movimiento».

Este relato se asemeja mucho a los otros testimonios recogidos por Clemente de Alejandría, pero la experiencia de Berenice va mucho más allá, puesto que relata actos que más bien tienen que ver con lo diabólico que con lo divino, pues asegura que Simón el Mago «va precedido de una multitud de sombras que según él son almas de muertos. Varios hombres se esforzaron en convencerlo de impostura, pero él logró atraerlos

en su favor». Asimismo, en el testimonio de Berenice, encontramos otro elemento diferenciador con Jesús de Nazaret. Y es que, mientras los milagros realizados por Cristo recogidos en los evangelios eran prodigios destinados a consolar y sanar a personas con graves problemas de salud como la lepra e, incluso, se narran episodios de devolución de la vida a personas fallecidas, los «milagros» de Simón el Mago parecen tener un objetivo totalmente opuesto, es decir, provocar daño a sus semejantes.

Berenice continúa con su relato asegurando que Simón el Mago, precisamente a los hombres que lo habían tratado de impostor, «con el pretexto de ofrecerles un festín, inmoló un buey y, habiéndolos recibido en su mesa, los castigó con diversas enfermedades y los entregó a unos demonios». La mujer acaba su relato asegurando que Simón «causando daño a muchas personas, se hace pasar por un dios. Y no solo es temido: es también colmado de honores».

¿REALIDAD, LEYENDA... O PROPAGANDA?

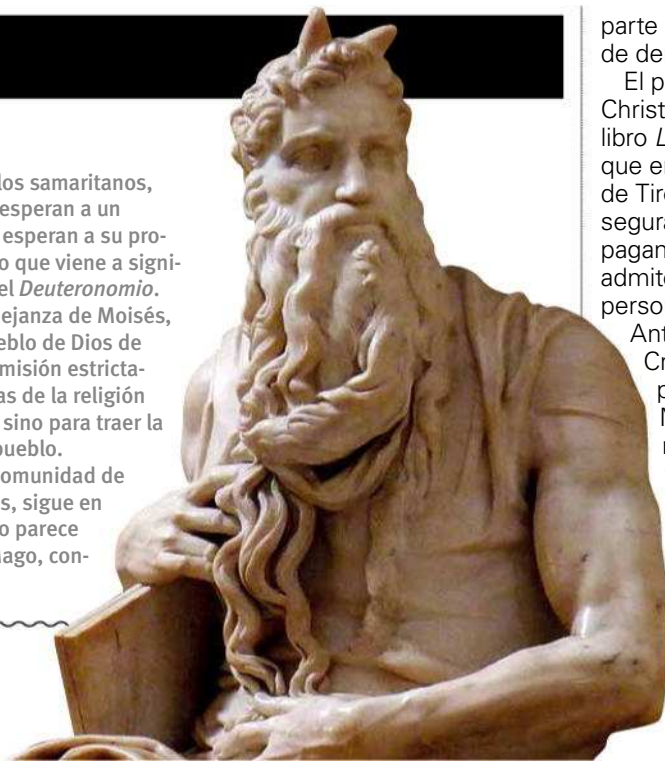
¿Realmente poseía un poder tan descomunal este samaritano?

¿Provocaba efectivamente aquellas maldades o es un intento por



¿MESÍAS O TAHEB?

Simón el Mago creció bajo la influencia de los samaritanos, los cuales, al igual que los judíos, también esperan a un Mesías, aunque diferente al de estos, pues esperan a su propio Mesías, al que llaman *Taheb*, un término que viene a significar «restaurador», según recoge el libro del *Deuteronomio*. El *Taheb* es visto por los samaritanos a semejanza de Moisés, es decir, un profeta destinado a guiar al pueblo de Dios de regreso a la senda de lo sagrado y con una misión estrictamente espiritual que, a diferencia del Mesías de la religión judía, no viene para ser guerrero ni político sino para traer la restauración en la relación entre Dios y su pueblo. Los samaritanos, aunque en una reducida comunidad de apenas unos pocos centenares de miembros, sigue en la actualidad profesando su fe, y, aunque no parece que tengan mucha simpatía por Simón el Mago, continúan esperando la llegada de su Mesías.



parte de los seguidores de Cristo de demonizar a su rival?

El periodista y escritor francés Christophe Bourseiller, en su libro *Los falsos Mesías*, recoge que en la historia de esta mujer de Tiro llamada Berenice hay, seguramente, una parte de propaganda y de exageración, pero admite que la duda sobre este personaje es más que razonable.

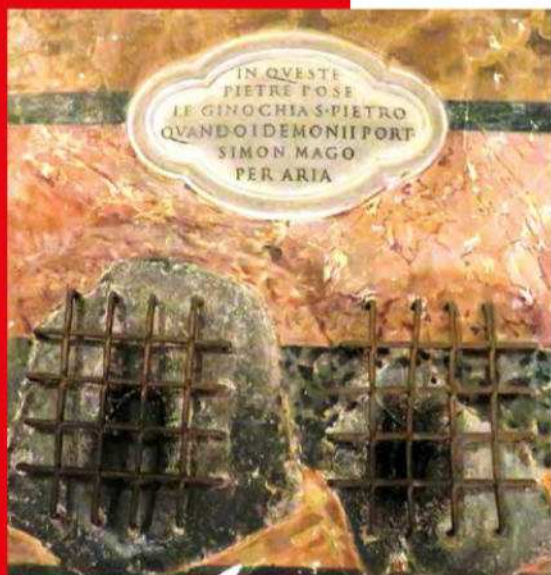
Ante eso, los seguidores de Cristo se habrían esforzado por denigrar a Simón el Mago, que parece haber mantenido no solo un trato con ellos, sino que, además, habría entablado cierta polémica con los mismos. De hecho, tal y como afirma Bourseiller, Simón habría intentado

UNA LEYENDA QUE SOBREVIVió AL PERSONAJE

Tras la muerte de Simón el Mago fueron varias las leyendas que, en torno a su figura, vencieron el paso del tiempo y llegaron hasta nuestros días. Quizá la más llamativa es la que afirma que la iglesia de Santa Francesca Romana, situada en la ciudad de Roma, se alza sobre el terreno donde cayó Simón en aquel impresionante vuelo que alzó ante la mirada del apóstol Pedro. Según cuenta la leyenda, al caer abolló una losa de mármol que, en la actualidad, puede verse en el interior de la iglesia: cuentan que esa abolladura son las marcas que dejaron las rodillas de Pedro y Pablo cuando se arrodillaron a orar por el alma de Simón.

La vida de Simón el Mago también inspiró a novelistas y a cineastas. Es uno de los protagonistas de la novela del periodista y escritor canadiense Thomas B. Costain *El cáliz de plata*, publicada en 1952, adaptada al cine en 1954 y que se centra en los enfrentamientos entre Pedro y Simón.

Losa con la huella de las rodillas de san Pedro en la Basílica de Santa Francesca, impresas cuando el apóstol se arrodilló para implorar que Simón dejara de volar.



Para la Iglesia, Simón es considerado un farsante más que como un elegido de **Dios que pudiera competir –y en cierto modo lo hizo– con Jesús**

en algún momento de su vida pasar a engrosar la lista de seguidores de Jesús de Nazaret.

No obstante, este intento por unirse a los primeros cristianos habría acabado mal, ya que Simón, en base a las escasas fuentes existentes, habría intentado sobornar al mismísimo apóstol Pedro para que le fuera otorgado el poder de imponer las manos y sanar a los enfermos, sin duda con fines lucrativos. Tal y como recogen los *Hechos de los Apóstoles* (8, 9-25) eso ocurrió cuando: «Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero y pidió: “Dadme también a mí ese poder, para que todos a quienes yo les imponga las manos reciban el Espíritu Santo”».

Ante esta afrenta, el mismo Pedro le espetaría: «¡Que tu dinero perezca contigo (...), porque intentaste comprar el don de Dios con dinero! No tienes arte ni parte en este asunto, porque no eres íntegro delante de Dios». Por ese motivo, para la Iglesia, Simón es tomado en realidad por un farsante más que como un elegido de Dios que pudiera competir y, en cierta forma, ensombrece al propio Jesús de Nazaret.

¿MESÍAS DERROTADO?

Sea como fuere, la figura de Simón el Mago se ha ido perdiendo hasta no quedar de él más que una nota a pie de página en la historia del cristianismo. De su muerte podría decirse que es tan enigmática como fue su vida propia, e incluso, oscila de manera constante entre el mito, la leyenda y la realidad. De hecho, son dos las versiones que

existen sobre su fallecimiento y ambas son totalmente contradictorias.

Según la primera de estas versiones, considerada la oficial, el apóstol Pedro habría estado involucrado en el fallecimiento de Simón, con la ayuda de la intervención divina. Y es que Simón el Mago se habría enzarzado en una acalorada discusión con Pedro, a quien le habría asegurado, ni más ni menos, que era capaz de volar por los aires. Ante la lógica incredulidad del apóstol, Simón se habría lanzado al vacío y, efectivamente, habría alzado el vuelo ante la sorpresa de todos. Pero, con lo que no contaba nuestro protagonista es con que Pedro elevase una plegaria a Dios para que hiciera a su rival estrellarse y acabar de esta forma con su vida.

Pero si increíble parece esta versión sobre la muerte de este supuesto Mesías, la otra que existe no es menos llamativa; y en este caso no solo involucró a un apóstol, sino a varios de ellos. En esta ocasión, durante otra discusión con los discípulos de Cristo, Simón había afirmado con rotundidad que si se le enterraba con vida, sería capaz de resucitar al tercer día, al igual que había hecho Jesús de Nazaret. Sin embargo, tras realizar dicha prueba el resultado no habría sido otro que su muerte.

Fuera cual fuera el final de este enigmático y singular personaje, que sin duda abrazaría la muerte sin prodigio alguno a su alrededor, para el citado Bourseiller el fin de «Simón el Mago no es en absoluto comparable a la muerte mediática que le hizo sufrir la Iglesia desde los primeros días».



¿Y SI EL MESÍAS FUERA UNA MUJER?

AUNQUE SUS NOMBRES NO SON MUY CONOCIDOS, EXISTEN VARIAS MUJERES QUE OSTENTAN, AL MENOS PARA SUS SEGUIDORES, EL PAPEL DE MESÍAS (FALSAS PARA LA ORTODOXIA, POR SUPUESTO). EN LAS PRÓXIMAS LÍNEAS, PARA SUBSANAR ESE INJUSTO OLVIDO HISTORIOGRÁFICO, RECORDAMOS LAS MÁS IMPORTANTES...

TEXTO: CARLOS MONTERO ROCHER

No cabe duda de que las principales religiones del mundo, en concreto las monoteístas, son profundamente patriarcales, incluso con el aperturismo en algunos casos que las caracteriza en los últimos tiempos. Relegan a las mujeres a un segundo plano y suelen privarlas de cualquier importancia dentro de su jerarquía, salvo casos como la Virgen María o la Magdalena. Ni qué decir tiene a la hora de esperar la ansiada llegada de un Mesías o «hijo» (masculino, claro) de Dios.

Sin embargo, hubo representantes del género femenino a las que se atribuyó el papel de «Mesías», o al menos que ellas mismas creyeran ser las enviadas o hijas de Dios en la Tierra. Veamos algunos ejemplos.

LA PRIMERA MESÍAS MUJER

Aunque no es la primera refe-

rencia que se tiene de una mujer tocada por la mano de Dios, la mayoría de los autores e investigadores religiosos consideran a Ann Lee como la primera «Mesías». Esta supuesta elegida del Señor fue vinculada a la Sociedad Religiosa de los Amigos o Iglesia de los Amigos, generalmente conocida como los cuáqueros, en especial la rama que seguía las doctrinas de James Nayler, quien en 1642, creyéndose el mismo Jesucristo, había recreado la entrada de este en Jerusalén, haciendo lo propio en Bristol y promoviendo un milenarismo de tintes apocalípticos y disidentes.

Ann Lee nació en Manchester en 1736. A la edad de 22 años decidió abandonar su comunidad cuáquera para unirse al movimiento *Shaker*, una escisión de los cuáqueros que se concentraban en la caída del Anticristo y la creencia ciega en el segundo advenimiento de Cristo, del que hablamos pro-

fusamente en el anterior número monográfico.

Atraída por la creencia de su nueva comunidad, y quizá para huir de una vida no muy atractiva, puesto que a pesar de su corta edad ya estaba casada y había traído al mundo la friolera de cinco hijos, Ann Lee pasó a formar parte de estos «tembladores» o «sacudidos», como se conocía a los *Shakers*, pero no se conformó únicamente con ser una seguidora más, puesto que comenzó a participar de manera activa en el seno de la misma. Así, en 1770 fue detenida y encarcelada por la propia militancia *Shaker*. Sin embargo, será precisamente entre rejas cuando afirme tener una revelación que marcará el futuro de sus acciones. La visión tiene un mensaje claro: Cristo no volverá a caminar entre los hombres y mujeres si estos no dejan de practicar el sexo de manera radical, ya que, según Ann Lee, es una ofensa a

Dios y, además, una perversión del misterio de la Creación.

Aquel paso por prisión provocará a su vez una escisión entre los seguidores del movimiento *Shaker*, y un grupo comenzará a tomar a Ann Lee como una heroína, una suerte de elegida; así que empiezan a seguirla aunque para ello deban cumplir una castidad absoluta, pasando a ser conocidos como la Sociedad Unificada de los Creyentes.

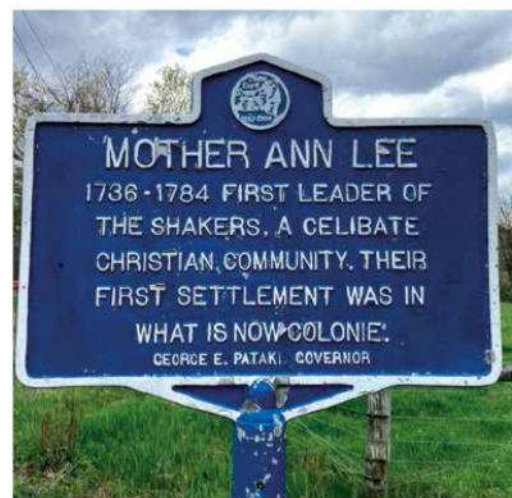
En 1774, Ann Lee experimentará otra revelación y dirá haber recibido la orden divina de viajar a América para establecer allí la llamada Iglesia del Milenio. El 10 de mayo de ese mismo año, junto con ocho de sus discípulos, se embarcará rumbo a Nueva York, a donde llegará el 6 de agosto de 1774 para cumplir su «misión divina». Una vez cruzado el Atlántico, el grupo se separará y no será hasta 1776 cuando se vuelvan a reunir sus miembros en los bosques de Watervliet, en Niskayuna, Albany. Dicho lugar de encuentro no tardará en convertirse en un centro *Shaker* regido por las estrictas normas impuestas por Ann Lee o, como ya empieza a ser conocida, la Madre Ann (*Mother Ann Lee*).

Pero en 1779 la vida de esta comunidad empieza a torcerse debido, en gran parte, a la creciente fama que van atesorando sus miembros, y más aún cuando en 1780 se les une un grupo de providencialistas americanos y pasan a practicar el proselitismo, intentando convencer a terceros para que

Grabado que muestra el baile del culto *Shaker*. Debajo, tumba de la Madre Ann Lee, muerta en 1784. A la derecha, placa en su recuerdo y en el de su comunidad célibe en Albany, Nueva York.



SHAKERS' DANCE.



Ann Lee será encarcelada. Las autoridades **norteamericanas la consideran espía de los británicos**

EL EXTRAÑO CASO DE MARIE DUPRÉ

Muchos casos de mesianismo pueden parecer delirantes y el de Marie Rouchine-Dupré puede que sea, sino el que más, uno de los más extraños y rocambolescos de la historia. La aventura de esta suerte de Mesías comienza en el transcurso de un viaje a Egipto por parte de un estudiante de medicina llamado Demetrio Platón Semelas, a comienzos del siglo XX.

Semelas, apasionado del ocultismo, conoció en dicho viaje a esta joven francesa de origen ruso, quien no solo encandiló al griego con su belleza, sino que vio en ella al Mesías que todo el mundo esperaba desde la crucifixión de Jesucristo.

Enamorados, la pareja llegó a París, donde fundaron la Orden de Lily y el Águila (OLE) que, rápidamente, comenzó a ganar adeptos. Dupré pasó a llamarse Dea y a ser considerada como Cristo y María a la vez, es decir, el Hijo de Dios y la madre de este. El 30 de enero de 1918 esta «divinidad» dual falleció, pero su secta continuará tras su muerte y en los años 20 del siglo pasado publicará una revista de temática esotérica llamada *Eon*. En palabras del investigador y escritor Christophe Bourseiller, la secta creada por esta misteriosa mujer, «...al parecer continuaba activa en los años cincuenta y contaba con cuatro mil quinientos miembros». ¿Seguirá en activo? Nunca se sabe.





se conviertan a su movimiento a través de distintas estrategias argumentales y discursivas, no siempre aceptadas por las autoridades americanas. Por ejemplo, los seguidores de Ann preconizan la objeción de conciencia, sin tener en cuenta la época histórica: las colonias americanas se encuentran sumidas en la guerra anglo-americana o de independencia. Por supuesto, su postura no está bien vista. Es más, las autoridades la consideran antipatriótica.

Por ese motivo, en 1780 Ann Lee y varios de sus seguidores serán encarcelados por las autoridades americanas, que acusan a esta «Mesías» de la Sociedad Unificada de los Creyentes de realizar labores de espionaje para los británicos. A pesar de ello, al recobrar la libertad el número de adeptos a su causa aumenta.

Ann Lee falleció en 1784, pero el culto a su persona se alargaría du-

rante siglos, así como el movimiento *Shaker*, el cual fue estable en los Estados Unidos hasta 1930. Según citó Henri Desroche en el libro *Los Shakers americanos, ¿de un neo-cristianismo a un presocialismo?*, los discípulos de esta enigmática mujer consideraban que era «...la feminidad... despedida de Cristo y situada en su régimen propio con su carácter diferenciado».

Cristo ya se materializó en hombre y, según la creencia de los prosélitos, en la Segunda Venida le tocaba el turno de hacerlo en una mujer. Esa mujer, para ellos, era la propia Ann Lee.

LA MESÍAS DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Nacida en Barenton (Normandía), en 1716, en el seno de una familia campesina, nuestra siguiente protagonista creyó, desde muy temprana edad, que su destino no era otro que trabajar a las órdenes

CATHERINE THÉOT
VISIONARIA Y
MÍSTICA FRANCESA
DEL SIGLO XVIII QUE
CREYÓ DESDE MUY
TEMPRANA EDAD
QUE SU DESTINO
NO ERA OTRO QUE
TRABAJAR A LAS
ÓRDENES DE DIOS.

de Dios. Desde muy joven comenzó a sufrir alucinaciones y realizó un extraño periodo de ascetismo en el convento laico de los Miramiones, en París, que marcaría fuertemente sus convicciones religiosas.

Era prácticamente contemporánea a la Madre Ann Lee, que se alzó como Mesías en plena Revolución Americana, lo que le traería no pocos problemas con las autoridades. Pero no sería la única que en el siglo XVIII reclamara dicho título, pues Catherine Théot haría lo propio, y en este caso en el contexto de otra gran revolución, la francesa.

Será en medio de este caos revolucionario cuando Catherine Théot reciba supuestamente una increíble iluminación. La chica era una mujer pobre y prácticamente analfabeta que vio con ojos asustados todo el clima provocado por la revolución, sin embargo, dijo recibir órdenes muy precisas desde las alturas.

Su iluminación, sin embargo, no tiene que ver con una presunta santidad. A diferencia de la Madre Ann Lee, Théot no se creía una santa ni lo que se dice una Mesías al uso. Ella creía ser ni más ni menos que ¡la madre de Dios! Pero, por increíble que pueda parecer, tal afirmación, en un clima anticlerical y antirreligioso como el que tuvo lugar en la violenta Revolución Francesa, provocó que comenzaran a surgir seguidores de sus mensajes, muchos pertenecientes a la alta sociedad. Una mujer sin duda peculiar que en el París revolucionario romperá con los postulados de la Iglesia católica y anunciará la llegada de su propio reino, afirmando que los «ministros de la serpiente serán destruidos».

Llama mucho la atención que esta nueva «Mesías» tienda la mano al que, en su momento, fue considerado por algunos como un verdadero anticristo, como fue el mismísimo Robespierre, al que pronto comenzarán a acusarle de ser un discípulo secreto de Catherine Théot. Empieza a circular el rumor de que la secta creada por esta es, en realidad, una tapadera para una conspiración con la intención de derrocar la recién creada República Francesa. Ante estos

ALICE LENSHINA, UNA MESÍAS DEL SIGLO XX

Esta falsa «Mesías» vino al mundo como Alice Mulenga Lubusha en Rodesia del Norte, la actual Zambia, en 1920. Alice, llamada también Lenshina, que en su lengua puede traducirse como «reina», vivió en una zona y en una época en la que las dos principales misiones cristianas, los Misioneros Católicos Romanos de África y la Iglesia Libre Unida de Escocia, peleaban a muerte por la supremacía religiosa del país.

Alice pertenecía a esta última congregación cuando, en 1953, enfermó de malaria cerebral y cayó en un estado de coma profundo. Tras despertar, afirmó haber conocido al mismísimo Jesucristo, quien le encomendó la tarea de difundir su mensaje en África. A partir de ese momento, Alice Lenshina predicó su propia visión del cristianismo, atacando creencias ancestrales como el chamanismo y condenando el consumo de alcohol y la poligamia. Al igual que en otros casos de mesianismo, sus seguidores construyeron un templo en Sión en 1958 y se formó la Iglesia Independiente de Lumpa, la cual respondía a la demanda de las mujeres de la zona que buscaban roles de liderazgo en la comunidad religiosa.

Desde ese momento, la guerra entre las dos confesiones cristianas pasó a ser una lucha a tres bandas con la intervención de la Iglesia Lumpa. En medio de esa tensión, la Iglesia comandada por Lenshina llegaría a tener más de 150.000 miembros a finales de la década de 1950, pero sus métodos fueron tan radicales que el gobierno de Rodesia del Norte la consideró una amenaza política, más aún cuando su congregación se acercó a los movimientos independentistas. Lenshina fue detenida y, tras ver cómo su templo era destruido, quedó bajo arresto domiciliario hasta que falleció en diciembre de 1978. Hoy, la Iglesia Lumpa sigue existiendo, pero se encuentra dividida entre varias facciones que parecen haber olvidado el mensaje de esta autoproclamada «enviada» de Cristo para centrarse en la lucha por el poder en Zambia.



rumores, sin duda infundados, la turba revolucionaria no tardará en apresar a la autoproclamada «Madre de Dios» y, paradójicamente, será Robespierre, quien fuera uno de los impulsores del periodo de ajusticiamientos conocido como «el Terror», y apodado «el Incorruptible», quien ejerza su autoridad para evitar la ejecución de esta mujer.

Catherine Théot se salvará *in extremis* de la guillotina, pero no volverá a vivir en libertad. En 1794, en la prisión de Plessis, esta autodenominada nueva Mesías fallece días después que su salvador, Robespierre, y cuentan que días antes dejó escrita una profecía que habría de cumplirse el mismo día de su muerte: la tremenda explosión del polvorín de Greneille. ¿Sería a causa de un castigo divino?

«AMIGO PÚBLICO UNIVERSAL»

A Jemima Wilkinson se la ha relacionado en ocasiones con la transexualidad, pero lo cierto es que nuestra siguiente protagonista, cuya vida transcurrió entre los siglos XVIII y XIX, no llegó a cambiar de sexo sino a renunciar al suyo propio emprendiendo así una vida «sin género». Wilkinson vino al mundo en 1752 en la localidad estadounidense de Cumberland, en Rhode Island, en el seno de una familia cuáquera. A la edad de 24 años padeció una grave enfermedad que estuvo a punto de costarle la vida. Tras recuperarse, Jemima afirmó que había llegado a

morir, pero que había sido reanimada por fuerzas celestiales que la reconvirtieron en un profeta sin género. Tras esas afirmaciones, mucha gente de su comunidad, profundamente devota, creyó que, efectivamente, Jemima había muerto y resucitado y, tras anunciar su visión, muchos se sintieron atraídos por su persona.

Tras esta experiencia, nuestra protagonista comenzó a hacerse llamar «Amigo Público Universal», y dejó atrás toda clasificación de género respondiendo a quienes preguntaban si era hombre o mujer, con un categórico «soy el que soy». Así, este nuevo ser asexual retornado de las garras de la muerte comenzó a vestir de manera andrógina, generalmente con túnicas negras, complementadas por corbatas masculinas y, en el exterior, con el típico sombrero de castor de los colonos.

Creando estar dotada de algún tipo de don divino, Jemima Wilkin-son, «Amigo Público Universal», emprendió un viaje que la llevaría a través de estados como Connecticut, Massachusetts, Rhode Island o Pensilvania, predicando la



Robespierre

Jemima afirmó que había llegado a morir, pero que había sido reanimada **por fuerzas celestiales que la convirtieron en una profeta sin género**

necesidad de arrepentimiento que todo ser humano debía practicar y salvar así sus almas antes de la llegada del Día del Juicio Final.

Jemima recitaba partes de la Biblia de memoria, lo que causaba gran asombro a aquellos que se acercaban a escuchar sus predicaciones. Estos seguidores fueron creciendo en número a pesar de que «Amigo Público Universal» intentó imponer diferencias doctrinales, como no descansar en sábado.

La prensa de la época comenzaba a hacerse eco de esta «Mesías» y no tardó en escribir fuertes críticas contra ella. Sin embargo, el ataque de los rotativos no hizo sino causar el efecto contrario: aumentar el interés y los seguidores de la comunidad de «Amigo Público Universal». Los «Amigos», como se conocía ya entonces a los adeptos de Jemima Wilkinson, defendían la libertad y, entre otras cosas, hablaban abiertamente de la abolición de la esclavitud, lo que provocó que muchos esclavos de raza negra se uniesen a la causa.

Además, los nativos americanos también se sintieron atraídos por esta Sociedad de Amigos Universales, hasta el punto de que, tras escuchar hablar a Jemima en una reunión con la Confederación Iroquesa en 1794, los nativos se avinieron a firmar el Tratado de Canandaigua, el cual establecía una paz y virtud perpetua.

Otro de los dogmas de esta líder que decía estar tocada por la divinidad era promulgar la igualdad entre sexos, y fueron varias sus seguidoras que terminaron por convertirse en las propias líderes de otras comunidades afines. Se consideraba adecuado el celibato, pero no se imponía, pues en la Sociedad de Amigos Universales se practicaba el libre albedrío. Afincados en su propia ciudad, llamada Jerusalén, en las cercanías del lago Crooked, en Canadá, la salud de Jemima Wilkinson comenzó a deteriorarse, y dejó huérfana a su comunidad de fervientes seguidores al fallecer el 1 de julio de 1819.

MARY ANN GIRLING Y EL PUEBLO DE DIOS

El día de Navidad de 1858, Mary



Sobre estas líneas, **Jemima Wilkinson**, que tras recibir su suerte de revelación se hizo llamar «Amigo Público Universal». A la derecha, **Mary Ann Girling**, líder del grupo religioso «Los Hijos de Dios».

Ann Girling, hasta el momento la humilde esposa de un comerciante de Ipswich, Inglaterra, tiene una visión de Jesucristo y, a partir de ese momento, comienza a creer que ella misma es una nueva reencarnación de Dios, y así lo proclama al tiempo que exhibe los estigmas que, afirma, han aparecido en su cuerpo tras la visión.

A pesar de haber recibido una educación mediocre, Mary Ann Girling comenzó a partir de ese momento, de aquella epifanía, a predicar acerca de su revelación y a hablar con un convencimiento absoluto acerca de temas divinos. Poco a poco, su trabajo como predicadora fue dando sus frutos y reunió un pequeño grupo de creyentes a los que, al igual que con otras «Mesías» citadas, se les llamó *Shakers*, nombre que rápidamente cambiaron para pasar a denominarse a sí mismos como «Los Hijos de Dios».

Como suele ocurrir, el aumento de adeptos despertó el recelo de las autoridades eclesiásticas londinenses, hasta donde ya había llegado la prédica de Mary Ann Girling. Debido a estas tensiones, esta nueva comunidad religiosa decidió establecerse en Hampshire, en un lugar llamado New Forest, donde una seguidora adinerada adelantó una entrada para comprar dichos



terrenos para la congregación. En aquel lugar, unas 160 personas se establecieron para seguir sus enseñanzas, creyendo que vivirían eternamente. Su vida transcurría entre el trabajo, la oración y el celibato más férreo y con la prohibición, por parte de Girling, de practicar cualquier tipo de comercio, lo que conducirá a «Los Hijos de Dios» a contraer deudas que desembocarían en el desalojo de la propiedad donde se habían asentado.

Tras un periodo en el que deambulaban por ciertos terrenos ingleses y en el que la propia Girling es declarada por las autoridades como «demente», la gurú proclama públicamente su divinidad enviando una carta a varios periódicos. Corría el año 1882. En dicha misiva, afirmaba sin ningún tipo de miramiento que ella era la segunda aparición de Jesucristo, y que, tras ella, no habría de llegar ningún hijo de Dios.

A pesar del revuelo mediático, «Los Hijos de Dios» quedaron relegados a la indiferencia de la sociedad inglesa y, finalmente, Mary Ann Girling moría a los 59 años aquejada de un cáncer de útero. Tras un multitudinario funeral, los seguidores de esta «reencarnación» de Cristo se disgregaron, dejando que dicha comunidad y el mensaje de su particular Mesías acabasen por desaparecer.



LOS SOLDADOS DEL PAPA

LOS SECRETOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

ANTES DE ALCANZAR EL SOLIO PONTIFICIO, EL PAPA FRANCISCO PERTENECÍA A LA COMPAÑÍA DE JESÚS, CONVIRTIÉNDOSE EN EL PRIMER PONTÍFICE JESUITA EN SUS CINCO SIGLOS DE HISTORIA, UNA ORDEN CON ENCONADOS ENFRENTAMIENTOS CON LA SANTA SEDE PERO DE GRAN IMPORTANCIA EN LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS.

El año 2021 la Compañía de Jesús conmemoraba el Quinto Centenario de la conversión de Ignacio de Loyola, su fundador, un personaje histórico fascinante cuya labor evangelizadora marcaría un antes y un después no solo en la trayectoria del catolicismo sino en la configuración del mundo contemporáneo occidental. Extendida por todo el orbe, la Compañía se convertiría en la milicia de la Iglesia católica en tiempos de la Contrarreforma (muchos de sus miembros serían espías en cortes protestantes), pero también tendría abiertas disputas –y algo más– con la Santa Sede. La que sigue es la historia de un hombre reconvertido en militante de la fe, un «soldado de Dios» con sus luces y sus sombras.

El 13 de marzo de 2013, el cardenal argentino Jorge María Bergoglio se convertía en el último pontífice de la Santa Sede con el nombre de Francisco y, por primera vez en la historia del papado, el Vicario de Cristo pertenecía a la Orden de los jesuitas. El vendaval no dejó entonces de azotar al Vaticano. A los escándalos de *Vatileaks*, la pederastia, la corrupción y la influencia de la masonería durante el mandato de Benedicto XVI, venían a sumarse las polémicas relacionadas con una Orden cuyo líder es conocido como «el Papa Negro», organización que en más de una ocasión mantuvo una guerra abierta con el mismo Vaticano.

Pasaron apenas unas horas del nombramiento y de su anuncio público con la ansiada fumata blanca y no tardaron en surgir en la prensa internacional rumores que vinculaban al nuevo papa con el colaboracionismo en la dictadura argentina, algo que no tardó en ser desmentido por el jesuita Franz Jalics, fallecido en 2021, secuestrado en 1976 por la cúpula militar y residente en Baviera desde 1978, quien afirmó presto que Francisco, que era entonces Provincial de la Orden jesuita en Buenos Aires, no le entregó a la Junta. El escándalo se servía desde varios frentes, azuzado en parte por un sector tradicional de la Iglesia que no miraba al jesuitismo precisamente con buenos ojos, una enemistad que se remonta siglos atrás. Y el hecho de que el pontífice hiciese declaraciones como la que sigue no hizo sino echar más leña al fuego: «¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!», recordaba a las palabras de Juan Pablo I y a muchos les venía a la mente su trágico final.

ORIGEN, HISTORIA Y LEYENDA DE LA COMPAÑÍA

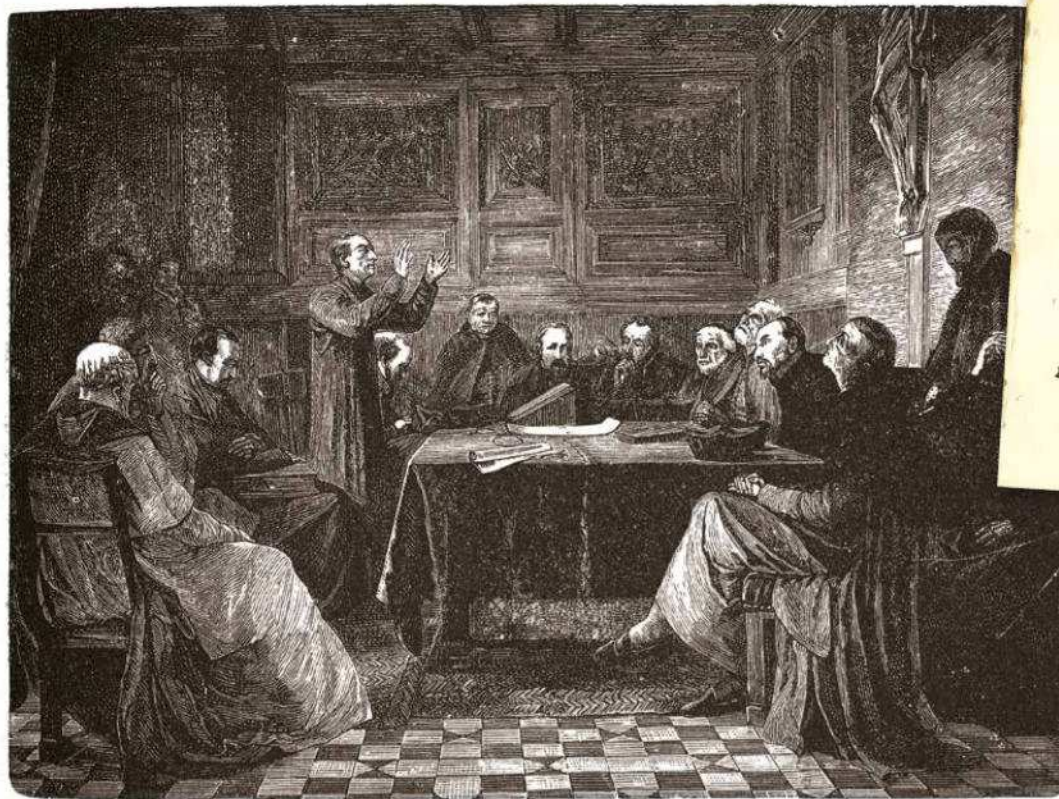
La historia del fundador de la Compañía, el vasco Ignacio de Loyola, apellido que tomó de la aldea donde nació, es tan extraña como apasionante. Primero soldado (luchó en la defensa de Pamplona contra los franceses, donde fue herido en una pierna), pronto

sintió la llamada de la fe. Durante su convalecencia leyó varios libros religiosos que le llevaron a replantearse toda su vida. Tras experimentar una supuesta visión de la Virgen con el niño Jesús, se produciría su definitiva reconversión de hombre de armas en soldado de Dios.

Cual caballero andante veló armas ante el altar de Nuestra Señora de Montserrat, singular enclave místico que se cuenta como uno de los refugios del Santo Grial al que acudiría el mismísimo Heinrich Himmler durante una visita a España en plena Segunda Guerra Mundial. Precisamente el *Reichsführer*, a pesar de que odiaba el catolicismo y al propio Loyola, se inspiraría en los Ejercicios Espirituales de su orden para adiestrar en la meditación a sus Generales de División de las SS en el castillo de Wewelsburg, casi cinco siglos después de la «visión» del jesuita.

Al terminar sus oraciones, Loyola dejó la espada y la daga y se vistió con ropas pobres, sandalias y un bastón, para dedicar su vida al Todopoderoso y a la predicación. Fue a partir de ese momento —dijo— cuando sufrió diversas visiones de tipo aparentemente celestial. Con dicho hábito llegó a Manresa, donde vivió en una cueva en medio de una constante meditación y un estricto ayuno. Tras dicha experiencia eremítica (común a otros hombres de su siglo como Benito Arias Montano, místico y bibliotecario de Felipe II en el monasterio de El Escorial), nacerían sus Ejercicios Espirituales, que se publicaron años más tarde, en 1548, y que serían la base de la filosofía jesuítica.

Viajó a Roma y el 4 de septiembre de 1523 a Jerusalén, para regresar después a Barcelona. Más tarde aprendería latín y se inscribió en la Universidad de Alcalá de Henares. Posteriormente se trasladó a Salamanca, donde comienza a predicar acerca de sus Ejercicios, algo que le granjeará problemas con las autoridades, llegando a ser encarcelado por un periodo de varios días. Una vez libre, viajaría a París, en



FORMATION OF THE ORDER OF JESUITS.

cuya universidad estudiará siete años, y donde se rodeó de seis seguidores. Entonces ya tenía claro cuál era su proyecto vital y se mudó a Flandes y más tarde a Inglaterra, la «Pérfida Albión», para recabar fondos para su no poco ambiciosa Obra.

EL JURAMENTO DE LOS SOLDADOS DE DIOS

El día 15 de agosto de 1534, en medio de un ambiente ceremonioso y recogido, Loyola y sus seis acólitos juraron en Montmartre «Servir a nuestro señor, dejando todas las cosas del mundo»; fundaban así la Sociedad de Jesús, y decidían ponerse a las órdenes del papa cual «soldados de Dios». El pontífice Paulo III dio su aprobación a sus pretensiones y les permitió ordenarse sacerdotes en Venecia. En su viaje a Roma, para servir al sucesor de san Pedro en el trono pontificio, en la localidad de La Storta, Ignacio de Loyola vivió otra experiencia mística: una visión al parecer trinitaria en la que «el Padre, dirigiéndose al Hijo, le



Grabado que muestra la formación de la Compañía de Jesús, en Montmartre, el 15 de agosto de 1534, con Ignacio de Loyola a la cabeza y sus seis acólitos.

decía: 'Yo quiero que tomes a este como servidor tuyo' y Jesús, a su vez, volviéndose hacia Ignacio, le dijo: 'Yo quiero que tú nos sirvas'».

En 1538, Loyola, acompañado de dos de sus hombres, regresó a Roma para la aprobación de la constitución de la nueva Orden, reafirmada por Paulo III mediante la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, que limitaba el número de miembros a sesenta, limitación que sería revocada tres años después mediante la bula *Injunctum nobis*, que permitía que la *Societas Iesu* no tuviera límites hasta alcanzar unas dimensiones impresionantes.

Entonces, Loyola fue elegido Superior General de la Compañía, tras lo cual envió a sus seguidores como misioneros por Europa, con la intención de que creasen escuelas y seminarios. En 1548 por fin se imprimieron sus *Ejercicios Espirituales*, lo que le valió al antiguo soldado ser llevado ante la Inquisición, aunque fue rápidamente liberado.

En 1554 se adoptaron las denominadas *Constituciones jesuitas*,



elaboradas por el mismo Loyola, base de una organización monacal a cuyos miembros se exigía absoluta abnegación y obediencia al papa. A partir de entonces, la Compañía se extendería por todo el orbe, estando obligada a responder de sus actos únicamente ante el pontífice y el superior de la Orden, hoy conocido como el «Papa Negro». Nació así una de las órdenes religiosas más poderosas y controvertidas de la historia. Sus miembros se introducirían en las cortes enemigas de la Contrarreforma, con la anglicana bajo el mandato de Isabel I (espionando para el papa y para Felipe II en el marco de la Santa Alianza) y llevarían a cabo una importante labor evangelizadora en el Nuevo Mundo y en Asia. Algunos de sus miembros llegarían incluso a ser torturados y ejecutados en el Japón feudal, lugar en el que, curiosamente, gracias a su labor evangelizadora muchos samuráis se convirtieron al catolicismo. Ignacio de Loyola, el visionario, moría el 31 de julio de 1556, en su celda de la sede jesuítica de Roma.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

fundador de la Compañía de Jesús, tras una labor evangelizadora sin precedentes, moría el 31 de julio de 1556 en su celda de la sede jesuítica de Roma.

tica en Roma, siendo canonizado en 1622 por el papa Gregorio XV.

LA SANTA ALIANZA

Pocos años después de la muerte del fundador, el catolicismo se enfrentaba como nunca antes con el avance de la herejía. Con la amenaza latente del protestantismo, se sentó en el trono de San Pedro un papa que sería estandarte de la Contrarreforma. Su nombre era Pío V, un religioso con amplia experiencia al frente de la Inquisición que sería el responsable de fundar la llamada Santa Alianza, en 1566, llamada así en honor del acuerdo firmado entre este y la reina católica de Escocia María Estuardo, un servicio de espionaje vaticano cuyo fin era contrarrestar la amenaza protestante inglesa.

Uno de los espías del pontífice fue David Rizzio, quien se convertiría en amante de la reina escocesa y era el hombre de Roma en la corte inglesa, quien acabaría siendo asesinado por el marido de María, el

rey consorte Henry Darnley y otros conspiradores. Más tarde sería enviado a las islas el jesuita Lamberto Macchi. Macchi, hábil espadachín, ingresó en la Compañía de Jesús con ánimo aventurero. En aquel tiempo, y al contrario de lo que sucedería siglos después, cuando los jesuitas mantendrían abiertos enfrentamientos con el papado, sus miembros eran considerados los «soldados del papa», ya que tenían un voto especial de obediencia al pontífice. Hombre de gran destreza y avezado esgrimista, no tardaron en llegar rumores sobre la habilidad de este a oídos del jefe del servicio de espionaje papal, Marco Antonio Maffei. Según se desprende de la documentación histórica, el propio papa le encargó entonces la tarea de acabar con la vida de los asesinos de Rizzio.

Macchi partió hacia Inglaterra junto a otros dos jesuitas y el hermano del espía asesinado,

Giuseppe Rizzio. Como señala el periodista y escritor Eric Frattini en su libro *La Santa Alianza* (Espasa, 2004), meses después estos acabaron con la vida de



LA DISCIPLINA DE LA REGLA

Aunque se duda de la autenticidad del documento conocido como *Monita Secreta* o *Instrucciones Reservadas de los Jesuitas* —algo que sus miembros han negado insistentemente—, se sabe que sus normas son muy estrictas. Al parecer, Ignacio de Loyola exigía un larguísimo noviciado. Para entrar en la Compañía era necesario tener buena salud y acreditar talento. Dos años, no de noviciado sino de aspirante a noviciado dedicados a la práctica de Ejercicios Espirituales, habilitaban para demostrar si el candidato tenía o no vocación verdadera. Los que valían para ello, tras el noviciado pasaban a tener la condición de hermanos temporales. Diez años de prueba y treinta de edad eran, por lo menos, necesarios para alcanzar esta categoría, donde prestaban los votos de castidad, pobreza y obediencia. El hermano temporal debía renovar sus votos dos veces al año; pasada la prueba, engrosaba la categoría de escolar aprobado, o apto para el sacerdocio. Nuevas pruebas y estudios le habilitaban para ser adjutor espiritual y los que eran dignos de ello ascendían a profesos de cuatro votos. Este cuarto voto era la adhesión al papa. De esta categoría salían las altas autoridades de la Orden y el General. Este era nombrado «para toda la vida» y, aunque podía ser depuesto por la congregación general, tenía atribuciones más amplias que las de un monarca absoluto.

Los superiores de todos los institutos están obligados a dar cuenta anualmente al General, por Informe Secreto, de lo que piensan sobre la conducta, saber y talentos de cada uno de sus Subordinados. El mandato superior, como apunta Manuel Barrios, no se discute, se cumple sin vacilar. El jesuita, para la obediencia, deber ser *perinde ad cadaver*, es decir, «tan sin voluntad propia como un muerto».

Respecto al interesante asunto de la *Monita Secreta*, utilizada por muchos de los detractores de la Orden jesuítica a lo largo del tiempo, el manuscrito, en latín, siguiendo el trabajo *¡Pobres Jesuitas!* (1881) de Fernando Garrido, supuestamente fue encontrado entre los papeles del padre Bothier, último bibliotecario de la Compañía en París, antes de la Revolución Francesa. Texto que coincide con el que existe en el archivo de Bélgica, en el Palacio de Justicia de Bruselas, con el título de *Secreta Monitae ou Advis Secrets de la Societé de Jésus*. Garrido se refiere a los miembros de la Compañía como hipócritas que siguen una regla de conducta cuya finalidad es amasar riquezas, «engañando y corrompiendo a los incautos so pretexto de religión». Forma parte, por tanto, del amplio número de detractores de la Orden, por lo que es lícito dudar de su objetividad.



Darnley, al que estrangularon, para ir acabando uno a uno con todos los conspiradores. Los jesuitas también intentaron acabar con la vida de la misma Isabel de Inglaterra, atentado frustrado gracias a los hombres de Francis Walsingham, creador del más eficiente servicio de espionaje de su tiempo y mano derecha de la Reina Virgen. El final de Macchio está rodeado de claroscuros, probablemente deliberadamente ocultado por la propia Santa Sede precisamente por las implicaciones políticas que tuvieron sus acciones en la sombra.

Una versión apunta a su muerte en la toma de Amberes, mientras servía como capellán en los tercios de Alejandro Farnesio; la otra habla de su fallecimiento durante una misión en Japón, donde habría sido ejecutado por el *shogun* Toyotomi Hideyoshi, tras sufrir el suplicio conocido como *ana-tsurushi*, el llamado «potro japonés», consistente en colgar a la víctima de una fosa llena de excrementos humanos mientras se le realizan cortes para ir desangrándola lentamente.

Lo más probable, no obstante, es que esta segunda versión sea

apócrifa. Aunque sí que es cierto que fue martirizado de esta forma el jesuita portugués Cristóvão Ferreira, quien se hizo célebre por cometer apostasía después de ser torturado durante las citadas purgas anticristianas de Japón y autor de un texto que roza el ateísmo: *La superchería desvelada*, escrito en 1636 tras haber abrazado la fe budista, aunque no sería publicado hasta 300 años después.

«MATAR AL PAPA»

Uno de los más enconados detractores de la Orden jesuítica fue el papa Clemente XIV, en un siglo, el XVIII, en el que la Compañía sería expulsada de varios países —ver recuadro—. Este pontífice, cediendo a las presiones de los gobiernos de Francia y España, promulgó el breve *Dominicus ad Redemptor*, por el que disolvía la Compañía de Jesús, que entonces era comandada por Lorenzo Ricci.

Inmersos en la esfera de la conspiración, que perseguirá siempre a los jesuitas, algunos personajes culparán a sus miembros nada menos que de la muerte del pontífice «por haber disuelto la Orden de Jesús». En su apasionante



El papa Clemente XIV, mediante el breve *Dominicus ad Redemptor*, **disolvía el 21 de julio de 1773 la Compañía de Jesús**



libro *El secreto de los jesuitas* (Almuzara, 2006), el periodista Manuel Barrios, fallecido en 2012, meses antes de la elección de Francisco, recoge frases como las siguientes respecto a este oscuro asunto: «De nuevo, la muerte es usada con finalidades turbias, en concreto para atacar a los odiados jesuitas». Al parecer, los manuscritos de los que extracta estas acusaciones parecen corresponder a cartas de un cardenal anónimo dirigidas en aquella época a un noble señor de la Corte madrileña, en las que pide venganza, «pues de lo contrario veré que triunfan los más inicuos que hay en el mundo, que son los jesuitas y sus parciales, que componen la facción más poderosa que hay en Roma, por cuanto se junta con ella la mayor parte de los cardenales (...); supuesto que ahora se dice por Roma que morirá de veneno el

monarca de España. Toda Roma está llena de esta voz; lo dicen los exjesuitas españoles en el café que está frente de Venecia y con ellos lo dicen también sus terciarios que allí concurren...». Seguro que no imaginaba el autor de estas letras y otros detractores de la Orden que un jesuita, en 2013, se sentaría en el mismísimo trono de San Pedro...

Las misivas, autorizadas aunque hasta entonces secretas, continúan afirmando que «el Jueves Santo de 1774 tomó el papa chocolate en San Pedro y, apenas dio unos sorbos, profirió: 'Caí'; el sujeto que le servía, para manifestar que no tenía veneno, se tomó lo restante del chocolate y ayer murió; este no puede haber sido el autor, según infiero, pero sí creo que había sido una mano más inicua la autora...». Ya construida toda una teoría de la conspiración, probablemente sin más fundamento que el odio de este personaje anónimo hacia los monjes-soldado, continúa: «...Ya hace dos días más fue forzoso que los cirujanos sajaran toda aquella carne que quedaba en el cadáver e introdujesen cal en las sajaduras que se le

hicieron y, juntamente, bálsamos y después fajarle todo; y pues que toda Roma decía a voces que el papa había muerto de veneno, ponerle una mascarilla para que quedase oculta la iniquidad de los señores cardenales cómplices con el Camarlengo por cabeza...».

LA CONSPIRACIÓN MASÓNICA

Es sabido de la inquina que los miembros de la Compañía de Jesús mostrarían hacia la masonería, que veían como un instrumento amenazante hacia la política de la Santa Sede y, sin embargo, hubo quien también los acusó de ser masones! En el siglo XVIII, tras la supresión de la Orden, ganó fuerza la leyenda masónico-jesuita, cuando se creyó descubrir que tras los responsables de las intrigas masónicas en Alemania se hallaban jesuitas que, tras su expulsión, no habían abandonado la lucha y ocultaban cuidadosamente sus actividades. Ya en el siglo XVII, algunos protestantes habían asociado a los jesuitas con los Rosacruces, siendo acusados de haber resucitado la fraternidad para servirse de ella y así poder introducirse en diversas logias masónicas, hasta el punto de que algunos masones creyeron entrever en las iniciales S.I. que designaban a los Superiores Incógnitos –*Superiores Incogniti*– una alusión a la *Societas Iesus*. Una publicación fechada en 1782 y aparecida en Berlín, bajo el título de *La Rosa Cruz puesta al desnudo*, afirmaba que Rosacruces y Nuevos Templarios eran «marionetas manejadas por los jesuitas».

El sacerdote jesuita J. A. Ferrer Benimeli, uno de los mayores expertos en masonería española, en el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, apunta que un alto dignatario de la Estricta Observancia, de nombre Christophe Bode, redactó en 1781 una *Memoria en Weimar* en la que afirmaba que los jesuitas habrían inventado en el siglo XVIII la masonería simbólica para luchar contra el protestantismo triunfante en Inglaterra desde Cromwell. Además, señalaba que tras la segunda revolución inglesa –en 1689–, los jesuitas habrían



EL JURAMENTO SECRETO DE LOS HOMBRES DEL PAPA

Los jesuitas hacen un juramento especial que ha generado controversia por su hermetismo y la dureza de sus normas a lo largo de los siglos. Un juramento que sentenciaba su obediencia ciega al pontífice de Roma, que hoy no sabemos si es real o se trata de una burda falsificación del historiador londinense Robert Ware (1639-1697), pero que no deja de ser interesante: «Yo –seguido del nombre del aspirante–, ahora, en la presencia del Omnipotente Dios, la bendecida Virgen María (...) y a usted, mi Padre Espiritual, el General Superior de la Sociedad de Jesús (...) declara y jura, que su Santidad el Papa es el Vicegerente de Cristo y la Verdadera y Única Cabeza de la Iglesia Católica y Universal a todo lo largo de la tierra (...). Por lo tanto con todo mi poder, Yo defiende y defenderé esta doctrina y el derecho y costumbre de Su Santidad, en contra de todos los usurpadores de la autoridad herética (...).

Yo además prometo y declaro, que Yo no tendré opinión o voluntad propia, o cualquier reservación mental, aun como un muerto o un cadáver –*perinde ac cadaver*–, pero que sin vacilar obedeceré cada y todo mandato que Yo pueda recibir de mis superiores en la Milicia del Papa y de Jesucristo (...).

Yo además prometo y declaro que Yo, cuando la oportunidad se presente, haré implacable la guerra, en secreto o abiertamente, contra todos los herejes, Protestantes y Liberales, así como Yo sea mandado hacer, para extirpar y exterminarlos de toda la faz sobre la Tierra; y que Yo no perdonaré ni edad, sexo o condición; que Yo colgaré, quemaré, derrocharé, herviré, despellejaré, estrangularé y enterraré vivos a estos herejes infames; que desgarraré los estómagos y las matrices de sus mujeres y aplastaré las cabezas de sus infantes contra las paredes, a fin de aniquilar para siempre su abominable raza (...).

Cuesta creer que unos novicios que juran lealtad a la Iglesia y aspiran a proteger a los más débiles puedan proferir semejantes palabras, lo que indica casi con toda seguridad que nos encontramos ante una falsificación de Ware (que profesaba la fe protestante) para ensombrecer aún más el nombre de los jesuitas, pero que caló fuertemente en la mente de la sociedad como otras conjuras sin duda fraudulentas como Los Protocolos de los Sabios de Sión, texto de cabecera más tarde del nacionalsocialismo y que aún muchos antisemitas dan por cierto.



A partir de cierto momento, los jesuitas fueron objeto de todo tipo de teorías **de la conspiración, acusados de matar al papa o de ser masones**

constituido la masonería templaria para trabajar por la restauración de los Estuardo y restablecer así la hegemonía de la religión romana en Inglaterra.

Además, habrían favorecido la difusión de los altos grados escoceses y templarios en los países protestantes del continente «para ocultar sus objetivos contra la religión reformada». Bode encontraría fieles seguidores de su disparatada teoría nada menos que entre los Iluminados de Baviera, en concreto en la figura de Adolph von Knigge, profesor de Derecho en la Universidad de Ingolstadt, quien redactó varios artículos con títulos tan significativos como: «Tentativas de los exjesuitas para restablecer en Baviera la barbarie y la Orden jesuítica»; «Advertencia a los príncipes alemanes para ponerles en guardia contra el espíritu y puñales de los jesuitas» o «Jesuitas, Francmasones y Rosa Cruces alemanes», que firmaría bajo la falsa rúbrica de «Joseph Aloys Maier, antiguo miembro de la Compañía de Jesús». En la misma línea, el autor Friedrich Nicolai



El compás y la escuadra, símbolos de la masonería. A pesar de la inquina que le tenían los jesuitas, que la consideraban una amenaza para la Santa Sede, fueron acusados de vínculos con ella.

publicaba una obra en 1783 en la que aseguraba que los jesuitas intentaron tomar la dirección de la masonería en 1685, cuando el monarca Jacobo II subió al trono inglés. También, algunos periódicos protestantes sostenían que los jesuitas, hacia 1769, buscaron un refugio en la masonería para salvar su organización y gran parte de sus inversiones en Europa. Informaciones que no pueden ser tomadas en serio, pero que muchos creyeron.

Curiosamente, y siguiendo el trabajo de Benimeli, la masonería, que había sido condenada por Clemente XII y Benedicto XIV, halló su máximo defensor en un exjesuita y masón, Karl Joseph Michaeler, rector de la Universidad de Innsbruck, que publicó en 1782 *Para tranquilidad de un católico respecto a la Bula papal contra la masonería*. Aquello, ni que decir tiene que avivó aún más el fuego de la conjura entre los enemigos de la Orden.

Aunque sería otro exjesuita el principal bastión del conspiracionismo contra la masonería,

Augustin Barruel, quien afirmó que los masones estaban detrás del estallido de la Revolución Francesa en su obra *Memoria para servir a la historia del Jacobinismo*, publicada en cuatro volúmenes entre 1797 y 1799. En la misma afirmaba que los Iluminados de Baviera fundados por Adam Weishaupt querían infiltrarse en la masonería con el fin de manipularla contra la Iglesia y la monarquía, una «conspiración de filósofos» formada según él por filósofos ateos, francmasones e iluminados. También sería uno de los impulsores de la infame teoría de la conspiración de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* contra el pueblo judío. Barruel fue contemporáneo del protestante inglés John Robinson que publicó a finales del siglo XVIII un virulento texto antimasónico y antijesuitico, en el que afirmaba que los jesuitas habían participado con frecuencia en la mayor parte de las innovaciones condenables de la masonería, introducidas tras la disolución de la Orden, convirtiéndolos en una especie de «frailes intrigantes» que a través de los círculos masónicos pretendían destruir todos los establecimientos religiosos y los gobiernos europeos.

Con la llegada del siglo XIX, surgió la leyenda de que estas expulsiones y su posterior condena papal habían sido obra de los masones. Aquello llevó a que miembros de la Orden fundada por Loyola fueran, por otra parte, los instigadores de muchas publicaciones contra el mundo masónico en las que, siguiendo la estela del fraude orquestado por Léo Taxil, se vinculaba a la masonería con el satanismo, como fue el caso del texto del padre Sébastien Louis Meurin, publicado en París en 1893 y titulado *La Franc-maçonnerie Synagogue de Satan*.

Tras el Concilio Vaticano II, en la segunda mitad del siglo XX estas acusaciones y reproches mutuos se suavizaron tras el dialogo establecido por parte de masones de alto grado y algunos jesuitas de varios países. Con el afán sin duda de rizar más el rizo, en internet, en la actualidad, ha cobrado peso la teoría conspirativa de que los jesuitas son los nuevos Iluminati, que



En internet ha cobrado fuerza la teoría conspirativa de que los jesuitas son los **nuevos Illuminati, y quieren crear un Nuevo Orden Mundial**

pretenden establecer un Nuevo Orden Mundial. Y precisamente sentar a uno de los suyos en el trono pontificio sería el primer paso para orquestar este oscuro plan.

ANTIJESUITISMO Y EXPULSIONES EN EL SIGLO XVIII

A partir del siglo XVIII tendría lugar la expulsión de la Orden jesuita, que tenía importantes adversarios en el seno de la propia Iglesia, de algunos estados. Fue como consecuencia de las ideas regalistas, según las cuales el Estado tenía el derecho a intervenir, recibir y organizar las rentas de sus iglesias nacionales, en el marco del despotismo ilustrado.

La expulsión de una orden como la jesuita, obediente al papa, además de que reforzaba el poder del monarca frente al poder espiritual (nuevamente el asunto de las Dos

Espadas), suponía una importante compensación económica al desamortizar sus bienes, que pasaban a ser administrados por el Estado. En 1667 se ordenó la expulsión de los jesuitas del reino de España por orden de Carlos III, que seguía los ejemplos recientes de Portugal en 1759 y de Francia en 1762, poniendo como excusa en este caso el acusarlos de ser los instigadores de las revueltas populares acaecidas el año anterior y que fueron conocidas como el Motín de Esquilache.

Seis años después, en 1773, el monarca ilustrado español conseguía que el nuevo papa, Clemente XIV, determinara la supresión de la Compañía de Jesús a través del breve papal *Dominicus ac Redemptor*. La conocida como *Pragmática Sanción* dictaba la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la Corona hispánica, incluidos los de ultramar, unos 6.000 miembros.

Pero hubo expulsiones en siglos anteriores al XVIII: en 1594, Enrique IV los echaba de Francia. Antes de morir, el supuesto artífice de la frase –probablemente apócrifa– «París bien vale una misa», señaló a los jesuitas como los autores de varios intentos de



atentado contra su persona. De hecho, su asesino, el católico radical François Ravallac, quien decía sufrir visiones, había estudiado un tiempo con los jesuitas.

En 1605 fueron expulsados de Inglaterra por la reina Isabel I, que tenía sobrados motivos para perseguir a aquellos que se habían erigido en espías en su corte y en representantes —en ocasiones letales— de los postulados papistas. En 1615 serían expulsados de Japón por el citado *shogun* Tokugawa Iyasu y en 1639 de Malta, para, en el siglo XIX, ser expulsados nuevamente del Reino Unido, de los Países Bajos, de Rusia, Suiza, Austria, de nuevo España y Portugal...

La Orden fundada por san Ignacio de Loyola sería restablecida el 7 de agosto de 1814 por el papa Pío VIII y el rey español Fernando VII permitió a los monjes «soldado» el regreso a nuestro país el 15 de mayo de 1815. Sin embargo, volverían a ser expulsados de la península ibérica en otras tres ocasiones: en 1820, durante el Trienio Liberal; en 1835, durante la Regencia de María Cristina; y en 1932, bajo el gobierno de la Segunda República. Nunca Orden religiosa alguna había sido tan

mancillada y perseguida, lo que hizo que el nombramiento de Francisco como pontífice número 266 en 2013, único papa de la historia perteneciente a la Compañía de Jesús, fuese aún más extraño y motivo de controversia.

Durante centurias se vertieron todo tipo de calumnias contra sus integrantes, calumnias que aún permanecen vigentes en amplios colectivos y en ciertos sectores de esa misma Iglesia católica comandada los últimos 12 años por un seguidor de las doctrinas de Ignacio de Loyola.

LA PASIÓN POR EL SABER

Uno de los rasgos distintivos de los miembros de la Compañía de Jesús es su amplia formación en diversos campos del saber, exigida por la Orden basándose en que la educación es asumida como una participación en la misión evangelizadora de la Iglesia. Los jesuitas han fundado centros educativos en los cinco continentes. Aunque han abordado todo tipo de disciplinas, nos interesa para estas «Historias del Año/Cero» que no pocos de sus miembros se han interesado por las ciencias ocultas y, ya en las últimas décadas, también por la parapsicología.

Debajo, el jesuita y erudito **Athanasius Kircher**. A su izquierda, el pontífice **Clemente XIV**. En la otra página, el monarca español **Carlos III**, uno de los impulsores de la supresión de la Compañía de Jesús.



Se interesaron por la magia, la astrología y la cábala, hasta el punto de que fueron los jesuitas quienes compusieron un *Pontificale chronologicum kabalisticum* con motivo de la elección de Inocencio XI como pontífice en 1676.

Un destacado erudito jesuita fue Athanasius Kircher (1601-1680). Nacido en Geisa, abadía de Fulda, Alemania, en 1601, empezó estudiando humanidades en el colegio jesuita de su ciudad natal y a los 16 años ingresó en el seminario de Paderborn, siendo ordenado sacerdote de la Compañía en 1628. Pronto dominó el griego y el hebreo y profundizó en sus estudios. Hombre de grandes inquietudes, estudió en Trapani y Palermo los fósiles de «elefantes antediluvianos» —mamuts—. También estudió las erupciones del Etna y del Stromboli, y la importante erupción que sufrió el Vesubio en 1630, llegando a emular al mismísimo Plinio el Viejo en el 79 d.C., al descender atado a una cuerda al cráter del volcán para realizar análisis sobre el terreno. Publicó estudios sobre la Tierra Hueca, investigó también el magnetismo, la luz y los fenómenos ópticos, inventando un modelo de linterna mágica, entre otros curiosos artilugios fruto de una mente inquieta.

Célebre también por el estudio de las diferentes lenguas, especializándose en criptografía, fue el primero en aventurarse en el desciframiento de los jeroglíficos egipcios, tarea en la que no obstante erró, y también estudió uno de los textos más misteriosos de la historia, aún no descifrado a pesar del vertiginoso avance de la tecnología y la informática, el conocido como *Manuscrito Voynich*.

Durante siglos, la Santa Sede se negaba a aceptar en su seno violentos reformados, mientras en sus entrañas se gestaban todo tipo de complots que terminaron provocando un auténtico cataclismo en el corazón de la fe católica. Ahora, en época de incertidumbre y con el papa al límite de sus fuerzas, veremos qué espera a la comunidad de feligreses (el 31 de diciembre de 2021 se calculaba su número en torno a los 1.375,8 millones en todo el mundo) a partir de ahora.



P. ATHANASIVS KIRCHERVS FVLDENSIS
è Societ: Iesu Anno ætatis LIII.

Hæneris et observantie ego sculpsit et D.D. C. Bloemaert Roma x May A. 1675.





CARLOS V CONTRA EL VATICANO

EN 1527 TUVO LUGAR EL SAQUEO DE ROMA, CENTRO DE LA CRISTIANDAD, POR LAS TROPAS IMPERIALES AL SERVICIO DE CARLOS V. AQUEL FATÍDICO EPISODIO CARGADO DE VIOLENCIA Y CRUELDAD, AÚN RODEADO DE MÚLTIPLES SOMBRAS, DURANTE EL CUAL LA VIDA DEL MISMO PAPA ESTUVO EN PELIGRO, SIGNIFICARÍA UN ANTES Y UN DESPUÉS EN EL COMPLEJO JUEGO DE ALIANZAS Y FUERZAS DE SU TIEMPO.

En la segunda década del siglo XVI, España y Francia, las dos grandes potencias del momento, se hallaban enfrentadas por la hegemonía europea. Tras la aplastante derrota en Pavia el 24 de febrero de 1525 de los ejércitos del rey francés Francisco I, y su posterior encierro en España, tanto Italia como Inglaterra veían con temor la supremacía de Carlos V, vencedor en la batalla, y la expansión imparable de su imperio.

Una vez liberado de su prisión tras firmar el Tratado de Madrid –cuyos compromisos nunca se avendría a cumplir–, era cuestión de tiempo que el monarca galo sellara un pacto con otras potencias para acorralar a su principal enemigo en el complejo escenario de su tiempo. La Europa de principios del siglo XVI era un

polvorín a punto de estallar. A los problemas políticos, económicos y militares que asolaban el Viejo Continente se sumaba la profunda confrontación religiosa surgida con la Reforma de Lutero, que proclamaba desde Alemania la corrupción de Roma y la desobediencia al poder papal utilizando como poderosa arma de propaganda la imprenta y el nacimiento de la primera prensa de masas.

Con esta compleja amalgama de poderes, abatiéndose implacables, como una sombra, sobre la Santa Sede, el pontífice, Clemente VII –de verdadero nombre Julio de Médicis–, dejó claras sus pretensiones de seguir manteniendo el poder espiritual y temporal de la cristiandad (surgiendo nuevamente el controvertido debate de las Dos Espadas) en un breve publicado el 23 de junio de 1526,

donde, en un claro desafío al poder de Carlos de Austria, recordaba los derechos indiscutibles e inviolables del papado.

La respuesta llegaría el 17 de septiembre, bajo el título de *Memorial de Granada*, donde el emperador, a través de su secretario Alfonso de Valdés, hábil propagandista de la política imperial, insistía en que el lenguaje del pontífice «no era cristiano» y que debía ser corregido por el emperador y reformado en un concilio que, de celebrarse, supondría la destitución del papa, con el consecuente vendaval en todo el orbe católico.

El terreno estaba abonado para que se produjera el tristemente célebre saqueo o «Saco» (del italiano *sacco*) de Roma, y aún echaba más leña al fuego el hecho de que muchos oficiales al servicio del emperador eran luteranos y creían ver en el pontífice al mismo anticristo, como proclamaban Lutero y los reformistas, y equiparaban la Ciudad Eterna con la antigua Babilonia, cuna de depravación, pecado y prostitución.

LA LIGA DE COGNAC

Tras la liberación de Francisco I, no tardarían en llegar a la corte francesa delegados pontificios y venecianos que, si bien oficialmente acudían a felicitar al monarca por su regreso sano y salvo, pretendían negociar una alianza que sirviese como contrapeso a la excesiva fuerza que Carlos V había adquirido en Italia, lo que preocupaba sobremanera a la curia.

El resultado fue la formación de la llamada Liga de Cognac o Clementina el 22 de mayo de 1526, que pretendía la expulsión de los ejércitos imperiales del

norte de Italia y la devolución del ducado de Milán a Francisco Sforza. Francia por su parte obtenía, como pago por su colaboración, la soberanía sobre Génova y Asti y le exigía a Carlos V el cumplimiento de estas decisiones y la liberación de los hijos de Francisco I, retenidos en Madrid, mediante su correspondiente rescate monetario. De no aceptar el acuerdo, se le declararía la guerra y se le despojaría del reino de Nápoles.

El pontífice había hecho oídos sordos a los llamamientos pacíficos del emperador que desde España le trasladaba el nuncio Baltasar de Castiglione (el célebre autor de *El Cortesano*), lo que a la larga sería nefasto para su política. El acuerdo entre el papa y los franceses resultó escandaloso para Carlos V y sus ministros, que no estaban dispuestos a tolerar aquel desafío del príncipe de la Iglesia, quien precisamente debía clamar por la paz entre las potencias cristianas.

Carlos V ordenó a Hugo de Moncada, enviado especial a Roma, presentarse ante Clemente VII para que se aviniese a tomar el camino de la paz y el sentido común; en caso contrario, tenía órdenes expresas de apoyar al cardenal Colonna, enemigo acérrimo del pontífice, que llegó a proponer al emperador una alianza para expulsarlo de la silla de san Pedro. Pero un rey de la piedad de Carlos de Austria no estaba dispuesto a tomar una decisión tan drástica. Pesoso, se quejaba a sus íntimos de que aquella situación beneficiaba a los enemigos de la cristiandad, los turcos, que avanzaban imparable por el Mediterráneo y ya penetraban por Hungría en el

La Ciudad Eterna, bañada por la aguas del Tiber.

Al fondo destaca la Basílica de San Pedro, centro neurálgico del catolicismo. Debajo, el nuncio **Baldassar de Castiglione**, célebre autor de *El Cortesano*.



El pontífice hizo oídos sordos a los llamamientos pacíficos del
emperador, que desde España le trasladaba el nuncio Castiglione



viejo continente. Los coaligados no se echaron atrás y la consecuencia fue el estallido de una guerra que tuvo como escenario principal Italia. Tras varias luchas en el norte que favorecieron a los ejércitos imperiales frente a las tropas aliadas, Hugo de Moncada realizó su labor diplomática de acercamiento a los Colonna (ambas partes, la española y la pontificia, recurrieron a todo tipo de argucias, estratagemas y engaños para inclinar la balanza a su favor).

Clemente VII, dejando a un lado la excesiva prudencia que le caracterizaba, creyó las palabras del diplomático español, firmó con los Colonna una tregua y licenció, debido a la falta de dinero, a la mayoría de los mercenarios a su servicio. Pero el pontífice, como buen príncipe maquiavélico del Renacimiento, volvió a dar la espalda a las negociaciones y ofreció a Francisco I el Milanésado a cambio de su intervención en Italia.

Así se produjo el que ha sido llamado el «primer Saco de Roma» de aquel tiempo, cuando los imperiales lograron apo-

EL EXPOLIO DE LAS RELIQUIAS VATICANAS

Durante el Saco de Roma fueron habituales los episodios de profanación de iglesias y robo de reliquias. Al igual que el robo y destrucción de obras de arte, la lista de iglesias saqueadas y profanadas es enorme. Objetos litúrgicos (cálices, patenas...) y relicarios sufrieron un desastre irreparable; hay cronistas que señalan que se violó una urna que contenía las cabezas de san Pablo y san Pedro y se profanaron sus reliquias, aunque no hay certeza. Se habló de violaciones de monjas, de tiro al blanco sobre crucifijos e imágenes y de quema de iglesias y monasterios. Un cronista cuenta que llegaron a vestir de lansquenete a un viejo Cristo de madera muy célebre en Roma que se hallaba en uno de los siete altares de san Pedro. Saluzzo di Castellar, en su *Memoriale*, señala que: «Los imperiales se apoderaron de la cabeza de San Juan, de la de San Pedro y de la de San Pablo; robaron el oro y la plata que las recubría, y las tiraron a la calle para jugar a la pelota».

El movimiento iconoclasta había calado con fuerza entre los lansquenetes alemanes, que fueron los causantes de los mayores estragos. Además del expolio, los episodios de parodia de la liturgia católica fueron habituales. Las masas llegaron a gritar *Vivat Lutherus pontifex* («Larga vida al pontífice Lutero») a las puertas del castillo de Sant'Angelo, dirigiéndose al papa. Se maltrató a curas y prelados. El cardenal Cajetano, según los cronistas, fue maltratado, ridiculizado y paseado con las manos atadas y el cardenal Numalio, franciscano, fue sometido a una parodia de entierro y conducido en ataúd hasta el Aracoeli. Un cura se negó a dar la comunión a un burro que había sido vestido con ornamentos sacerdotales, lo que le costaría la vida. Con el paso del tiempo, y quizá por remordimiento o por su carácter sacro, muchas reliquias volvieron a Roma, tarea a la que se dedicó con ahínco Clemente VII.



derarse de varias puertas de la Ciudad Eterna, poniendo al pontífice en una delicada situación y llegando incluso a saquear la basílica de San Pedro. Refugiado en el castillo de Sant' Angelo, la fortaleza papal que hoy aún se yergue orgullosa sobre el Borgo, Clemente VII hubo de negociar con Moncada una tregua de cuatro meses. Lo peor para el centro de la cristiandad, no obstante, estaba por llegar.

IL SACCO DI ROMA

Faltando de nuevo a su palabra, el pontífice, creyéndose a salvo, recurrió de nuevo a Francisco I y encargó a Juan de Médicis de reunir el mayor número de tropas posibles. Fortificada Roma, quiso castigar a los Colonna y los soldados del papa protagonizaron escenas de pillaje y muerte que serían el siniestro preludio de las que sufrirían poco después los ciudadanos romanos a manos de los imperiales.

A pesar de los intentos de acercamiento entre Carlos V y el



El único general capaz de dirigir con eficacia las tropas pontificias era Giovanni delle Bande Nere, **sobrino de Clemente VII, pero fue herido de muerte en noviembre de 1526**



pontífice, que los hubo, la traición de este último y los sucesos posteriores terminaron por dinamitar un posible entendimiento. A principios de noviembre de 1526, a pesar de avanzado el invierno, se reunieron al sur del Tirol más de 10.000 lansquenets alemanes, todos ellos protestantes —con sus vestidos abombados y de colores similares a los de la guardia suiza— que, dirigidos por Jorge de Frundsberg a instancias de Fernando, hermano del César Carlos, tomaron el camino hacia Lombardía.

Pero había dos grupos más que formaban el heteróclito ejército imperial y que se hallaban en constante pugna: el segundo grupo estaba formado por entre cinco y seis mil hombres que conformaban los tercios españoles, quienes habían llegado vía Génova, y un tercer grupo de irregulares italianos, muchos de ellos mercenarios y aventureros que se unieron a las tropas anhelando un suculento botín y que serían los más importantes instigadores del saqueo final. El



Óleo sobre lienzo titulado **Del saqueo de Roma**, confectionado en 1887 por el pintor español Francisco José Amérigo y Aparici, expuesto en el Museo del Prado.

grueso de este ejército servía bajo las órdenes del intrépido Carlos de Montpensier, más conocido como condestable de Borbón, quien fuera comandante en jefe de los ejércitos de Francisco I que había cambiado de bando tras enemistarse con su señor por un delicado problema de confiscación de tierras.

El único general capaz de dirigir con eficacia las tropas pontificias era Giovanni delle Bande Nere (Juan de Médicis), capitán de las célebres «Bandas Negras», un joven oficial de 28 años, sobrino de Clemente VII, sin embargo, había sido herido de muerte en noviembre de 1526 en los primeros enfrentamientos en el norte de Italia. En un principio los coaligados, comandados por el duque de Urbino, lograron varias victorias sobre los imperiales, inferiores en número, pero finalmente lograrían imponerse, cruzar los pasos de los Alpes y franquear el Po. Ya en el norte de Italia, se pueden calcular en unos 25.000 el número de soldados que se pusieron en marcha aquel

LOS OTROS SAQUEOS DE LA CIUDAD ETERNA

Si bien el saqueo de la capital de la cristiandad por las tropas imperiales en 1527 sería el más relevante, tanto por sus consecuencias como por el grado de destrozo, no fue el único que sufrió Roma. El 14 de agosto del año 410, en tiempos del emperador Honorio, el rey visigodo Alarico I entra en la Ciudad Eterna y se hace con un suculto botín, aunque morirá ese mismo año. Los visigodos saquearon la ciudad durante tres días aunque las crónicas señalan que no fue un asalto excesivamente violento y hubo pocos crímenes. Sin embargo, causaría una gran conmoción entre los romanos, pues era la primera vez que Roma era asaltada en 800 años (la última vez había sido en el 387 a.C. a manos de los galos). Los paganos culparían al abandono de su religión por el cristianismo del desastre. En el año 455 las tropas de los vándalos comandadas por Genserico, en guerra con el emperador Petronio Máximo, penetraron en Roma y el papa León I el Magno imploró al jefe vándalo para que no destruyese la ciudad. Cuando abrieron las puertas a los invasores, Máximo intentó huir pero murió a manos de una muchedumbre de romanos en las afueras. Aunque algunas crónicas atribuyen a Genserico el robo de grandes tesoros y el apresamiento de cientos de cautivos que después serían vendidos como esclavos, parece ser que durante los quince días que permanecieron sus tropas en la ciudad se respetaron los principales edificios y no hubo apenas muertes violentas. En el 472 las tropas del bárbaro Ricimero también realizaron un saqueo de la ciudad sin demasiadas consecuencias y en el 546 las hordas del rey godo Totila también la saquearon, obligando al papa Vigilio a huir hasta Siracusa. Totila marcharía hasta en dos ocasiones contra sus murallas, causando tales destrozos que Roma permanecería deshabitada durante cuarenta días. Hasta el fatídico año de 1527, la Ciudad Eterna sería saqueada en dos ocasiones más, en el año 846 por los sarracenos y en el 1084 por soldados normandos.



invierno para invadir los Estados Pontificios, según recogiera el prestigioso historiador Manuel Fernández Álvarez. El príncipe de Orange iba al frente de la caballería ligera y Fernando Gonzaga lideraba a los contingentes italianos; todos obedecían al condestable de Borbón.

Viendo acercarse el peligro, Clemente VII negoció con el anti-guo virrey de Nápoles, Carlos de Lannoy, que acaudillaba a parte del ejército imperial, quien llegó a Roma el 25 de marzo de 1527 en medio de una lluvia torrencial que muchos consideraron de mal augurio. Debido a esa tregua, el pontífice, confiado —lo que muchos historiadores consideran uno de sus mayores errores—, licenció a sus mercenarios, que apenas unas semanas antes habían defendido con éxito varias plazas fuertes y mantuvo alejado al ejército imperial a cambio de una fuerte indemnización.

Sin embargo, el condestable de Borbón no tenía forma de pagar las soldadas a los miles de oficiales que se concentraban al norte de la península itálica. El desánimo comenzaba a hacerse notar entre las tropas, acampadas desde principios de marzo en las cercanías de Bolonia, casi sin víveres, expuestas a las inclemencias del invierno alpino. El historiador alemán Ludwig von Pastor (1854-1928), señaló que: «Hacia cuatro meses que venían sufriendo con paciencia la pobreza, el hambre (...). Las nieves y lluvias en gran cantidad habían convertido la región casi en un pantano, y los soldados acampaban allí, mas cubiertos por vestidos calados por el agua, en parte sin calzado y todos sin salario ni mantenimientos suficientes».

Carlos de Borbón prometió un suculto botín una vez penetrasen en Roma, única forma de mantener a sus soldados controlados. Cuando llegó el rumor de que a sus espaldas los diplomáticos negociaban una tregua, la soldadesca se sintió engañada y se produjo un motín en toda regla. La propia tienda del duque de Borbón fue saqueada y los lansquenets amenazaron a

Frundsberg, que les había exigido disciplina. Aquella situación descontrolada produjo tal impresión al capitán alemán que a los pocos días murió.

El condestable, viéndose entre las cuerdas, rechazó la tregua de Lannoy con el papa y exigió al pontífice primero 240.000 ducados y más tarde 300.000 a cambio de la retirada de sus tropas. Finalmente, y sin llegar a un acuerdo, cruzó los Apeninos y se presentó a las puertas de la Ciudad Eterna. El domingo 5 de mayo los soldados tomaron posiciones alrededor del Borgo. A la vista del ejército enemigo, Clemente VII se había mostrado exultante, convencido de una victoria segura. No sabía lo que le esperaba.

Días atrás, ante las noticias del avance, el pontífice había mandado alistar al mayor número de tropas posibles, ordenó reparar las defensas y organizar milicias ciudadanas. Sin embargo, las tropas pontificias no pasarían de los 5.000 milicianos al mando de Renzo da Ceri y Guido Rangoni, uno de los capitanes de la Liga de Cognac que había sido enviado en auxilio del Vaticano, y la guardia suiza al servicio de Clemente VII. Las defensas principales se situaron en el interior de la citada fortaleza de Sant'Angelo.

Pero la población romana no estaba preparada para reaccionar con presteza; además, un gran número de romanos deseaba la llegada del ejército imperial, unos debido a su hostilidad hacia el pontífice, que había subido recientemente los impuestos, otros porque eran aliados de los Colonna, quienes habían convertido en su cuartel general las termas de Diocleciano y el palacio de los Santos Apóstoles. A pesar de que la ciudad contaba con buenas murallas y defensas de siglos anteriores, la estrategia italiana fracasó.

La mañana del lunes día 6 supuso otro golpe de suerte para los imperiales, pues el Tíber amaneció cubierto por una espesa niebla, lo que dificultaba

la visibilidad a las defensas papales. Los escopeteros estaban situados sobre los muros del castillo de Sant'Angelo al mando de Benvenuto Cellini, el célebre escultor, que sería uno de los protagonistas indiscutibles del histórico episodio.

Mientras corría de boca en boca la noticia del asedio, el pánico se apoderó de las gentes, que ponían a buen recaudo sus riquezas y alhajas; otros habían desobedecido las órdenes de Clemente VII y en lugar de alistarse a las milicias huían como podían de la ciudad, aterrorizados. Falto como estaba de artillería, el duque de Borbón decidió lanzar el ataque desde varios frentes: los españoles se dirigieron a la puerta Torrione y los lansquenetes lanzaban su ataque por la del Santo Spirito.

Fatídicamente, el condestable fue herido de muerte al lado de la puerta Torrione en una segunda embestida, tras haber fracasado la primera. El mismo Cellini se atribuiría más tarde la autoría del disparo de arcabuz que acabó con la vida del comandante de los ejércitos imperiales, cosa poco probable. Así caía el verdadero

artífice del Saco de Roma, voz española de «Sacco di Roma». Todavía en el siglo XIX se asustaba a los niños romanos con el «coco Barbone», el malvado duque de Borbón. Juan de Urbina le sustituiría al frente de las tropas, cada vez más descontroladas, mostrando gran animosidad en la batalla —más tarde sería uno de los más implacables durante el saqueo de la Ciudad Eterna—.

PILLAJE, CRIMEN, SACRILEGIO

En poco tiempo, las tropas comandadas por Urbina, que al contrario de lo que podría creerse, se habían envalentonado con la muerte de su líder, se hicieron con el Borgo y Clemente VII apenas tuvo tiempo de refugiarse en Sant'Angelo, junto a algunos de sus cardenales y lo más granado de sus tropas, encargadas de proteger los angostos muros de la fortaleza; cuando cayeron los rastrillos, contaba el historiador francés André Chastel (1912-1990) que había cerca de 3.000 personas en su interior.

Cuando los imperiales tomaron los puentes del Tíber comenzó verdaderamente el Sacco. Duran-

Saco de Roma.
Grabado de
Cornelis Boel sobre
un dibujo de Antonio
Tempesta. Siglo
XVII. **Metropolitan**
Museum of Art,
Nueva York.





Arriba, retrato del papa **Clemente VII**, por **Sebastiano del Piombo** (ca. 1526). Debajo, el capitán pontificio **Guido II Rangoni**, que intentó detener las tropas invasoras imperiales.



A la vista del ejército invasor, Clemente VII se había mostrado exultante, **convencido de una victoria segura. Se equivocaba de pleno**

te ocho días se sucedieron los incendios, los pillajes, las matanzas y las violaciones —execrables, por supuesto, aunque casi con seguridad exageradas posteriormente por los cronistas—, a manos de una tropa enfervorecida y ávida de botín. Roma se enfrentaba a sus horas más terribles, ni siquiera lejanamente comparables a los destrozos causados en otras invasiones, como la de los godos de Alarico siglos atrás o la promovida poco antes por los Colonna.

Los españoles ocuparon la plaza Navona, los lansquenets Campo dei Fiori y el destacamento italiano se posicionó a los pies de Sant'Angelo. Al no haber un líder claro entre las tropas por la muerte de Borbón, el pillaje fue sin duda mucho mayor, llegando a saquear hasta en dos ocasiones a la misma víctima. Los secuestros y rescates fueron tan habituales que el trasiego de oro, riqueza y obras de arte era apabullante. La primera consecuencia fuera de Roma de la noticia del saqueo fue la revolución de Florencia, donde se despertó un violento movimiento que rechazaba la autoridad de los Médicis —familia a la que, no lo olvidemos, pertenecía el pontífice—.

Una cantidad incommensurable de obras de arte, monumentos, reliquias y documentos de la curia fue destruida. Casas quemadas, conventos, iglesias... Los armarios de marquetería que cubrían los muros de la Segnatura, obra de Giovanni da Verona, desaparecieron; se quemaron puertas y ventanas, plintos de madera que, junto a obras de arte, servirían para alimentar el fuego que calentaría a las tropas. Las vidrieras del Vaticano, obra del francés

Guillaume de Marcillat, fueron destruidas y las ventanas hechas añicos para fabricar con el plomo balas de arcabuz.

Es imposible cuantificar los daños. Muchos lansquenets dieron rienda suelta a su pasión iconoclasta mancillando y destruyendo las imágenes sacras y también muchos de los monumentos de la Roma clásica, que para ellos simbolizaban nada menos que el «paganismo» de la curia. Babilonia-Roma, cual señal del cielo, estaba siendo, a sus ojos, destruida.

Existe una gran controversia entre los historiadores sobre el verdadero papel que desempeñó Carlos V en el trágico episodio histórico. Algunos autores, principalmente de la esfera francesa e italiana, le hicieron culpable del saqueo; otros, benévolos en exceso, le eximen de cualquier responsabilidad en el mismo, y ponen como excusa el hecho de que el emperador, cuando tuvo noticia de los hechos, vistiera luto durante bastante tiempo en recuerdo de las víctimas.

Lo cierto es que la respuesta de Carlos fue ambigua; tardíamente impresionado por el desastre, en un primer momento pareció denunciarlo pero poco después acabó por ver en la victoria contra Clemente VII la mano de Dios, lo que no era de extrañar teniendo en cuenta su visión providencialista de la historia. Lo cierto es que todo apunta a que la verdadera razón del asalto descansaba en el descontrol de un ejército mercenario al que se debían meses de soldada, pero aquella «victoria», que tendría nefastas consecuencias para todo el orbe cristiano, se vio des-



Carlos V. El gran rey de la Contrarreforma, vivió el Saqueo de Roma con amargura, a pesar de su enemistad con el Clemente VII.

pués como una gran victoria del Sacro Imperio sobre la autoridad del papado, lo que indica cierta permisibilidad o quizá un plan preconcebido del César Carlos. No obstante, el saqueo conmocionó a la opinión pública de toda Europa, que veía aquellos hechos como una especie de Apocalipsis.

Aunque los lansquenets luteranos pedían la destitución del pontífice acorralado, Carlos V no se atrevió a dar ese delicado paso. Era peligroso, en el momento en el que Lutero «el hereje» atraía toda la atención en Alemania y los turcos amenazaban por el Mediterráneo, declarar que el pontífice romano alteraba el orden de la cristiandad. Situación harto compleja y de difícil resolución que ha hecho correr ríos de tinta durante cinco siglos.

HACIA UNA SOLUCIÓN PACTADA

Mientras tanto, el 5 de junio se lograba un acuerdo entre Clemente VII y los capitanes imperiales: el pontífice y trece de sus cardenales permanecerían en el castillo de Sant'Angelo, donde penetraría una guarnición imperial hasta que las plazas fuertes del Estado pontificio se rindieran y se pagaran las oportunas indemnizaciones (la increíble cantidad de 70.000 ducados de oro). El resto se convertían en rehenes de los imperiales. El 6 de junio el papa se rindió y se comprometió a pagar un rescate de 400.000 ducados a cambio

El saqueo conmocionó a la opinión pública de toda Europa, **que vio en aquellos hechos una especie de Apocalipsis**

CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Tras el *sacco*, Clemente VII pasaría el resto de su pontificado (que acabaría con su muerte en 1534), intentando evitar conflictos con Carlos V, como en el caso del llamado Gran Asunto del Rey, que tuvo lugar cuando Enrique VIII de Inglaterra, casado con la tía del emperador, Catalina de Aragón, pidió al pontífice la anulación de su matrimonio. El monarca inglés esgrimió para ello una argucia legal, pero lo cierto es que pretendía casarse con su nueva amante, Ana Bolena (quien tampoco correría mucha suerte junto al Tudor: fue

ejecutada el 19 de mayo de 1536). Aunque su matrimonio ya duraba 20 años, Catalina de Aragón se había casado en un primer momento, en 1501, con Arturo, príncipe de Gales, pero el heredero al trono moría el 2 de abril de 1502 de una enfermedad que pudo tratarse del llamado «mal o sudor inglés». Arturo solo tenía 15 años. Poco después, Enrique VII y los padres de la joven viuda, los Reyes Católicos, pactaron el nuevo enlace con el nuevo heredero, Enrique. Así que este creyó encontrar el resquicio perfecto para anular la norma de

no divorcio en el *Levítico*, que prohibía a un hombre casarse con la mujer de su hermano; si el hombre desobedecía, la pareja no podría tener hijos: «Si un hombre toma la mujer de su hermano, es impureza. Ha descubierto la desnudez de su hermano; no tendrá hijos» (*Levítico* 20:21). Por entonces, Catalina había tenido ocho embarazos, de los que solo había sobrevivido una niña, María (futura María Tudor), y Enrique, que anhelaba tener un vástago varón, culpó de aquello al enlace ofensivo a ojos de Dios. Sin embargo,

de su vida y de la cesión al Sacro Imperio Romano Germánico de Parma, Piacenza, Civitavecchia y Módena.

El verano fue terrible, la ciudad no tenía prácticamente víveres, sus habitantes, retenidos por la fuerza, eran utilizados como criados. Todo el mundo debía pagar impuestos a cada contingente. Se utilizaban los llamados tributos *-taglie-* para obtener importantes sumas y riquezas acordes al rango de cada ciudadano, por medio de amenazas y el uso de la violencia.

En la Ciudad Eterna, donde causaba estragos la endémica malaria, poco después se desató una epidemia de peste, a causa al parecer de la destrucción de las fuentes, que causó numerosas bajas entre los soldados imperiales, cargados de oro pero sin nada que llevarse a la boca. Uno de los capitanes imperiales dejó escrito el siguiente testimonio, un documento de gran valor historiográfico que muestra como pocos la brutalidad del asalto: «El 6 de mayo tomamos Roma por asalto, matamos a 6.000 hombres, saqueamos las casas, nos llevamos lo que encontramos en las iglesias y demás lugares, y finalmente prendimos fuego a buena parte de la ciudad (...)». Según el mismo testigo, dos meses después del asalto murieron 5.000 imperiales debido a la citada peste, «pues no se enterraban los cadáveres». En julio evacuaron la urbe debido

aquel argumento tampoco le sirvió para convencer al papa. El hecho de que Clemente VII negase a Enrique VIII la anulación del matrimonio principalmente para no disgustar al César Carlos, desencadenó el cisma anglicano, motivó que el rey inglés se proclamase jefe de la Iglesia de Inglaterra en 1534 y que la reforma protestante llegase a las islas británicas para quedarse, lo que supuso el fin del Renacimiento romano y dañó el prestigio del papa.



Francisco I de Francia. Sus pactos con el papa y otros enemigos de Carlos V allanaron el camino al saqueo. Debajo, el rey inglés **Enrique VIII.**



Enrique V



a la epidemia, dejando atrás un paisaje desolador, pero en septiembre los imperiales regresaron de nuevo y tuvo lugar por segunda vez un saqueo de Roma, en medio de un clima de tremenda anarquía, según el citado Andre Chastel, «con el ir y venir de grupos rivales, desertiones, desórdenes y tráfico de personas».

Las tropas no abandonarían por completo Roma hasta febrero de 1528, tras varios meses sembrando el terror entre las gentes, en el que fuera el mayor ataque contra el centro espiritual de la cristiandad, luego de que el papa hubiese logrado huir a la ciudad fortificada de Orvieto y adquirir cierta apariencia de autoridad. Nunca la tiara y la espada de la misma confesión religiosa habían librado una lucha de esas características.

SANT'ANGELO

ES UNO DE LOS LUGARES MÁS SIMBÓLICOS DE LA CIUDAD ETERNA, REGADO DE LEYENDAS. EDIFICIO QUE SIRVIÓ PARA PROTEGER A LOS PONTÍFICES DURANTE LOS ASEDIOS AL VATICANO, TAMBIÉN SE UTILIZÓ COMO PRISIÓN DURANTE SIGLOS.

Erigido desafiante sobre la orilla derecha del Tíber, junto al Pons Aelius (hoy Puente Sant'Angelo), la fortaleza que protegería a Clemente VII durante el Saco de Roma la comenzó a construir el emperador Adriano como mausoleo para él y su familia en el año 135 y fue terminado por Antonino Pío cuatro años después. El colosal edificio presentaba la forma de un basamento cuadrangular de 86 m de lado y 10 m de altura, coronado por un edificio circular de 48 m de altura y un diámetro de 71 m. En su interior, una rampa de 125 m de longitud conducía a la entrada de la celda sepulcral, donde se guardaban las cenizas de los emperadores romanos hasta Septimio Severo (211).

Ya entonces el edificio fue reconvertido en edificio militar, integrándose a la muralla Aureliana que protegía la Ciudad Eterna en el año 403. Su nombre actual se debe a una leyenda que comenzó a circular a finales del siglo VI. Al parecer, en medio de una terrible epidemia de peste que asolaba la urbe, durante una procesión que se celebraba para pedir la intercesión divina, en 590, el pontífice Gregorio el Grande vislumbró en lo alto del castillo al arcángel San Miguel que envainaba su espada e interpretó que la ira de Dios sobre los hombres se había terminado. La plaga cesó y desde entonces el edificio se conoce como castillo Sant'Angelo.

EL PASADIZO SECRETO

A partir del siglo IX pasaría a ser el núcleo de las defensas

romanas, y después los papas se ocuparon de reformarlo. En 1277 el pontífice Nicolás III mandó construir el llamado Passetto di Borgo, un pasadizo secreto de 800 metros de longitud, que unía el Vaticano con Sant'Angelo y que serviría de vía de escape a los papas ante una incursión.

A partir del siglo XVII se convirtió en cuartel y cárcel militar. La llamada Cámara del Tesoro estaba destinada en los primeros tiempos al archivo secreto vaticano y en sus grandes cajas fuertes los papas Julio II, León X y Sixto V guardaban los valiosos tesoros de la Iglesia. En 1901 comenzaron los trabajos de restauración para adaptar los espacios a la función de museo que actualmente tiene la fortaleza, de obligada visita en la Ciudad Eterna.

Durante siglos, como hemos dicho, el castillo se utilizó como prisión. El más temido era el llamado calabozo de San Marocco (o Sammalò), que se hallaba en la parte trasera del bastión de San Marcos y donde el reo, bajado desde arriba, no tenía espacio suficiente ni para permanecer de pie ni tumbado. En la planta baja se hallaban las celdas destinadas a personalidades de calado, y fueron ocupadas, entre otros, por los humanistas Bartolomeo Platina y Pomponio Leto, y por el filósofo Giordano Bruno antes de ser quemado en la hoguera en Campo dei Fiori el 17 de febrero de 1600 por sus «postulados heréticos».

Pero quizá su preso más célebre fuera el escultor Benvenuto Cellini, que ya vimos que formó parte de la resistencia

papal durante el Saco de Roma. De su épica lucha desde el castillo pasaría a convertirse en reo del propio Vaticano. Tras un breve viaje a Francia, sería encarcelado en Sant'Angelo en 1538, acusado de dos asesinatos, probablemente calumnias de rivales envidiosos, y el robo de las joyas del papa durante el saqueo llevado a cabo por los lansquenets. Hombre intrépido, no se conformó con la pena impuesta y tomó la decisión de escapar: una noche, mientras se celebraba el Corpus Christi, el artista, tras forzar la puerta de su celda con unas tenazas que le había arrebatado a su carcelero, se descolgó desde el bastión de San Giovanni usando unas sábanas anudadas (muy novelesco, sí, pero real), y aunque no tuvo lo que se dice un aterrizaje suave, pues se fracturó una pierna, logró escapar y refugiarse con el cardenal Andrea Cornaro, quien poco después, sin embargo, probablemente temiendo represalias, lo entregó nuevamente al papa.

De regreso en Sant'Angelo, fue encerrado en una celda aún más estrecha y oscura, donde el escultor aprovecharía la única media hora de luz diurna que entraba en la misma para leer la Biblia y escribir sus vivencias en prisión, marcadas por un fuerte misticismo.

Por intercesión del cardenal Ippolito d'Este y el entonces rey de Francia, Francisco I, gran antagónico de Carlos V, fue perdonado por el papa y puesto en libertad en diciembre de 1539. Benvenuto Cellini, ya septuagenario, falleció el 13 de febrero de 1571.



EL ILUSTRE «ESPECTRO» DE SANT'ANGELO

Como buen edificio que ha visto pasar siglos de historia ante sus muros (casi dos milenios), Sant'Angelo también dispone de su propio «fantasma», o eso cuentan esas leyendas que tanto atraen a los turistas ávidos de morbo. Se trataría del alma en pena de Giovanni Battista Bugatti, más conocido como «Mastro Titta», el más longevo de los verdugos que trabajaron al servicio de los Estados Pontificios, nada menos que la friolera de 68 años, desde 1796 (cuando contaba solo con 17 años) hasta 1864, cuando, tras 514 ejecuciones (para que luego digan eso de la misericordia católica) sería sustituido y jubilado. Entonces tenía 85 años.

Existía una frase célebre que decían los romanos cuando alguien iba a ser pronto ejecutado: «Mastro Titta cruza el puente». Alude a que, aunque el verdugo trabajaba como fabricante de paraguas en su taller, en cualquier momento podían requerir sus servicios; enton-

ces cerraba la tienda y cruzaba el Puente de Helio. Seguramente para tener que torturar, descuartizar, ahorcar o guillotinar a un condenado, dependiendo de la pena.

Battista fue una auténtica celebridad en la Roma decimonónica y, además de dedicarle poemas y obras de teatro con el tiempo, en 1891 se publicó su autobiografía (apócrifa) titulada *Mastro Titta, el verdugo de Roma: Memorias de un verdugo escritas por él mismo*. Pues bien, cuentan que su fantasma, envuelto en la capa roja que vestía cuando realizaba su macabro trabajo (y que se muestra en el museo), se pasea a primera hora del día cerca de varios lugares de ejecución, entre ellos la plaza de Ponte Sant'Angelo. La leyenda añade que aquí suele ofrecer un rapé (un preparado a partir de hojas de tabaco molidas) a aquel con el que se topa, como hacía antes de acabar con la vida de los condenados.



EL UN RODAJE MALDITO EXORCISTA

BASADA EN SUPUESTOS HECHOS REALES, ES UNA DE LAS PELÍCULAS MÁS ATERRADORAS DE LA HISTORIA DEL CELULOIDE, Y DESDE SU ESTRENO EN 1973 NO HAN DEJADO DE PLANEAR RUMORES DE UNA MALDICIÓN A CAUSA DEL INFLUJO DEL DIABLO...

Películas como *El Rito* (2011), *Libranos del Mal* (2014), *Exorcismo en el Vaticano* (2015), *Expediente Warren 3: Obligado por el Demonio* (2021) o *El Exorcista del Papa* (2023), entre muchas otras, son deudoras de la cinta que inauguró la célebre saga cinematográfica *El Exorcista* que culminaría con su precuela en 2005 (al margen de una suerte de reinicio en 2023) y que situaba los hechos 25 años atrás en el tiempo de lo sucedido en la película original. La primera entrega, la mejor sin duda, fue dirigida por William Friedkin sobre la novela homónima de William Peter Blatty, basada en parte en hechos reales.

UNA PELÍCULA ¿MALDITA?

El film fue estrenado el 26 de diciembre de 1973 con un éxito

de público (no así de crítica) sin precedentes en el género de terror. Nunca antes se había representado en la gran pantalla un exorcismo con tanta veracidad y exactitud, provocando auténticas crisis de ansiedad en las salas, ataques de pánico y «huidas» de los cines antes de concluir la película. Eso fue hace más de cinco décadas, y entonces las cintas de terror no habían sido nunca tan explícitas.

El Exorcista, con la inolvidable banda sonora del *Tubular Bells* de Mike Oldfield, contaba la historia de la niña Regan MacNeil –Linda Blair–, que tras unas sesiones de ouija es poseída por el demonio. La madre de esta –Ellen Burstyn–, intentará por todos los medios ayudar a su hija, y cuando la medicina no le dé respuestas, no le quedará más remedio, a pesar

de su escepticismo, que acudir al amparo de la Iglesia. El padre Karras –Jason Miller– y el padre Merrin –un pletórico Max von Sydow que nos dejó en 2020– realizarán juntos un largo y difícil exorcismo a Regan sobre la base del *Ritual Romano* avalado por la Iglesia católica.

Los rodajes de la saga estuvieron marcados por la desgracia –o quizá por la influencia del «maligno», cuestión de fe–. Durante el rodaje del film original, los actores sufrieron todo tipo de desavenencias: el hermano de Max von Sydow murió de forma repentina antes de comenzar la filmación, y el mismo actor de origen sueco se vería resentido de salud a lo largo del exigente trabajo; el actor Jack MacGowran –que interpretaba a Burke Dennings– murió como consecuencia de una



Una de las imágenes más icónicas de la película, **la llegada del padre Merrin a casa de los Regan**. Debajo, y en la otra página, diversas escenas del rodaje en las que **Friedkin da instrucciones a sus actores**.

Ellen Burstyn dijo: «Estábamos tratando con un material muy peligroso, y no **puedes jugar con esta clase de cosas sin que se manifiesten**»

fuerte gripe apenas una semana después de rodar sus escenas —en la cinta fallece a manos del demonio—. No fue el único: la actriz griega Vasiliki Miliaros, quien también muere en la película, falleció antes del estreno (creo que es relevante apuntar que por entonces la mujer contaba con 89 años). Para más inri, uno de los técnicos, concretamente el encargado de refrigeración del set, murió y el vigilante nocturno que custodiaba el estudio de *Warner* fue encontrado sin vida después de recibir un disparo. También el hijo del ayudante de cámara nació muerto.

Además de estas muertes, los rollos de la cinta se velaron de forma inexplicable y varios técnicos sufrieron distintos accidentes. Se caían focos de forma repentina, desaparecían bobinas con escenas ya grabadas, y parte del

equipo, probablemente sugestionado, afirmaba escuchar voces, pasos, ruidos, que los objetos cambiaban de sitio, y a Friedkin no se le ocurrió otra cosa que poner una y otra vez como fondo la música de *Psicosis* de Hitchcock. Y es que el responsable de *French Connection* (película que en 1971 le valió cinco Oscar, entre ellos el de Mejor Actor para el gran Gene Hackman, que murió hace poco junto a su esposa en Nuevo México a los 95 años), siempre contribuyó a extender la leyenda del «malditismo» como forma de promocionar la cinta, y sus métodos en la dirección de actores eran cuanto menos discutibles: en una ocasión llegó a disparar un revólver en el set para lograr que Jason Miller (el padre Karras) apareciera con el rostro desencajado que buscaba para una secuencia —esto es Améri-

ca—, y para ambientar la escena del aliento helado que brota de la boca de los protagonistas en la habitación, el director ordenó instalar cuatro aires acondicionados que hicieron descender la temperatura en algunos momentos hasta ¡40 grados bajo cero!, mientras Linda Blair solo llevaba puesto un camisón (ni Kubrick habría hecho algo parecido...).

Volviendo a los incidentes de un rodaje «maldito», el hijo de Miller estuvo a punto de morir al ser atropellado por un motorista en la playa. El abuelo de Linda Blair falleció mientras esta rodaba y apenas unos días antes de iniciarse la filmación, el decorado que representaba la casa de los McNeil en los *Ceco Studios* se incendió debido a un cortocircuito, y el rodaje tuvo que suspenderse durante seis semanas hasta que se construyó uno nuevo; cuando



estuvo terminado, el sistema de riego por aspersión también se averió, y hubo que parar dos semanas más, con el consiguiente aumento del gasto de la producción.

Uno de los carpinteros que trabajaba en el plató se amputó accidentalmente el pulgar y uno de los técnicos de iluminación perdió un dedo del pie en otro accidente. La misma actriz Ellen Burstyn (que daba vida a la madre de Reagan), quizá sugestionada por todo aquello, o por el escalofriante diseño de producción de la cinta, se negó a seguir en el proyecto si no eliminaban del guión una frase que debía decir su personaje, «creo en el Diablo», porque aseguraba que sufrirían las consecuencias de jugar con fuerzas malignas.

Tras acceder a su petición, Burstyn retomó sus escenas,

pero sufrió un aparatoso accidente: Regan debía estrellarla contra una pared y precisamente para evitar daños se la protegió con un arnés; sin embargo, el arnés se rompió y Burstyn cayó con violencia; gritó de dolor, pero Friedkin, en lugar de parar la filmación inmediatamente, siguió rodando, por lo que los alaridos que se escuchan son completamente reales. Se rompió el coxis, una lesión que arrastraría durante años.

La propia actriz (que había sido nominada al Oscar en 1971 por *La Última Película*, y lo conseguiría en 1974 por su interpretación en *Alicia ya no vive aquí*), recordaba sobre el rodaje: «No sé si realmente había una maldición, pero sucedieron muchas cosas extrañas (...) Estábamos tratando con un material muy peligroso, y no puedes jugar con esa clase de cosas sin que se manifiesten

de alguna forma. Hubo muchas muertes en la película (...). Creo que en total hubo nueve muertes en el transcurso de la película, lo que es una cantidad increíble... Era aterrador».

Cuando comenzaron a circular rumores de una supuesta maldición —no era para menos—, William Friedkin solicitó la ayuda del padre jesuita Thomas V. Bermingham, asesor técnico de la película, quien respondió que no había suficientes evidencias de actividad satánica como para hacer un exorcismo, pero sí celebraría una ceremonia de bendición de las instalaciones a la que asistió todo el equipo.

Pero siguieron pasando cosas: el viaje a las localizaciones de Irak se retrasó desde la primavera al verano, concretamente al mes de agosto, cuando las temperaturas por aquellas latitudes superan los 50 grados. Nueve de los 18 técnicos con los que contaba Friedkin tuvieron que abandonar a causa de insolaciones o disentería. Por si fuera poco, la famosa

Las icónicas escaleras de la calle 36 en Georgetown, Washington D. C. Debajo, la célebre figura de Pazuzu, rey de los demonios del viento en Mesopotamia.



Las perturbaciones en la casa aumentaron significativamente: **mesas que se volteaban, sillas que salían despedidas, un cuadro de Cristo se agitaba...**



estatua del demonio Pazuzu desapareció como por arte de magia al ser trasladada en avión a Los Ángeles, apareciendo en Hong Kong de forma misteriosa —o eso contó el equipo, quizá para dar un aire más inquietante a la producción. ¿Operación de marketing?—.

Sin embargo, las desgracias no dejaron de sucederse. No obstante, Blatty siempre diría que «todos esos rumores de una maldición eran totalmente absurdos»; y recordaba que todo empezó porque: «Bill Friedkin iba enormemente retrasado, y dio una entrevista a *Newsweek* culpando de todo a los demonios. Lo siguiente que pasó fue que empezaron a circular reportajes sobre todos esos sucesos problemáticos. Pero, por el amor de Dios, si estás rodando algo durante un año, hay gente que va a resultar herida, hay gente que va a morir... esas cosas pasan». Aunque así fuera, un año no parece tanto tiempo...



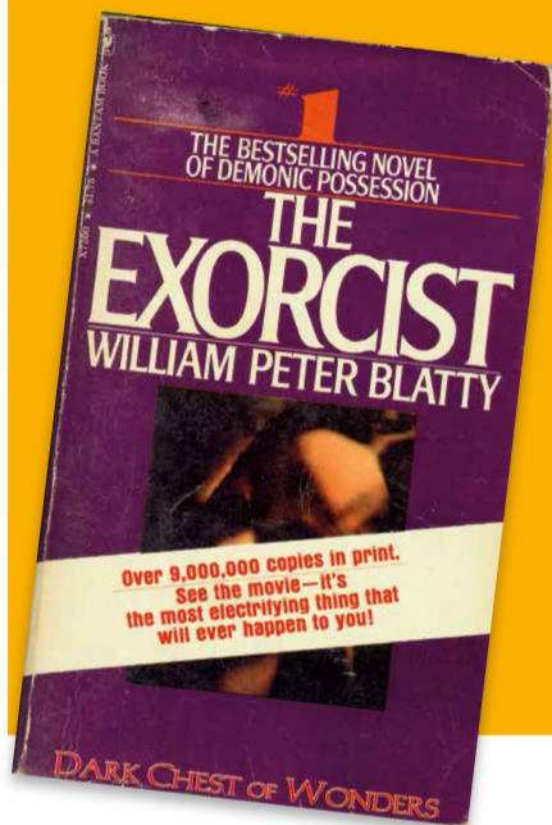
EL ESPELUZNANTE «CASO REAL»

Corría 1949 y *The Washington Post* recogió la historia de un chico de 14 años, al que el escritor que investigó el caso, Thomas B. Allen, puso el nombre ficticio de Robert Mannheim para proteger su intimidad (previamente había sido conocido como Roland Doe) y cuya identidad saldría a la luz tras su muerte, Ronald Edwin Hunkeler, quien se convertiría nada menos que en ingeniero en el Centro de Vuelo Goddard de la NASA, oriundo de Mount Rainier, Maryland (EEUU), cuyos padres tuvieron que consultar a un sacerdote católico al creer que el chico estaba poseído por manifestaciones demoníacas. Todo comenzó el 10 de enero de 1949, cuando la familia Mannheim comenzó a escuchar extraños ruidos como de arañazos en la pared de su domicilio, ubicado en el 3210 de *Bunker Hill Road*, aunque tras revisar concienzudamente toda la casa no encontraron el origen.

Poco después, el 26 de enero, una tía de Robbie, que el relato

UN BESTSELLER DEMONÍACO

Blatty trabajó en una historia ficticia inspirada en el caso original pero no vinculada directamente a él, para lo que contactó con uno de sus profesores de instituto, el padre Thomas Bermingham, que sería el asesor técnico durante casi un año en una profunda labor de investigación de los exorcismos en el seno de la Iglesia antes de escribir la primera página de la novela. El chico poseído de 14 años pasó a ser una chica de 12, y la ubicación de los hechos de Mount Rainier a Washington. Junto al caso Mannheim, Blatty incluiría elementos adicionales de otros casos de posesión que había estudiado cuando estaba en los jesuitas, añadiendo elementos de su propia imaginación, y es que era un novelista, no un historiador. *El exorcista*, la novela, se lanzó en mayo de 1971, y tras cuatro semanas en el mercado las ventas cayeron drásticamente; sin embargo, tras la aparición de Blatty en el *talk show* entonces más importantes de los Estados Unidos, «El Show de Dave Cavett», la novela se convirtió en un *bestseller* instantáneo, permaneciendo en el *top ten* de los libros más vendidos durante 54 semanas y vendiendo en todo el mundo más de 13 millones de copias. *The New York Times* dijo de la novela que era «una terrorífica mezcla de realidad y fantasía» y *The Sunday Times* la definió como «una hipnótica combinación de cuento moral e historia sobrenatural de detectives». Luego, tras no pocos problemas de derechos entre la editorial y los productores, llegaría la producción de William Friedkin (con quien el escritor, que también sería su guionista, no tuvo lo que se dice un final feliz). El resto es historia.



bautizó como «tía Tillie» o «tía Harriet», a la que este estaba muy unido, murió repentinamente, lo que afectó profundamente al chico. Al parecer, esta mujer decía ser médium, y había pasado mucho tiempo con su sobrino enseñándole a usar la tabla ouija para comunicarse con los espíritus (con los años, el periodista Mark Opsasnick creyó descubrir la verdadera identidad de esta: Mathilda Hendricks). Tras su muerte, Robbie seguiría usando la ouija—según decía, para contactar con su tía y otros espíritus—y las perturbaciones en el hogar familiar aumentaron significativamente: mesas que se daban la vuelta, sillas que salían despedidas de un lado a otro, vasos que volaban, un cuadro de Cristo que se agitaba...

Por las noches, el adolescente sentía arañazos en su cama y sufría frecuentes pesadillas. Como le pasa a Regan en la cinta, le cambió el carácter, y pasó de ser dulce a nervioso y malhumorado. Al parecer, los padres no lo llevaron en un primer momento a los médicos, como sucede en la película, donde la protagonista es sometida a una batería de estudios médicos antes de recurrir al auxilio espiritual, sino que el 17 de febrero de 1949 acudieron en un primer momento a ver a su pastor luterano, el reverendo Luther Miles Schulze, quien, interesado también en la parapsicología, creía que podía tratarse de un poltergeist que estaba atemorizando a la familia. Dijo que Robbie se quedara un par de días en su casa para hacerle un seguimiento y pudo ver cómo se agitaba la cama donde descansaba el muchacho. Entonces aconsejó a los Mannheim que llevaran a su hijo a la Clínica de Higiene Mental de la Universidad de Maryland, donde le hicieron unas pruebas que no revelaron nada anormal.

Fue entonces cuando Schulze les recomendó ver a un sacerdote católico, que según él «saben más de estas cosas». Visitaron al padre Albert Hughes, de la Iglesia de St. James en Mount Rainier. Cuenta el desaparecido periodista Miguel Ángel Prieto en

CRÍMENES Y VOCES «DIABÓLICAS»

La supuesta «maldición» continuó años después del estreno: en 1979, el actor Paul Bateson, que realizaba una pequeña aparición, fue condenado por el asesinato de un crítico de cine y fue sospechoso de cometer otros seis crímenes. Y en 1987, el hijo de Mercedes McCambridge, la mujer que puso voz al demonio, mató a su esposa e hijos antes de suicidarse. También se estrenó una versión teatral de la obra en Londres en 1975. La actriz que interpretaba a la chica poseída, Mary Ure, de 42 años, regresó a casa después del estreno y la encontraron muerta en la bañera. Volviendo a la película, en los meses siguientes al estreno, la prensa europea se hizo eco de varios casos de suicidio o asesinato de los que se culpó a esta. En Alemania, el joven de 19 años Rainer Hertrampf se pegó un tiro con un rifle automático poco después de verla. En Inglaterra, Jonathan Power, de 16 años, fue hallado muerto al día siguiente de su visionado a causa de un ataque epiléptico. Culparon a la película.

En octubre de 1974, la cinta fue citada como responsable del asesinato en York (Inglaterra) de una niña de nueve años a manos de Nicholas Bell, de 17 años, quien declaró ante el tribunal que tras visionarla comenzó a sumergirse en la magia negra y a usar la tabla ouija. Afirmó que «Sentí que algo me poseía. Ha estado en mí desde entonces»; y añadió: «Empecé a tener pesadillas sobre Satán y Mendoss, el príncipe de las tinieblas. Sentí maldad hacia la gente y empecé a divertirme mutilando pájaros», y que cuando vio a la niña, «me volví loco. Es todo cuanto puedo decir, excepto que lo siento. Creo que en mi interior no era realmente yo el que hizo esa cosa terrible».

Sin embargo, en octubre de 1975, tras ser declarado culpable, Bell confesó que se había inventado la historia de la posesión diabólica. No fue el único caso que se vinculó al efecto de visionar *El Exorcista*. En octubre de 1974, en Ossett, Yorkshire, un hombre llamado Michael Taylor se sometió a un exorcismo una noche para «sacarse los demonios de dentro». A la mañana siguiente, atacó a su esposa y le arrancó con sus propias manos los ojos y la lengua y le desgarró la cara hasta los huesos, muriendo ahogada en su propia sangre. Aterrador.

el documentado y muy ameno libro *¡Malditas Películas!* (T&B Editores, 2005), que mientras entrevistaba a Robbie, «Hughes vio cómo el teléfono y otros objetos de su oficina se movían solos. La temperatura en la habitación cayó repentinamente. Robbie también lanzó varias blasfemias y obsenidades con una extraña voz diabólica. El padre Hughes quedó convencido de que el muchacho estaba poseído».

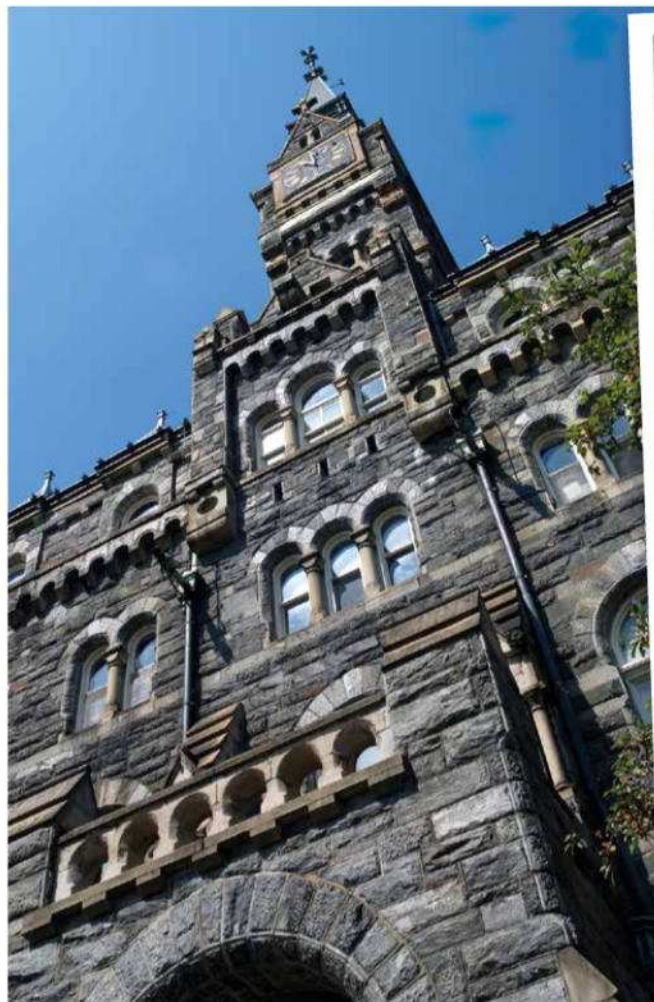
Entre el 27 de febrero y el 4 de marzo, el padre Hughes sometió al chico a un exorcismo en el Hospital Jesuita de Georgetown. Durante el mismo, Robbie se puso muy violento, insultando y escupiendo vómitos al sacerdote, como se inmortalizó en la película de Friedkin (imaginamos que no tan verdes como los expulsados por Reagan, en realidad, puré de guisantes con «tropezones»

pasado por el filtro de los efectos especiales). El chico fue atado a la cama pero logró soltarse y arrancó un muelle de la misma con el que hirió al sacerdote, rajándole el brazo izquierdo desde el hombro hasta la muñeca, fea herida en la que tuvieron que darle más de 100 puntos de sutura.

Luego, Robbie consiguió calmarse y afirmó no recordar lo sucedido. Entonces estimaron que debía regresar a casa; los fenómenos, sin embargo, no tardaron en reanudarse en el 3210 de *Bunker Hill Road*: una noche, mientras el chico se ponía el pijama, la palabra «Louis» apareció en su pecho. Cuando su madre preguntó si aquello significaba «St. Louis», apareció un «sí» en su cuerpo, algo que cuesta creer incluso al más piadoso (pero eso recogía el relato de *The Washington Post*). Así, pensaron que la «entidad» (o



El Healy Hall de la Universidad de Georgetown, edificio que aparece en la película, que trasladó los hechos reales, ocurridos en St. Louis, Misuri, a Washington D. C.



las entidades, en plural) se refería a la casa de St. Louis donde había vivido y muerto la tía Harriet y en la que permanecía un primo suyo.

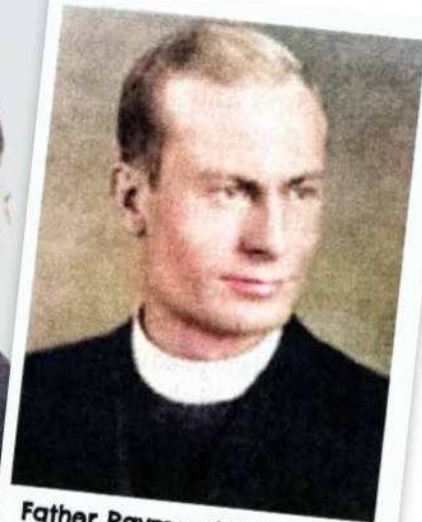
Decidieron mudarse allí y finalmente los fenómenos extraños se reanudaron. El pariente, del que desconocemos el nombre y que estudiaba por aquel entonces en la Universidad de St. Louis, le contó la delicada situación a uno de sus profesores, el jesuita Raymond Bishop que, preocupado, contactó con un colega, el padre jesuita William S. Bowdern, pastor de la iglesia de S. Francisco Javier. Ambos religiosos se reunieron con Robbie el 9 de marzo. Entonces pudieron ver las marcas ensangrentadas en su pecho, escucharon efectivamente arañazos, vieron una librería moverse y agitarse nuevamente la cama cuando el chico estaba tumbado sobre ella. Mientras

Fotografías de los padres William S. Bowdern y Raymond Bishop, quienes inspirarían a los exorcistas de la película, el padre Lankester Merrin y el padre Damien Karras.

LOS CURAS AUTÉNTICOS



Father William S. Bowdern, S.J.



Father Raymond Bishop, S.J.



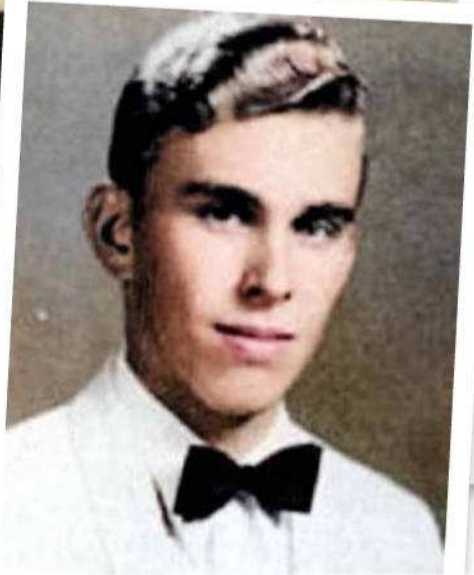
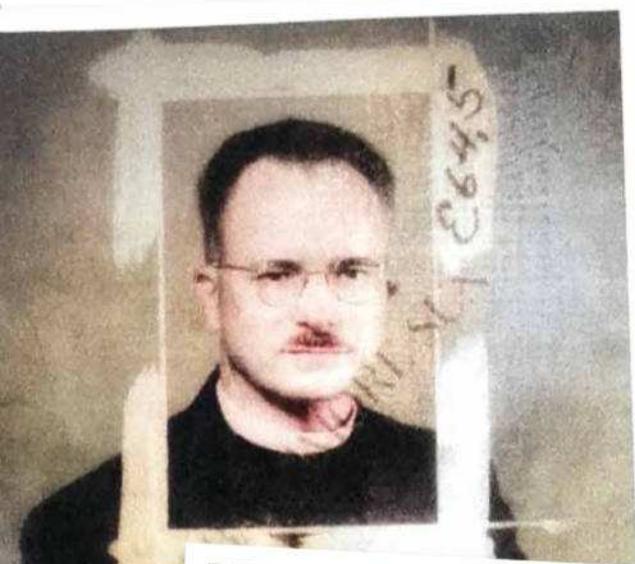
Tras descartar la enfermedad mental y obtener las autorizaciones, Bowden y Bishop realizaron un exorcismo a Robbie en la casa de St. Louis

barajaban la posibilidad de que se encontrasen ante una posesión diabólica, realizando los trámites pertinentes que exige la Iglesia, Miguel Ángel Prieto cuenta que la familia de Robbie realizó sesiones de espiritismo, y llegaron a la delirante conclusión de que la tía Harriet ¡había poseído el cuerpo del sobrino en un intento de guiar al padre del chico hasta el dinero escondido que pertenecía a la hija de la difunta!

En efecto, tras descartar la enfermedad mental y obtener las pertinentes autorizaciones, los padres Bowdern y Bishop realizaron un exorcismo a Robbie en el domicilio de St. Louis. «Durante la ceremonia el muchacho escupió a la cara de los sacerdotes, mientras grandes verdugones y cicatrices aparecían en su cuerpo, formando las palabras 'Infierno' e 'Ir', y una imagen del Diablo en la que, según Bishop, 'los

brazos estaban levantados sobre su cabeza y parecían tener una membrana, dando la horrorosa apariencia de un murciélago», en palabras del autor citado.

Además, rozando lo rocambolesco, en posteriores exorcismos Robbie fingió masturbarse y orinó copiosamente mientras gritaba que su pene estaba ardiendo. Sin embargo, nunca tuvieron lugar algunas cosas que aparecen en la película: Regan realizando actos obscenos con un crucifijo o la celeberrima rotación de 360 grados de su cabeza (es de imaginar), que al guionista, William Peter Blatty, autor de la novela original y del que enseguida nos ocuparemos, le parecía ridícula y que sería uno de los muchos puntos de fricción que este tendría con el director que, además, conquistaría durante el rodaje a la novia del escritor. Por supuesto, muchas cosas son diferentes al



This photo
been bloc
Sun new
imag

supuesto caso real porque Blatty, escudándose en la máxima de «basada en hechos reales», se tomó no pocas licencias a la hora de dramatizar los hechos —ver recuadro—.

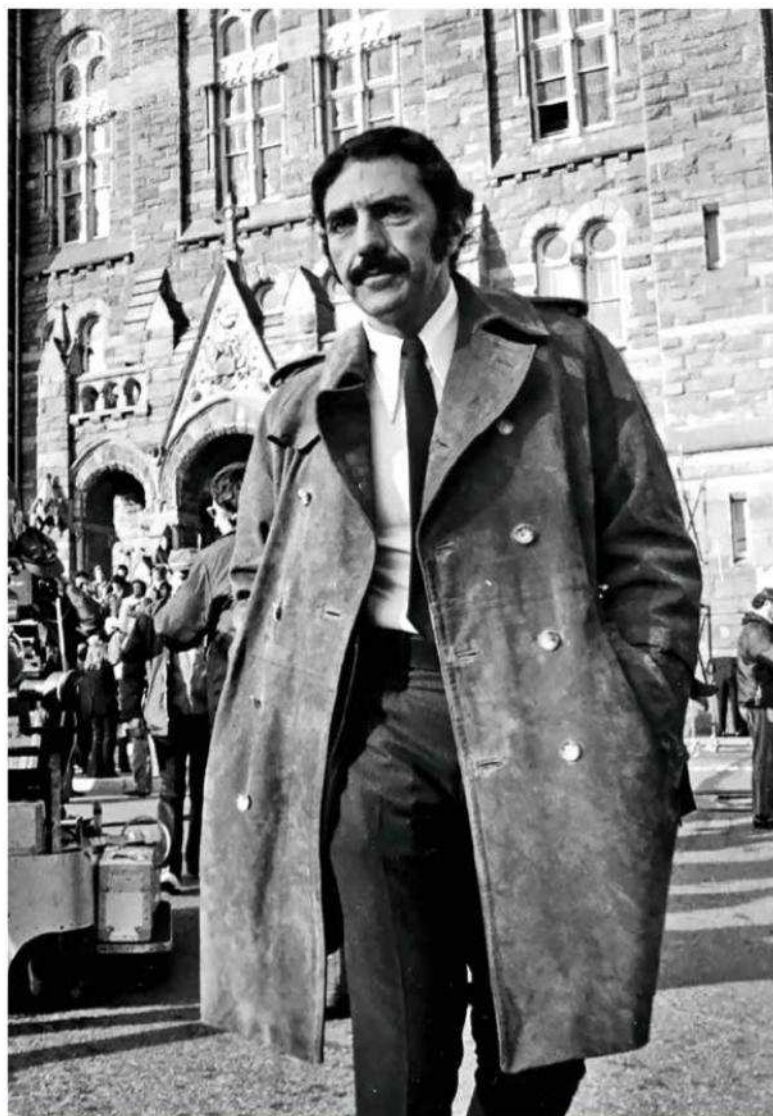
El estado del muchacho no mejoraba a pesar de las sesiones exorcísticas, pero decidieron trasladarlo nuevamente a Mount Rainier, donde tendrían lugar nuevos exorcismos, durante los cuales sobre su piel aparecieron las palabras «Infierno» y «Escupe», mientras insultaba a los sacerdotes con voz gutural. Según recordaba Bishop, «Había palabras y movimientos ofensivos sobre masturbaciones y relaciones sexuales entre sacerdotes y monjas».

Intentaron ingresar a Robbie en una institución mental de Baltimore, pero al no conseguirlo, el padre Bowdern regresó con él a Saint Louis y lo ingresó en el pabellón mental del Hospital de Salesianos de la localidad. Siguieron sucediendo fenómenos inexplicables durante nuevos exorcismos, en medio de un aire gélido, un insoportable hedor y una grotesca distorsión de los rasgos del muchacho mientras hablaba a través de él «la voz del Diablo».

Finalmente, y tras obtener el consentimiento paterno, Robbie



William Peter Blatty, autor de la novela original, en una de sus imágenes más icónicas. Durante el rodaje, tuvo no pocas desavenencias con el director, William Friedkin.



ESPANTO EN LAS SALAS DE CINE

Las críticas negativas no hicieron mella en la voluntad de los espectadores de ver la película; sus terroríficas secuencias y su retorcido planteamiento —eso que hoy llamamos morbo— corrió de boca en boca y comenzaron a formarse larguísimas colas en las puertas de los cines. Solo en los EEUU, *El Exorcista* recaudó 165 millones de dólares, siendo la primera película del género en acceder a los premios de la Academia, recibiendo 10 nominaciones a los Oscar (de los que ganó los de Mejor Guion y Mejor Sonido). Casi a la par de su estreno comenzó la «psicosis» por la cinta y corrieron rumores, a medio camino entre la realidad y la leyenda: desmayos, vómitos, ataques epilépticos durante las proyecciones (con personal médico y ambulancias a la entrada de algunos cines). El propietario de una sala en Los Ángeles contabilizó cuatro desmayos, media docenas de vómitos de espectadores y múltiples abandonos de cada sesión, e incluso en Nueva York se habló de varias personas que habrían sufrido infartos durante la proyección y que incluso una mujer sufrió un aborto. Cuesta creerlo.

En Los Ángeles saltó la noticia de que un hombre se había lanzado contra la pantalla en un intento, algo ridículo, todo sea dicho, de «atrapar al demonio», y una mujer denunció al estudio porque aseguró que al salir de la proyección estaba tan aterrorizada que perdió el equilibrio y se rompió la mandíbula tras caerse.

fue bautizado en el catolicismo. Cuando el padre Bowdern intentó darle la Primera Comunión, el chico escupió cinco veces la Sagrada Hostia; después de que el sacerdote recitase el Rosario, el joven recibió la Sagrada Eucaristía.

El 18 de abril, tras nada menos que 13 exorcismos, Robbie se puso en pie de un salto y, según la increíble crónica de los hechos, anunció: «¡Satán! ¡Satán! Soy San Miguel, y te ordeno, Satán, y a los otros espíritus malvados, que abandonéis este cuerpo en el nombre de *Dominus*. ¡De inmediato! ¡Ahora!». Tras esto, el muchacho sufrió una serie de violentos espasmos y, como por arte de magia (o intercesión

divina en este caso), dejó de comportarse de la forma en que lo había hecho hasta entonces y sus trastornos cesaron. Simplemente miró al padre Bowdern y dijo: «¡Se ha ido!». ».

EL HOMBRE DETRÁS DEL ÉXITO

El responsable de convertir esta escabrosa historia, con variantes, en un fenómeno de masas, fue el autor de la novela en la que se basa el film de Friedkin, William Peter Blatty. Este supo del caso de Robbie cuando estudiaba como seminarista en la Universidad Jesuita de Georgetown en 1949, y tras leer sendos reportajes sobre el asunto en *The Washington Post* y en el *Catholic*

Review, quedó muy impresionado. Sin embargo, no se ordenó sacerdote, como era su intención primera, y se convirtió en guionista, realizando el libreto de varias exitosas películas de Blake Edwards, como *La venganza de la Pantera Rosa* (1964) o *Darling Lili* (1970).

Pero su aspiración profesional no eran las comedias, sino realizar una ambiciosa novela dramática, y quiso profundizar en el caso Robert Mannheim: gracias a su pasado jesuita, logró entrevistarse con el padre Bowdern, que por entonces se hallaba a cargo de los retiros espirituales de la Casa Blanca. Aunque los superiores del religioso le habían pedido a este que no publicitase el caso, pues la familia no quería salir del anonimato, Blatty lo convenció cuando le pidió ayudarle a escribir el relato del caso de Mount Rainier para que el mismo «hiciera más por la Iglesia y por el cristianismo de lo que podían hacer ochenta novelas».

Finalmente, Bowdern accedió tras decirle a Blatty: «Puedo asegurarte una cosa, aquello fue auténtico. No tuve ninguna duda entonces ni la tengo ahora». Y teniendo en cuenta lo que sucedió después con su adaptación cinematográfica, parece que algo extraño había, desde luego... Por ejemplo, en Roma la cinta se estrenó en un cine cercano a una iglesia (algo bastante sencillo teniendo en cuenta la cantidad de templos diseminados por toda la Ciudad Eterna), y poco antes de la proyección un rayo impactó en una de las cruces del edificio y la hizo caer con estrépito.

Y puesto que la Iglesia católica se vio asediada a preguntas sobre la realidad de los exorcismos, el Vaticano expresó su profundo disgusto con el contenido de la película y sus consecuencias, y acusó, en palabras de Miguel Ángel Prieto, «de sus potenciales daños a largo plazo». Como llegó a decir William Friedkin a todos los que criticaban su hoy legendaria película: «Si vas buscando al Diablo, hay muchas posibilidades de que acabes encontrándolo».

Siguieron sucediendo fenómenos inexplicables, en medio de un aire gélido, **un insoportable hedor y una grotesca distorsión de sus rasgos**



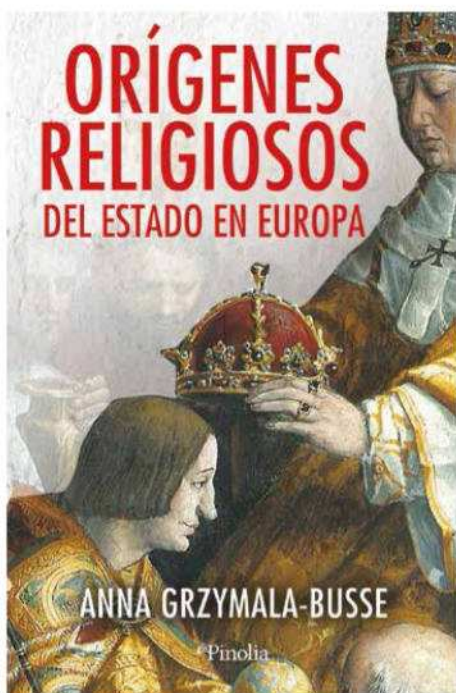
William Peter Blatty, Max Von Sydow y una jovencísima Linda Blair recibiendo premios por la película dirigida por William Friedkin en 1973.



OCTOCULTO

LIBROS, EXPOSICIONES Y CINE

POR ÓSCAR HERRADÓN



RELIQUIAS / FARAONAS
JOSÉ CARLOS BERMEJO / RUBÉN
VILLALOBOS
ALMUZARA.

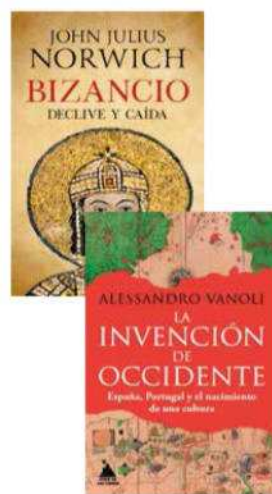
Hay miles de reliquias vinculadas a la Iglesia católica, unas verdaderas y otras apócrifas, pero todas apasionantes. Muchas se relacionaron con los pontífices, y muchas otras fueron condenadas desde la mismísima Santa Sede por la veneración exacerbada del pueblo. En el magnífico ensayo *Reliquias*. *Objetos sagrados que forjaron el destino de Europa*, publicado por Almuzara, el catedrático emérito José Carlos Bermejo nos cuenta cómo estos restos de santos y mártires, y objetos sagrados, no solo otorgaban prestigio, sino también legitimidad y autoridad a quienes los poseían. Y en *Faraonas*, el divulgador histórico Rubén Villalobos nos sumerge con pasión en los múltiples misterios y curiosidades de las grandes damas del Nilo: de Merytneit a Hapshetsut, de Nefertiti a Cleopatra. Fascinante.

LIBROS DEL MES

Anna Grzymala-Busse, profesora en la Universidad de Stanford, a través de una narrativa accesible, rica en evidencia histórica, nos invita a reconsiderar el papel del catolicismo a lo largo de los siglos, mostrando cómo sus disputas y reformas influyeron en las instituciones seculares. Un fascinante análisis de cómo la religión cuya cúspide se halla en el Vaticano influyó en la creación de los países actuales del Viejo Continente, planteando una perspectiva innovadora: más allá de la guerra moderna y los pactos entre gobernantes, fue el clero, en su lucha por preservar su independencia, el que sentó las bases del derecho y estableció precedentes esenciales en las estructuras gubernamentales y la representación parlamentaria, según la autora estadounidense.

La Iglesia católica fue el actor político más influyente y organizado de la Edad Media. Los conflictos papales, las excomuniones (de personajes de tal importancia como el emperador Federico II de Hohenstaufen) y las instituciones eclesiásticas, moldearon la evolución de los Estados, fragmentando el poder territorial y favoreciendo la autonomía urbana.

ORÍGENES RELIGIOSOS DEL ESTADO EN EUROPA
ANNA GRZYMALA-BUSSE / PINOLIA.



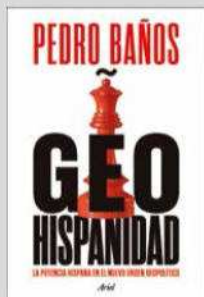
BIZANCIO. DECLIVE Y CAÍDA / LA INVENCIÓN DE OCCIDENTE
JOHN JULIUS NORWICH /
ALESSANDRO VANOLI
ÁTICO DE LOS LIBROS.

Ático de los Libros nos trae dos potentes novedades sobre episodios capitales de la historia, en los que también tuvo su importancia la Santa Sede. Con *Bizancio. Declive y caída*, Julius Norwich cerraba su cautivadora trilogía sobre el Imperio bizantino. Un fascinante recorrido por los últimos siglos del Imperio romano de Oriente, cuya caída otorgaría un papel preponderante a la Iglesia occidental. Un vibrante recorrido, desde la ascensión de Alejo I hasta la caída de Constantinopla en 1453, final de toda una era. Y en *La invención de Occidente*, el historiador Alessandro Vanoli narra la historia de cómo, entre la Edad Media y la Moderna, las sociedades española y portuguesa llevaron sus ambiciones hacia el Océano, creando Occidente como una realidad más allá de la mera geografía.

UN VISTAZO AL PASADO... Y AL FUTURO



De la mano de la Esfera de los Libros nos llega *Esparta. Ciudad de la virtud y de la Guerra*, firmado por el catedrático de Historia Antigua César Fornis, el gran libro sobre la ciudad-estado griega que fraguó su leyenda en los campos de batalla merced a unos ciudadanos que hicieron del coraje y la capacidad de sacrificio sus señas de identidad. Una investigación monumental que arroja luz sobre algunos de los aspectos más legendarios y oscuros, también de muchos lugares comunes (erróneos) sobre aquellos siglos.



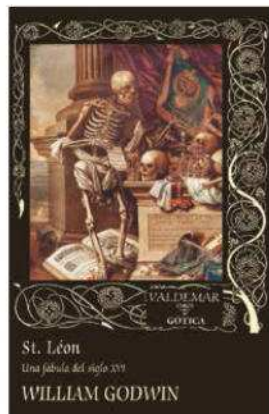
Regresa el coronel Pedro Baños con su nuevo trabajo editado por Ariel, *Geohispanidad. La potencia hispánica en el nuevo Orden Geopolítico*, donde invita a toda la comunidad hispanohablante a unir fuerzas para afrontar el cambio de paradigma y los desafíos de la reconfiguración de poderes a nivel global. Aboga por reforzar los lazos identitarios que nos unen y deshacer las controversias que nos separan para ser una poderosa maquinaria de bienestar para el futuro de todos los países de Hispanoamérica.



Norma Editorial publica la magistral conclusión en formato integral de la gran saga de ciencia ficción *Este del Oeste* («El Apocalipsis: Año Tres»), firmada por Jonathan Hickman y Nick Dragotta, donde el enfrentamiento entre las naciones, el destino de Babilonia, y el cara a cara entre Muerte y los demás jinetes del Apocalipsis llegan a su apoteósico final. Una absorbente historia ambientada en un *western* distópico que hará las delicias de los amantes del género *sci-fi* y de cualquier buen degustador del noveno arte.

ST. LEÓN. UNA FÁBULA DEL...

WILLIAM GODWIN
VALDEMAR



Valdemar lanza en su exquisita colección gótica *St. León. Una fábula del siglo XVI*, la segunda novela de William Godwin, publicada en 1799 (la primera, *Las aventuras de Caleb Williams*, también la editó Valdemar), fábulas morales inspiradas en su ideario social. Godwin, padre de la escritora Mary Shelley, era un activista político, firme defensor del anarquismo, el ateísmo y las libertades individuales en Londres, lo que se refleja fuertemente en su obra. Narrada como unas memorias y dividida en cuatro partes, *St. León* recoge las vivencias de Reginald, conde de St. León, un hombre privilegiado que a la muerte de su madre se encontrará en la ruina tras dilapidar en el juego su fortuna. Conoceremos los altibajos de su azaroso destino y su decisivo encuentro con el alquimista Zampieri, a quien persigue la Inquisición y quien le transmitirá un secreto trascendental que cambiará su vida para siempre.

Por cortesía de Valdemar,
sorteamos 5 ejemplares.

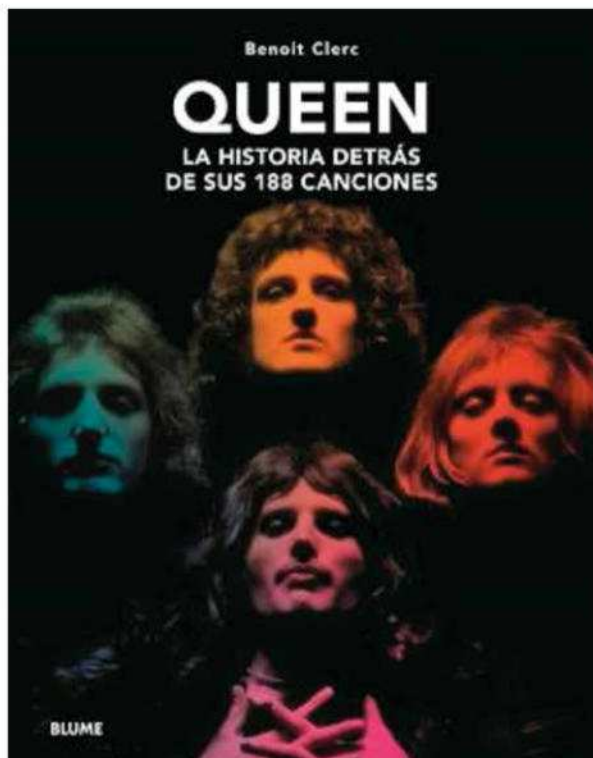
DRÁCULA

BRAM STOKER
VALDEMAR



También Valdemar, y en la misma colección, reedita uno de los grandes clásicos: *Drácula*, del irlandés Bram Stoker, en una lujosa edición profusamente anotada desde un punto de vista histórico y crítico por su traductor, Óscar Palmer, que además incluye diferentes materiales referentes a la novela, como mapas de situación de la acción, ilustraciones y fotos de época, varios fragmentos de obras que influyeron a Stoker, una entrevista con este fechada en 1901 e incluso un final alternativo. *Drácula*, aparecida en 1897, convertiría en inmortal a su autor, tanto como lo es el personaje que le da nombre, el vampiro de los vampiros, aquel al que desde hace más de un siglo persigue sin descanso su principal antagonista, el profesor Abraham Van Helsing.

Por cortesía de Valdemar,
sorteamos 5 ejemplares.



QUEEN. LA HISTORIA DETRÁS DE SUS 188 CANCIONES

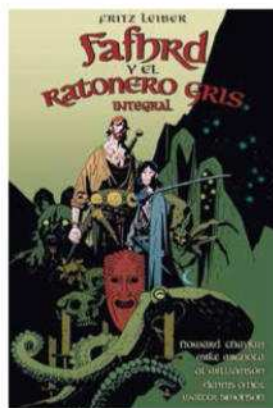
BENOIT CLERC
BLUME.

Se podrían decir muchas cosas de *Queen*, y una breve reseña no le haría justicia a una de las más grandes bandas británicas de rock de todos los tiempos. Así que lo mejor es hacerse con este monumental y cautivador libro que acaba de publicar Blume, 528 páginas profusamente ilustradas en las que se desgana la historia de Freddie Mercury y Brian May a través de sus 188 canciones de culto, contenidas en 15 álbumes que cambiaron la historia del rock. Letras, melodías y arreglos revelan sus secretos a lo largo de una descripción completa, detallada y apasionante, canción a canción, complementadas con testimonios de la época, anécdotas y fragmentos de entrevistas que firma el periodista musical Benoit Clerc, que cuenta también en Blume con el título *David Bowie: la historia de sus 456 canciones*. Imprescindible para fans (y curiosos).



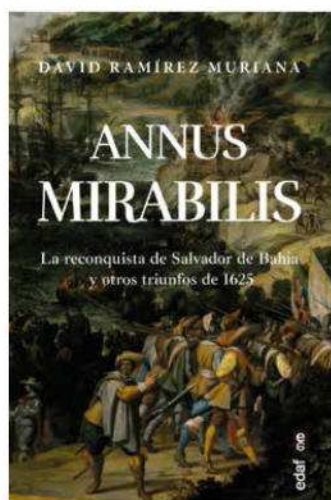
EL ASNO Y LA NAVE / EL MUNDO ANTIGUO EN 20 ESTRATEGIAS
CHRIS WICKAM / INMA ERAMO
CRÍTICA.

Crítica publica dos reveladoras novedades sobre el pasado. El *El asno y la nave* es un exhaustivo y gigantesco ensayo que analiza de forma muy didáctica la economía mediterránea de 950 a 1180. Una época que, aunque lejana, fue fundamental para comprender el desarrollo europeo posterior. Escrito por el medievalista Chris Wickham, presenta una rompedora y original tesis que rebate todo lo escrito sobre el asunto en torno a las áreas mediterráneas, desde Italia hasta Egipto, de los siglos X al XII. Y en *El mundo antiguo en 20 estrategias*, la filóloga Inma Eramo realiza un vibrante recorrido por algunos episodios decisivos de la Antigüedad en los que la astucia fue capital para la victoria en guerras y conflictos, protagonizados por grandes personajes del pasado, algunos de ellos legendarios (como Ulises), pero la mayoría históricos: Alejandro Magno, Cleopatra o Aníbal.



FAFHARD Y EL RATONERO GRIS
FRITZ LEIBER, MIKE MIGNOLA
NORMA EDITORIAL.

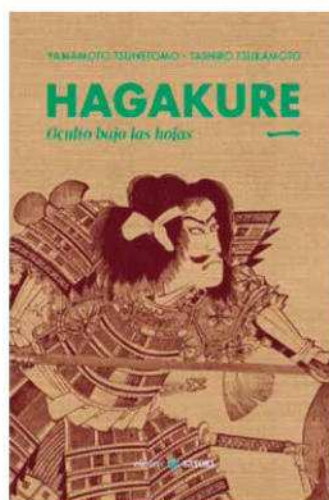
Adoramos a Mike Mignola y ahora podemos disfrutar de la adaptación de los relatos de Fritz Leiber de *Fafhrd y el ratonero gris* dibujados por el creador del Universo *Hellboy*, en un integral con las adaptaciones anteriores de Chaykin y Simonson. Desde su primera aparición en 1939, estos personajes se cuentan entre los más queridos de fantasía, influencias directas de escritores fundamentales del género en la actualidad como Michael Moorcock o Terry Pratchett. Cuando Mignola dibujó estas adaptaciones en 1991 con guion de Howard Chaykin, aún no había creado a su icónico demonio rojo. Por cortesía de Norma, sorteamos 3 ejemplares.



ANNUS MIRABILIS

DAVID RAMÍREZ MURIANA
EDITORIAL EDAF

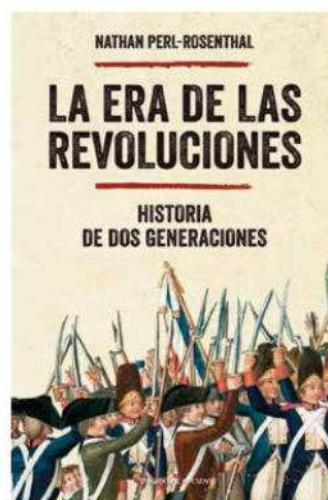
Edaf publica este ensayo que narra una historia poco conocida pero fundamental de nuestra historia. En ese «año de los milagros», 1625, la Monarquía Hispánica, enfrentándose a las grandes potencias europeas, las venció todas en escenarios tan distantes como Flandes, el Mediterráneo, Sudamérica, el Pacífico, el Caribe, África o Asia. Sin embargo, estas grandes gestas militares no fueron aprovechadas por una monarquía con debilidades estructurales. *Sorteamos 5 ejemplares.*



HAGAKURE VOLUMEN 1.

TASHIRO TSURAMOTO
SATORI EDICIONES

Satori publica, directamente del japonés, el texto completo de este clásico indiscutible de la cultura samurái, una edición en tres tomos del *Hagakure* de Tashiro Tsuramoto (1678-1748) de la que ya ha visto la luz el primero, *Oculto bajo las hojas*, traducido y anotado por el japonólogo Gustavo Pita Céspedes. Para que no se perdieran los valores de sus antepasados, un joven samurái buscó al monje ermitaño Jocho, fiel discípulo de Nabeshima Mitsushige, y recogió durante seis años sus testimonios.



LA ERA DE LAS REVOLUCIONES

NATHAN PERL-ROSENTHAL
PASADO & PRESENTE

Y Pasado & Presente publica el documentado ensayo *La era de las revoluciones*, del profesor estadounidense Nathan Pearl-Rosenthal, que narra de forma espléndida, sobre una sólida base historiográfica, cómo entre 1760 y 1825 afloraron dos generaciones de revolucionarios, de Filadelfia a París, del Perú indígena a la Polonia jasídica, y expone cómo las ideas radicales, los movimientos políticos y las reacciones contrarrevolucionarias contribuyeron a una era decisiva para la historia de la igualdad.

SORTEO

ROMA
AETERNA



Por cortesía de La Esfera sorteamos cinco ejemplares de este libro. Puedes escribir a **AÑO/CERO, c/ Luca de Tena 17, 2ª Planta, 28027, Madrid y a a-cero@prismapublicaciones.com.**

CÓMICS Y LIBROS ILUSTRADOS

Planeta Cómic publica el primer volumen integral de *Astro City*, personaje que sacudió en su momento el noveno arte, revolucionando el género de los superhéroes y convirtiéndose en una obra de culto. Y también Planeta Comic, en un registro muy diferente, publica *El día más largo*, un canto de amor a la familia y un conmovedor homenaje a la figura de los abuelos. Mario Barrachina hace frente a la pérdida de la figura del abuelo paterno evocando los muchos recuerdos vividos a su lado. Por su parte, Salamandra Graphic nos trae el cierre al sensacional díptico firmado por Marc-Antoine Mathieu, *Deep It*, que explora la espinosa cuestión del transhumanismo, diseccionando las grandes cuestiones de la humanidad y la inteligencia artificial. Y Norma Editorial lanza el primer volumen integral de *Lucky Luke*, el inmortal vaquero creado por el dibujante Morris un ya lejano 1946, durante años una parodia del cowboy justiciero y vagabundo. La llegada del portentoso guionista René Goscinny (*Astérix*) imprimió un giro magistral a la serie. También Norma publica el integral de *Blast*, la inclassificable, desmesurada y vanguardista obra de Manu Larcenet. Un verdadero tesoro gráfico de obligada lectura.



Sexo y poder en el vaticano LOS BORGIA

*Fueron
sinónimo
de excesos
y conjuras.
Los Borgia
sembraron de
escándalos la
Santa Sede.*



Para despedir este monográfico, nada mejor que hacerlo recordando a una de las familias más célebres y controvertidas que gobernaron los poderosos Estados Vaticanos. El ascenso de la familia Borgia, originaria de Gandía, Valencia (su apellido español era Borja), y que emigró a la península itálica en el siglo XV, se inició en 1455 con la elección al trono de Pedro del arzobispo de Valencia, Alfonso de Borja, que fue elegido papa en 1492 con el nombre de Alejandro VI.

Según todas las crónicas de su pontificado, Alejandro, como luego su hijo César, era más inclinado a las armas y a las diversiones mundanas (y carnales) que a la liturgia y la contemplación, que es lo que se espera de un *Pontifex Maximus*. Tuvo numerosos hijos, todos (o al menos la mayoría de ellos) legitimados, algo que hoy puede parecernos paradójico pero que no lo era tanto en la Italia renacentista, preñada de espías, envenenadores, facciones e intereses creados de diversos gobiernos (entre ellos, el español). Los tuvo con distintas mujeres y los favoreció de diversas maneras, concediéndoles títulos, honores, riquezas y poder, mucho poder.

Su vida disipada hizo que fuese una figura muy discutida en ciertos ambientes romanos,

y uno de sus más enconados adversarios fue Girolamo Savonarola, quien lo acusó de simonía y por ello sería excomulgado por el pontífice y más tarde quemado en la hoguera. Cuando aún era militar, Alejandro tuvo de Julia Farnesio cinco hijos: Juan, Godofredo, Luis, César y Lucrecia, estos últimos los más conocidos. César Borgia era, según la mayoría de cronistas, un aventurero sin escrúpulos (aunque hábil administrador y jefe militar) al que su padre otorgó el capelo cardenalicio para allanar el camino a constituir un fuerte señorío hereditario en Italia central, con las posesiones de la Santa Sede. Sin embargo, César Borgia abandonó la carrera eclesiástica por la castrense y se casó con la hija de Juana de Albret, reina de Navarra. Entonces se alió con Luis XII, rey de Francia, y con ayuda de tropas galas se apoderó de toda Romagna entre 1500 y 1501 y su padre lo nombró duque de dicha región.

Hábil político y conspirador (Maquiavelo se inspiró en él para escribir *El Príncipe*), penetró más tarde en el ducado de Urbino, y mientras tanto le informaron de un complot que se estaba gestando contra su persona por algunos de sus mejores capitanes, entre ellos el condotiero Vitellozzo Vitelli, y por Paolo Orsini. Entonces, invitó a todos los conjurados a un banquete, donde los mandó encarcelar y más tarde asesinar por estrangulamiento. Cuando su padre murió, en 1507, se puso fin a sus ambiciones, pues lo sucedió en el pontificado Julio II, enemigo de la familia Borgia, que prendió a César y lo envió a España.

La leyenda negra afirma que Lucrecia mantenía relaciones incestuosas con su padre y con su mismo hermano, pero hoy en día se considera que fue un instrumento de las ambiciones políticas de estos, y también objeto de una fuerte campaña de desprestigio de los adversarios de la familia, que convirtieron su nombre en sinónimo de corrupción, intrigas y crueldad. Por intereses creados de Alejandro y César, tuvo varios matrimonios de conveniencia que la familia no tuvo reparos en anular (incluso, de ser necesario, recurriendo al homicidio), sucesivamente con Juan Sforza, Alfonso de Aragón y Alfonso de Este, enlace por el que se convirtió en duquesa de Ferrara. Lucrecia murió cuando solo contaba con 39 años, el 24 de junio de 1509, de fiebre puerperal, días después de dar a luz a su octavo hijo, que nació muerto.

Aunque no todo sea verdad, hoy el apellido Borgia está vinculado a la lujuria, la ambición y el veneno, pero también al esplendor cultural del Renacimiento italiano.

«UN VIAJE DIFERENTE... EN BUSCA DEL MISTERIO»

EL COLEGIO INVISIBLE

Lorenzo Fernández Bueno y Laura Falcó Lara

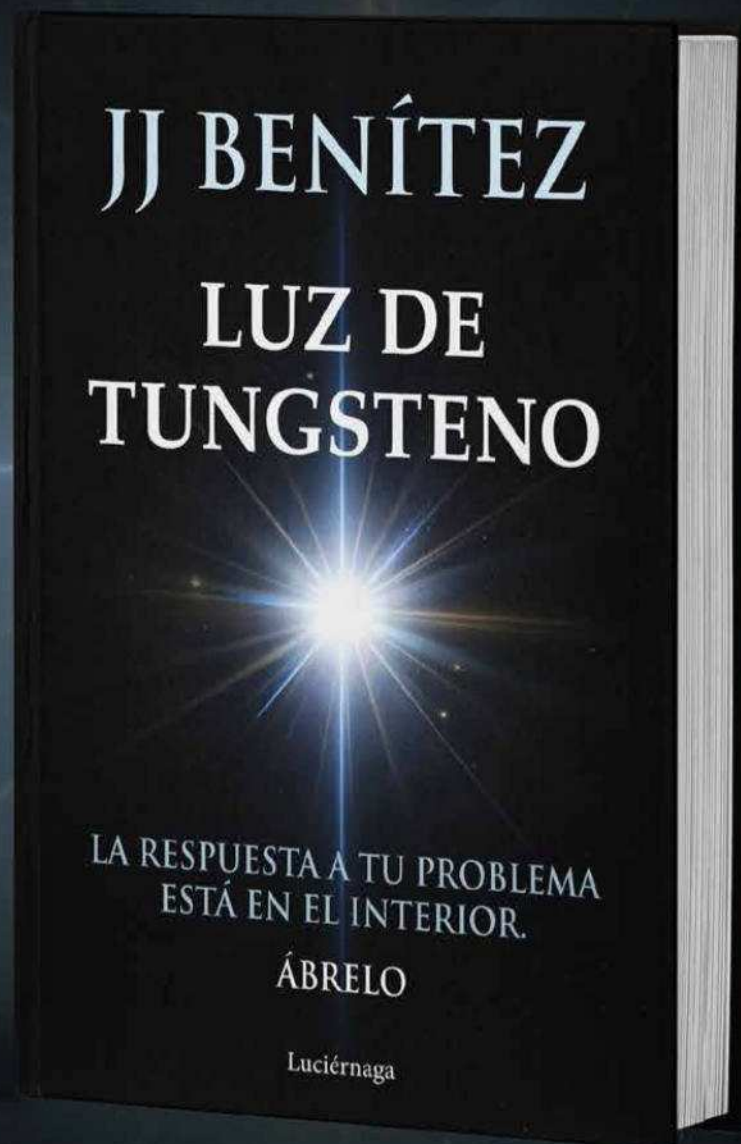
MARTES Y JUEVES
DE 1.30 A 3.00 DE LA MADRUGADA



TU RADIO

NUEVO LIBRO DE JJ BENÍTEZ

DESCUBRE SU OBRA MÁS PERSONAL



Luciérnaga



Esta REVISTA fue DESCARGADA de JAROCHOS. Puedes
accesar a nuestro GRUPO PRINCIPAL en TELEGRAM a través
del Grupo de paso

@PurgatorioJarocho
<https://t.me/purgatoriojarocho>

En Jarocho NO promovemos ni incentivamos el uso inadecuado de autoría intelectual, solo compartimos material que ya se encuentra en Internet con una simple búsqueda en cualquier buscador o en sitios como PDFMagazine, WordlMagz, etc.
Si piensas que se están socavando tus derechos de autor mándanos un mensaje (con previa identificación como portador de los derechos sobre el material reclamado) solicitando la retirada del material.